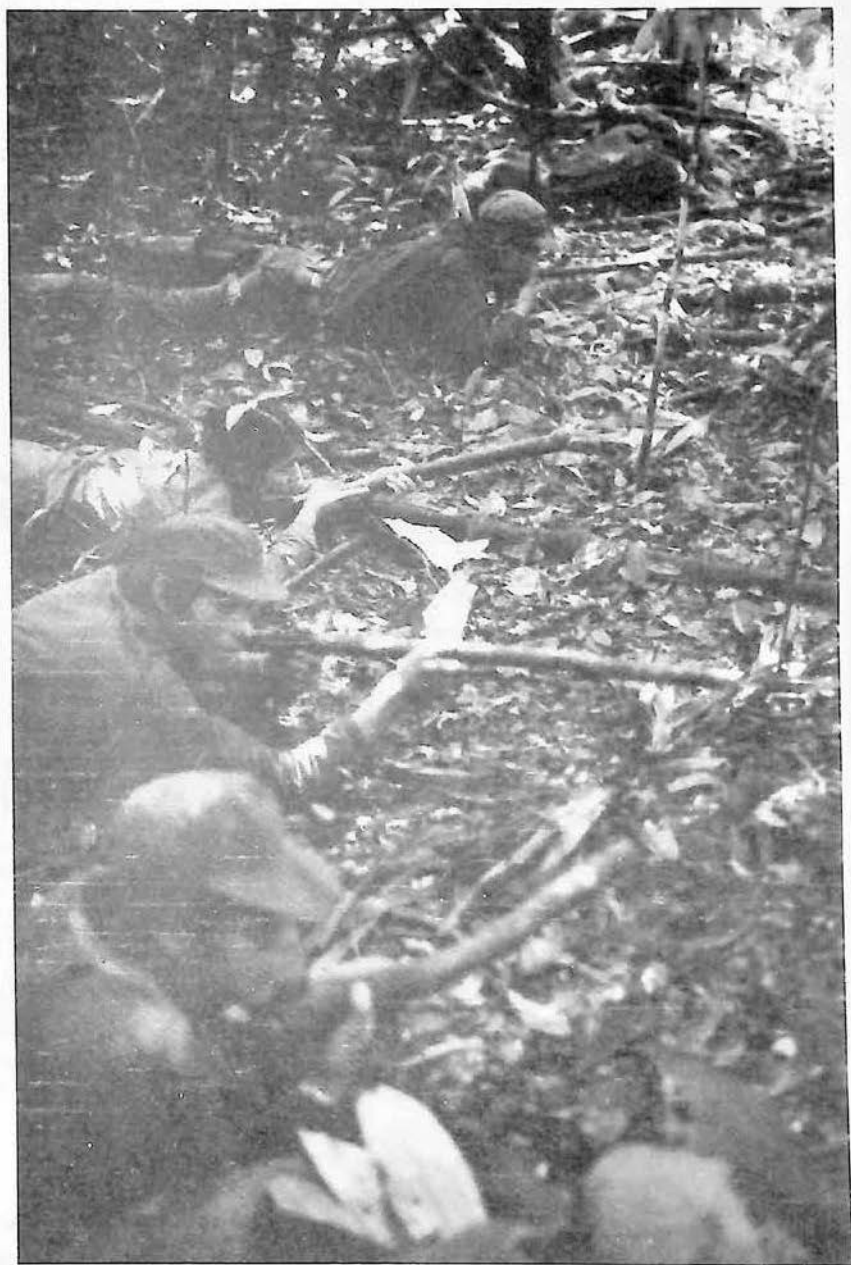




**cui
cui
lco**

**REVISTA DE LA
ESCUELA NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA**



ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIST
BIBLIOTECA
PUBLICACIONES PERIODICAS

R 012170



Mario Payeras

EL INDIGENA GUATEMALTECO ANTE LA LUCHA ARMADA*

Diciembre es tiempo de naranjas en la sierra. Por esas fechas volvíamos a probar aquél fruto de las zonas civilizadas. Quiénes las llevaron eran indios de los Cuchumatanes, de visita en nuestro campamento. Ellos nos contaron durante algunos días historias inolvidables. Nos hablaron de aldeas remotas de Huehuetenango, donde la gente se alimentaba desde tiempos inmemoriales de los pájaros que agarraba con trampas, debido a la extrema pobreza de la tierra y a la fragmentación sucesiva de la propiedad. Algunos de ellos eran muy viejos y habían oído contar a sus abuelos la historia del despojo y el trabajo forzado de la época de Barrios. El padre de uno de los visitantes había compartido las vicisitudes de los indios que participaron en la construcción del Ferrocarril de Los Altos. Dos jovencitos, de habla mam, se quedaron con nosotros y nos acompañaron el tiempo que tardamos en atravesar la sierra hasta los centros poblados. Eran evangélicos, y grandes cantores, de manera que cuando regresaron a

su tierra, acompañándose con guitarra propagaron la buena nueva de la guerrilla.

Mientras tanto, muchas de las claves que orientaron posteriormente nuestro trabajo de construcción de bases revolucionarias, comenzaron a revelárenos al contacto con aquellos hombres. Principiamos a explicarnos la razón de la alivia indiferencia con que en tantas ocasiones nos habían acogido los habitantes de las zonas indígenas. La barrera del idioma y la desconfianza ancestral hacia los ladinos eran, por cierto, factores que contaban; pero partiendo de estas razones quedaba sin explicar, por ejemplo, nuestra rápida identificación con los líderes ixiles y con otros indígenas que en los últimos meses habíamos conocido. La causa de fondo había que buscarla, como siempre, en la vida material. En recorridos posteriores por la Zona Reina terminamos de explicarnos el fenómeno. Una tarde, meses después, en las gargantas del río Copón encontramos dos nebañejos que portaban

cervatanas. Eran padre e hijo; vivían a una hora de ahí y andaban cazando pájaros. Desde lejos respondieron a nuestro saludo y desaparecieron en el monte. Más tarde oímos los gritos con que la gente de las montañas acostumbra comunicarse. Probablemente se habían separado para revisar las trampas y de esa forma se indicaban mutuamente el derrotero. Al día siguiente encontramos su vivienda. Eran dos o tres ranchos de troncos y techos de palma, negreados en el interior por el hollín de los fogones. En el viejo patio de tierra apisonada, las mujeres, sentadas sobre las piernas, tejían telas de complejos adornos en sus telares de mano, mientras los hombres reparaban el mecanismo de oclusión de una trampa de ardillas. Formaban un numeroso núcleo familiar de autoconsumidores, aislado por muchas horas de camino del mercado más próximo. Los miembros de la generación anterior habían llegado al bosque en busca de tierras, botaron montaña a ambas orillas del río, y a lo largo de los años sentaron

TESTIMONIOS

las bases de la economía autosuficiente que ahora continuaban sus descendientes. Esta se reducía a la producción de maíz y un poco de caña y plátanos alrededor de la casa, y algunos granos y frutas de enredo que se dan entre la milpa. La mayoría de artefactos y enseres que necesitaban los fabricaban ellos mismos. La sal y algún hacha o machete eran los únicos productos que adquirían en el mercado. El dinero para ello lo obtenían de la recolección de mimbre en la montaña de la zona. Esta forma de producir tenía su psicología y simplificaba su visión del mundo. Para ellos, los hombres no se diferenciaban entre sí por su relación con los bienes materiales, sino más bien por la lengua y las costumbres. Con ese pensamiento, los patrones resultaban ser un linaje aparte de hombres, los ladinos. Jamás habían visto una locomotora de vapor ni habían tratado ladinos pobres, pues habitaban comarcas del país donde sólo existen indígenas. La existencia de sólo uno o dos apellidos en aquellas montañas indicaba lo cercano que se hallaban aún de la sociedad gentilicia. Ajenos desde siempre al reino de las mercancías, el dinero tenía para ellos un valor relativo. Conociendo nada más una parte pequeña de la realidad, se extraviaban en lo particular y sólo con dificultad captaban los conceptos generales. De ahí que la guerra les pareciera un fenómeno tan inexplicable e inconveniente como las epidemias de tifus que en el pasado asolaban las aldeas del altiplano.

Pocos días después salimos a las primeras poblaciones. Habíamos llegado por fin a los populosos centros indígenas, con sus complejidades étnicas y sus innumerables caminos. Estábamos en un mundo regido completamente por las leyes mercantiles. Pronto habríamos de descubrir que el principal efecto de estas leyes era la migración anual. La tierra había sido fragmentada por generaciones y se había agotado después de mil cosechas. Obligados a ganar el reducto de las montañas durante la colonización española, los antepasados de los indígenas actuales habían ofrecido una tenaz resistencia cultural a la opresión de que se les hacía objeto, al amparo de la geografía y el aislamiento. Se negaron a hablar la lengua de los conquistadores llegados del otro lado del mar y distorcionaron los ritos católicos, las frecuentes revueltas que protagonizaron en los pueblos ocupados fueron aplastadas a sangre y fuego por las tropas colonialistas. Tras sucesivos despojos de gobiernos y terratenientes, las antiguas tierras comunales asignadas a los pueblos por la Corona se habían reducido a pequeñas extensiones en los alrededores de la cabecera municipal y a unas cuantas cuerdas dispersas por la zona. El ciclo del maíz era casi de un año y requería numerosos jornales, utilizando sistemas de cultivo diversos, en virtud de la variada composición del suelo. Para la gran mayoría, el resultado era por lo general una cose-

cha que apenas les permitía sobrevivir unos cuantos meses. El dinero para comprar el maíz del tiempo restante lo obtenían migrando a las plantaciones de las costas. Allí cortaban café, algodón, caña, y volvían al pueblo para el tiempo de la fiesta, hablando castilla y vestidos como ladinos, tan pobres como habían partido. El tiempo libre lo empleaban practicando alguna artesanía. Trenzaban pita, tejían sombreros, fabricaban cohetes de vara. Muchos de estos oficios, quienes vivían en el pueblo, los hacían por las noches, aprovechando el alumbrado eléctrico de las calles. Durante el período de migración, las aldeas se despoblaban. La rueda, el telar y los instrumentos de labranza permanecían inmóviles en el interior de las viviendas, cerradas durante los meses de ausencia.

Pronto habríamos de experimentar los saludables efectos de este hormiguero humano en la vida de la guerrilla. Para entonces nuestros cuadros clandestinos tenían ya varios meses de trabajar con la población de la zona, gracias a lo cual en los campamentos recibíamos con regularidad cargamentos de viveres. Esta división del trabajo nos permitió disponer de mayor tiempo libre para las charlas políticas y el entrenamiento militar de aquella multitud que entonces llegaba a conocer a la guerrilla. Sin embargo, inexpertos en manejar masas populares, cometimos muchos errores. Financiábamos con demasiada frecuencia necesidades reales o supuestas de diferentes compañeros, generando en la población amiga el interés material. Además, persistimos en la errónea práctica de subordinar la nueva organización a la autoridad de los antiguos líderes, cuando el pensamiento de éstos ya constituía una traba para el desarrollo de la guerra. Pronto habríamos de entender que eran los mismos pobres los que tendrían que financiar la guerra y que los más firmes y lúcidos de ellos eran quienes debían dirigir el resto. Los caminos de la revolución eran innumerables y apenas co-

menzábamos a recorrerlos. Todas nuestras ideas al respecto estaban contenidas en el rudimentario esbozo de estrategia militar que habíamos elaborado durante la marcha. En realidad era más bien una especie de mapa hablado de la guerra, cuya preocupación central iba dirigida a explicar la manera en que podríamos hacernos fuertes en las montañas, convirtiendo la totalidad del territorio guerrillero en un bastión inexpugnable. A lo largo de sus páginas se le daba mayor importancia a los movimientos que en el terreno que al elemento humano que habría de efectuar todas aquellas piruetas en el espacio. Todavía no entendíamos a cabalidad los nexos que engarzan la economía y la guerra. En esa medida, ésta aparecía en el escrito más como un fruto engendrado por la voluntad que como el estallido fatal, regulado y dirigido por la conciencia, que es en realidad el enfrentamiento violento entre clases sociales antagónicas. Tampoco habíamos logrado desentrañar la doble condición del indígena como explotado y como oprimido, ni la doble aspiración que en consecuencia alberga en su pensamiento. Y, sobre todo, pasábamos por alto que para que la gran máquina de la guerra funcionara, era indispensable montar en su interior el motor decisivo: la organización clandestina. Muchas de estas ideas vinieron a clarificarse durante la Primera Conferencia Guerrillera que realizamos por esos días en las montañas, evento memorable en que le dimos nombre a la organización, definimos sus estructuras e integramos oficialmente el organismo de Dirección Nacional.

²⁰ Del libro *Los días de la selva*. Premio Casa de Las Américas 1980 en la categoría Testimonio. Se publica aquí, por primera vez, un fragmento del mismo.

FOTOGRAFÍAS PROPORCIONADAS POR EL EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES (EGP)







cui cui lco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

Año 8, número 3, enero de 1981

Consejo editorial: Arturo España (antropología física), Antonio Félix (lingüística), Alejandro Figueroa (etnología), Xabier Lizarraga Cruchaga (antropología física), Alejandro Lozano (lingüística), Griselda Martínez De León (antropología social), Juan Manuel Pérez (etnohistoria), Anne Perrichot (arqueología), Luis Ricardo Ruiz (etnología), Augusto Urteaga (maestría en antropología social).

Coordinación y administración: Arturo Arias

Diseño y supervisión: Alberto Rodríguez H. y Víctor M. Ortega

Fotografía: Archivo fotográfico de la ENAH.

Culucillo aparece bajo los auspicios de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH-SEP).

Directora: Dra. Mercedes Olivera

Revista trimestral
Toda correspondencia debe dirigirse a:
Oficina de Difusión Cultural/Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Periférico Sur y Calle del Zapote México 22, D.F.
Precio del ejemplar: \$40.00

Suscripción anual:
México.....\$150.00
Estados Unidos.....Dls. 10.00
Centroamérica.....Dls. 10.00
Sudamérica.....Dls. 15.00
Europa.....Dls. 18.00

ANTROPOLOGIAS

Los trabajos de investigación regional-El sur de la cuenca de México
Eduardo Corona 8

álisis polínicos de la porción austral de la cuenca de México
Lauro González Quintero 12

La dinámica del asentamiento prehispánico en la región Chalco-Xochimilco
J.R. Parsons 17

Relevancia histórica del señorío de Culhuacán
Ma. Esther Camaño 24



Naturaleza y sociedad en Chalco-Amecameca
Carlos García Mora 27

El movimiento campesino en el oriente del estado de México: el caso de Juchitepec
Laura Espejel 33

Consideraciones generales para el estudio del movimiento armado: la zona zapatista de Genovevo de la O
Salvador Rueda 38

Crisis socio-política contemporánea en la región chinampera
Plácido Villanueva 44

Dos cambios debidos a la influencia del español en el náhuatl de Santa Catarina, Morelos
Ignacio Guzmán Betancourt 47

TESTIMONIOS

El indígena guatemalteco ante la lucha armada: un fragmento de Los días de la selva
Mario Payeras 2

POLEMICA

Acerca de un artículo de Silvia Terán
Luisa Paré 50

DOCUMENTOS

Bibliografía sobre Nicaragua 55

RESEÑAS

Asignaturas sexuales
Xabier Lizarraga 61

Lucha urbana y acumulación de capital
Alejandro Figueroa 62

IN SITU

40 años en la historia de la ENAH
Daniel Cazés. 64

Notas breves 66

COLABORADORES

MA. ESTHER CAAMAÑO PANZI Mexicana. Licenciada en historia. UNAM. Trabaja actualmente como investigadora del Depto. de EtnoHistoria del INAH.

EDUARDO CORONA SANCHEZ Mexicano. Con maestría en Etnología, es actualmente el coordinador de la especialidad de EtnoHistoria de la ENAH, así como investigador del Depto. de EtnoHistoria del INAH.

LAURA ESPEJEL LOPEZ Mexicana. Es investigadora del seminario de movimientos campesinos del siglo XX de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

LAURO GONZALEZ QUINTERO Mexicano. Investigador palindromo de los proyectos de rescate arqueológico en el Depto. de Salvamento del INAH.

CARLOS GARCIA MORA Mexicano. Etnólogo egresado de la ENAH. Coordinador del comité editorial de la revista Antropología y marxismo. Investigador del Depto. de EtnoHistoria del INAH. Entre otras cosas, ha publicado El sociocultural en antropología ecológica.

SILVIA PARÉ Mexicana. Coordinadora de la Maestría en Antropología Social de la ENAH. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

JEFFREY R. PARSONS Norteamericano. Doctor en Antropología de la Universidad de Michigan, en la cual trabaja como maestro e investigador sobre Arqueología Americana.

MARIO PAYERAS Guatemalteco. Guerrillero del Ejército Guerrillero de los pobres (EGP).

SALVADOR RUEDA SMITHERS Investigador del Seminario de movimientos campesinos del siglo XX de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

PLACIDO VILLANUEVA Egresado de la ENAH, es investigador responsable de los grupos náhuatl del altiplano central en el Depto. de Etnografía del Museo Nacional de Antropología.

PUB
CNI
CBS
Cui-cui, año 8, No. 3
enero de 1981
México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1980
v. 31, 31 cm. Trimestral.
1. Antropología-Publicaciones periódicas. 2. Etnología-Pueblos. 3. Arqueología-Pueblos. período. 4. Lingüística-Pueblos. período. 5. Publicaciones periódicas mexicanas. I. México (Ciudad)/Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ibg.



P

or primera vez, **CUICUILCO** dedica la sección de "Antropologías" a un solo tema: el sur de la cuenca de México.

Las razones para desviarse, aparentemente, de la política tradicional de la revista -multiplicidad de temas, a manera de buscar tocar el público más amplio posible-son varias.

En primer lugar, el material publicado recoge algunas de las más brillantes ponencias del que fuera el 1er. encuentro de investigadores "Sur de la Cuenca de México" realizado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) entre el

7 y el 12 de julio de 1980. Es pues, el resultado de un encuentro realizado en el seno mismo de la escuela.

Sin embargo, no es un encuentro más, como tantos otros. Este encuentro conlleva dos particularidades que nos gustaría resaltar: por un lado, es un encuentro en el cual participan no sólo antropólogos de conocida reputación internacional, sino, en su mayoría, alumnos de la propia escuela, o gente recién egresada de ella. Se convierte así en un diálogo entre los "expertos" y la gente que comienza a introducirse en el mundo antropológico, y que enriquece su experiencia personal con este contacto.

Por otro lado, representa un encuentro eminentemente interdisciplinario. El tema le da unidad al mismo. Pero los enfoques recogen las distintas especialidades antropológicas: la Antropología Social, la Etnohistoria, la Arqueología, la Etnología, la Antropología Física y la Lingüística. Todas las especialidades participan para cubrir un aspecto diferente, contribuyen con una pieza de ese gran rompecabezas que es el tema mismo: la cuenca sur de México.

Así, se establecen dos precedentes importantes. La incorporación del trabajo de gente que recién comienza, pero que contribuye sólidamente a la elaboración de un proyecto mucho más amplio, a diferencia de aquellos congresos que presentan largas listas de "vacas sagradas" quienes vienen más por el turismo que por el trabajo intelectual serio. Y por otro lado, se sientan las bases para un trabajo interdisciplinario de gran envergadura, que rompe así con la compartimentación tradicional de las ciencias sociales, tan proclive a formar "capillas" que ocultan el saber en vez de difundirlo.

Finalmente, se impulsa de manera vigorosa el trabajo serio de investigación en el seno de la ENAH. En años recientes, el mismo había quedado prácticamente abandonado a otras instituciones, concretándose la escuela a una labor de enseñanza eminentemente teórica, hecho que no dejaba de presentar serias limitaciones. Con el encuentro de investigadores "Sur de la Cuenca de México", y otros del mismo estilo, se reinicia la política de investigación, a manera que la ENAH deje de ser una escuela, en el sentido más tradicional de este término, y se convierta en un verdadero centro de enseñanza en el cual teoría y práctica no puedan desligarse, y de la cual salgan investigadores sociales con una formación integral, capaces de contribuir con un trabajo serio y consciente a la transformación de su sociedad.



ANTROPOLOGIAS

INTRODUCCION

LOS **TRABAJOS** **DE INVESTIGACION REGIONAL** **EL SUR DE LA CUENCA DE** **MEXICO**

por **Eduardo Corona Sánchez**

Ya desde principios de siglo, con los trabajos de investigación del Prof. Manuel Gamio (1), se planteaba la necesidad de una visión regional, integral e interdisciplinaria como la alternativa más adecuada para la realización de estudios antropológicos en México.

Posteriormente, con la influencia de la corriente culturalista en la antropología mexicana, los análisis de área y región se pusieron de moda,

particularmente para delimitar, tanto para el México prehispánico como para el contemporáneo, la división geográfico-cultural de las zonas indígenas. Se trataba de detectar las características relevantes de esas sociedades a nivel sincrónico más que diacrónico.

Actualmente esta posición se encuentra expresada dentro de la antropología mexicana en varias especialidades.

La Arqueología, partiendo del concepto de Mesoamérica desarrollado por Kirchhoff (2) como área cultural, ha establecido una serie de regiones utilizando indistintamente principios de orden cultural, geográfico y de orientación cardinal. Esto dificulta su comprensión como áreas; además, el partir de elementos rasgos no generalizados para toda el área (que fueron obtenidos del análisis de fuentes del siglo XVI) complica la utilidad de sus límites espaciales en forma dinámica dentro del marco procesual de la evolución de esas sociedades.

Por otra parte, al tomar de base los rasgos de su expresión material (tipología) se dificulta la posibilidad de establecer relaciones de intercambio y de apropiación de otras regiones, ya que las relaciones sociales no pueden ser manejadas solamente como influencias. Ellas implican cierta dialéctica difícil de limitar a un espacio concreto.

Asimismo, la necesidad creciente del quehacer arqueológico, supeditado a las obras federales o particulares, limita a la extensión de un gadueto o al paso de una vía, la comprensión de un sitio; pocos proyectos de visión regional procesual se pueden desarrollar con esta política.

En Etnología, y Antropología Social, parece ser que el factor lingüístico y étnico fue el determinante para identificar los grupos a tratar en caso de ser indígenas. O bien, se establecen zonas y regiones más concretas en relación a factores socio-económicos relevantes, de acuerdo a las concepciones teóricas de la metodología a seguir en el trabajo de campo. Estas parten del objeto-sujeto de estudio-y no corresponden necesariamente a límites geográficos y políticos aunque sí culturales.

Debemos aclarar también que, últimamente, partiendo de factores sociales en base a concepciones teóricas del análisis conceptual, se estudian de forma general, por ejemplo, los procesos de cambio y transculturación, o bien se limitan las áreas de producción especializada a nivel de economía campesina, áreas marginales o zonas de movimien-

tos campesinos. Todo esto ha sido de cierta manera con el enfoque de análisis regional.

Podemos decir que el contar con una política de investigación implica, por un lado, investigaciones de carácter oficial encuadradas a nivel gubernamental respecto al área territorial-regional o local-donde radica el poder político o las áreas de dependencia; y por otro, el análisis de lugares en donde se encuentre una mayor respuesta a problemáticas de tipo teórico con un objetivo práctico de cambio o transformación. Por lo tanto, la selección de la región de estudio se vuelve más sistemática que sistemática en cuanto a las características relevantes que presenta su sociedad y que pueden ser, tanto ecológicas, como económicas, ideológicas o sociopolíticas.

En este sentido, se hace necesario el trabajo de investigación interdisciplinario, como única forma de obtener una visión integral que permita articular la relación sociedad/naturaleza a nivel de un ente social, dentro de un espacio de acción o transformación. Es decir, el análisis regional se realizará en forma totalizante, tomando como base su desarrollo económico-social y su ubicación histórica dentro de un proceso total.

Así, por ejemplo, en relación a la reproducción del hombre y a la división del trabajo, se requiere de un análisis del medio ambiente que parta del uso social de los recursos a nivel de actividades de apropiación y transformación de la naturaleza. Aquí, conceptos desarrollados por la Biología como "nicho ecológico", "eco-tono", "tipo ecológico", resultarian operativos pero no totalmente explicativos; la conceptualización va más allá de un ecosistema. La ideología y los comportamientos sociales, las formas de organización y las contradicciones políticas, intereses extra-regionales a nivel de parentesco o de intercambio o a la producción dependiente, pueden dar una respuesta más concreta a este tipo de relación.

Dicho de otra manera, la articulación de la relación sociedad/naturaleza a nivel biológico o ecológico, requiere de

la comprensión histórica de las relaciones humanas, analizada en forma diacrónica procesual más que evolutiva. Por lo tanto, es importante definir, además de las formas de producción en relación al espacio que ocupa, sus formas de organización socio-política e ideológica, o sea, su inclusión dentro de un "modo de producción" que como concepto de análisis operativo del materialismo histórico, otorga validez al análisis regional.

Con este enfoque, es el factor social el determinante para analizar el nivel de desarrollo que presenta, históricamente, una sociedad en una región determinada. En este sentido cobra también importancia a nivel operativo el manejo del concepto "formación socio-económica", que articula las fuerzas productivas (hombre-recursos) con las relaciones de producción (hombre-hombre) y con la superestructura (expresión política e ideológica de la sociedad) como instancias interrelacionadas, que explican a un todo social dentro de un modo de producción específico.

Así, en el análisis de la sociedad y de la historia radica la comprensión del análisis regional. Cualquier sociedad rebasa, por razones de complementariedad e intercambio, su espacio físico de autosuficiencia. Esto no puede dejar de incidir en la división del trabajo. Por ejemplo, el control de un área mayor a nivel de territorio es indispensable dentro de relaciones de producción "tributaria" o en sociedades con limitaciones en el nivel alcanzado por sus fuerzas productivas, o aún en aquellas diversas formas de colonización desarrolladas por el Estado, con empresas mercantilistas, capitalistas o imperialistas.

Otro ejemplo sería la relaciones sociales de producción a nivel doméstico, en donde las unidades productivas, a nivel familiar, pueden establecer relaciones de complementariedad económica-ecológica, con base en relaciones de parentesco. Estas rompen los límites verticales de la región, uniendo a nivel horizontal varias regiones dentro de un sistema de complementariedad socio-económica aún

mayor.

Con estos planteamientos, se dificulta más que invalida el análisis regional de una sociedad. Sin embargo, creemos que la relevancia de este tipo de enfoque en el trabajo de investigación va más allá del requerimiento de un espacio formal para ubicar al sujeto social como objeto de estudio. El mismo radica en determinar el desarrollo socio-económico de la sociedad que lo ocupa, y el proceso histórico mayor del que forma parte. Si bien el hombre tiene la capacidad de seleccionar un lugar para resolver sus necesidades de reproducción, no siempre la ocupación de un lugar implica razones económicas; pueden ser ideológicas, militares o políticas, o bien pueden responder, como ya se planteó, a las necesidades específicas de otra sociedad dominante. Sin embargo, la continuidad en tiempo de un asentamiento, o el desarrollo de una formación social determinada en ese espacio con características particulares en su modo de producción, le imprimen validez al análisis regional.

El caso "Sur de la Cuenca de México"

En cuanto al Sur de la Cuenca de México, que es la región que nos ocupa en este encuentro, se puede plantear de entrada que la presencia de cerca de veinte investigadores sociales-laborando actualmente en esta región-no es casual. Responde a la importancia del área en función a la búsqueda de una respuesta o explicación de objetivos entre los cuales incluiríamos la consecuencia ideológica-social de las sociedades que se desarrollaron en ella y las características socio-económicas y políticas que se generaron en ese espacio, así como por sus relaciones sociales con las formaciones colindantes o de un área mayor.

El hecho de localizar a veinte investigadores de diferentes especialidades, y correspondientes a distintos centros de trabajo, en la región sur de la cuenca de México, formando parte de proyectos de investigación, aunque en forma más bien aislada,

nos parece una constatación real del análisis regional integral e interdisciplinario, en base a un objetivo común de compromiso de trabajo de investigación y en el conocimiento obtenido respecto al objeto/sujeto de estudio.

Con esto no queremos proponer la unificación de todos los centros de trabajo de investigación sobre una región o la creación de uno con enfoque integral e interdisciplinario de área. Dadas las condiciones reales del trabajo de investigación en México, pensamos que la alternativa por ahora es la comunicación e intercambio constante de los resultados del proceso de investigación o de los problemas con que uno se encuentra dentro de los aspectos teóricos, metodológicos y prácticos a nivel de reuniones o talleres de trabajo, como parte de una política de investigación más abierta a la crítica y a la discusión del conocimiento en función de una concientización de su realidad social.

Porqué el Sur de la Cuenca de México.

Podemos plantear que existen varias instancias que le imprimen su esencia a la región para su ocupación y desarrollo social. Estas son, en primer término, las condiciones ecológicas, las cuales repercuten en su ciclo climatológico, en su composición orográfica; el sur de la cuenca de México es la salida de las corrientes pluviales de verano que, procedentes de la costa, chocan contra el macizo montañoso de alto nivel conformado por el Popocatepetl y el Iztaccihuatl. Por otra parte, la textura volcánica de conformación reciente sobre una plataforma sedimentaria, da lugar a manantiales de agua dulce filtrada, que conforman varias lagunas. Estas aguas se ven a veces invadidas por aguas salitrosas, producto del arrastre de los feldespatos sódicos y potásicos de la conformación montañosa del este de la cuenca de México.

A **grosso modo**, todos esos factores orográficos y climatológicos conllevan a una estructura compleja, diversificada a nivel ambiental, que repercute en su biosfera (fauna-flora).

Se presenta como una región donde conviven especies de diferentes ecosistemas congregados en un mismo o diferente piso ecológico: laguna, llanura costera y macizo montañoso.

El estudio de estas condiciones ambientales en función a su uso humano, requiere de un enfoque biológico-ecológico sistemático, el cual se ha realizado por Lauro Quintero (3), aunque en forma limitada, por acondicionarse sus muestras al poco trabajo arqueológico realizado en el área. Sin embargo, en su trabajo de "análisis polínicos en la porción austral de la cuenca de México" se plantea su importancia en función a posibilidades reales de apropiación y transformación para permitir el desarrollo de la sociedad.

En cuanto a esa respuesta o las formas de expresión del desarrollo socio-histórico de la región, se hace necesario, más que un análisis regional, un análisis de área, en función a la cuenca, ubicado dentro de un contexto mayor del desarrollo de Mesoamérica. Hasta ahora no se ha planteado en base a definir un modo de producción o las características de las formaciones socio-económicas desarrolladas en ella, desde la óptica del materialismo histórico.

Se cuenta, sin embargo, con el enfoque culturalista de un análisis de área realizado por Sanders, Parsons (4) y grupo que permite, dentro del marco ecológico-culturalista (demografía y comportamiento) a nivel evolutivo, tener un panorama de la relación sociedad/naturaleza desde el formativo al Estado.

Con este trabajo de área como base, lo que hace falta generar son trabajos específicos que marquen, en relación a una visión total del desarrollo en la Cuenca de México, las características relevantes de cada fase evolutiva de la sociedad a nivel procesual, como expresión de la relación sociedad-naturaleza en esa región. Pero, si para el formativo se cuenta con trabajos de poseo arqueológico para delimitar cronológicamente los periodos de ocupación del área (Tolstoy (5)), para el llamado horizonte clásico sólo se

cuenta con trabajos de salvamento que permiten respuestas limitadas e imposibilitadas de realizar algunos planeamientos mayores.

Hay que mencionar, sin embargo, que se están efectuando trabajos sistemáticos con hipótesis concretas, como el de Carmen Serra Puche y Yoko Sigur, sobre "terremote tlaltenco" (6) que permite ubicar dentro del formativo en un espacio temporal concreto, la relación sociedad-naturaleza, en forma estructurada, ya que articula a nivel interdisciplinario, el análisis de materiales domésticos con el análisis biológico de alimentos y enseres producto del medio lacustre.

En cambio, para el horizonte post-clásico tardío o histórico (1200 a 1521 D.C.) contamos ya con la posibilidad técnica de la interrelación entre los datos de fuentes y los datos obtenidos por el trabajo de reconocimiento arqueológico. Este enriquece las posibilidades de interpretación, particularmente en función a las relaciones sociales de producción, como lo son la identificación de la composición étnica de la región y la división del trabajo especializada en los sistemas de producción; éste sería el caso de las chinampas y sus formas de estructura socio-política, señorías y Estado.

Aquí es donde entran en juego las interrelaciones socio-económicas dentro de un marco de formaciones políticas, entre la región sur y la cuenca de México en su totalidad como área mayor de la que forma parte, enfoque que establece claramente Ma. Esther Caamaño en su trabajo "Relevancia Histórica del Señorío de Culhuacán" (7) en donde el desarrollo o cambio de un señorío a Estado y otra vez a señorío, implica una base étnica y relaciones políticas de linaje respecto a Tula, Atzacotalco y Tenochtitlán.

La existencia de señorías y Estado en esta región cobran también importancia en referencia a la aplicación de agroecosistemas como la chinampa, cuyo uso intensivo por una formación socio-económica de estado se desarrolla probablemente en Teotihuacán (8) aunque en las fuentes se menciona también, respecto a

Culhuacán, su antecedente en Izúcar de Matamoros (9). Lo importante es que como sistema productivo, requiere de formas de organización de trabajo corporado dirigido por el Estado, ya que los trabajos de retenes y drenajes para la construcción de canales derivativos (acalotes) y de riego (apancles) así como el mantener el equilibrio de los niveles entre el agua dulce y el agua salada, requiere de conocimientos empíricos de ingeniería hidráulica, así como del conocimiento astronómico para controlar los ciclos estacionales de reproducción de la naturaleza. Aplicados a nivel de trabajo humano, es un esfuerzo masivo, difícil de obtener en forma voluntaria, que al parecer, en el caso de Mesoamérica, en general, se da dentro de un sistema tributario de reconocimiento al Estado -en producto y mano de obra- que pueden haber dentro del modelo o modo de producción asiático.

Con esto se rompe cierta continuidad, si la hubo, en cuanto al desarrollo autárquico de la región, ya que es necesario ubicarla en una visión histórica mayor a nivel de marco espacial, que explique sincrónica y diacrónicamente el desarrollo y formación de un Estado en la región sur de la cuenca de México. Porque es un hecho que, a pesar de presentar condiciones medio-ambientales de productividad, y condiciones sociales de experiencia en formas de trabajo social, no se desarrolla durante el horizonte clásico y después de Culhuacán, un Estado importante en esta región. Entonces, la respuesta no está en el análisis de las condiciones socioeconómicas que presenta la región, sino en el análisis histórico-social de una serie de formaciones de Estado, como Teotihuacán, Tula, Atzacotalco, Tenochtitlán, Cholula, etc.; y es entonces cuando, para entender la región dentro de sus relaciones de producción, cobran importancia otras alternativas de enfoque como la etnia y la organización política.

Este enfoque conduce de hecho a rebasar la región chinampera de Xochimilco, para entender su desarrollo. Metodológicamente hablando, esto conlleva al intercambio de in-

formación con otros estudios de regiones o formaciones socio-políticas, como la región Acolhua de Tezococo, la Tepaneca, la Otomí, la Mexica, e inclusive la Tlahuica de Morelos; es entonces, cuando el factor social sirve como instrumento de análisis regional para explicar coherentemente la posición epigonal o marginal de la región a nivel dependiente de otros estados.

Para estos momentos -post-clásico tardío-1200-1521 D.C.-y dentro de esos cuestionamientos, trabajos como el de Carlos García-Mora sobre la "Relación sociedad-naturaleza en el área de Chalco Amecameca", nos permite -dentro de un enfoque de antropología ecológica, en referencia al uso social del medio ambiente y con un marco de análisis etnográfico-documental-definir cualitativamente las posibilidades de desarrollo del área. Este se complementa con trabajos regionales como el de Carlos Barreto para el Estado de Morelos (10) y el de Eduardo Corona sobre el Acolhuacán (11), y con trabajos micro-regionales de sitio, como los de Ludka de Gortaire, Juan Manuel Pérez, y Ana Ma. Saloma para Xochimilco (12), que nos permiten detectar relaciones interétnicas y formas de propiedad y posesión de los medios de produc-

ción, de organización del trabajo, relaciones de reciprocidad e intercambio, etc. Es decir, una serie de datos de información insertos dentro de las relaciones sociales de producción, que no sólo unen al área con la formación de otros Estados sino que también permiten ubicar las características socio-económicas desarrolladas en la región como expresión socio-política de un modo de producción determinado.

Con todo lo anterior se puede plantear ya la base social, e inclusive se desarrolla por los investigadores mencionados, para explicar el comportamiento y condición del área durante la época colonial, como un proceso de articulación asimétrica entre dos modos de producción; el asiático o tributario, y el colonial o mercantil capitalista como dominante, constituyendo grupos sociales o formaciones socio-económicas con contradicciones dialécticas que van desde las diferentes formas de explotación de los recursos lacustres, pasando por el control de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, hasta la formación de cacicazgos y el desarrollo de unidades de producción diferentes como la hacienda, los obrajes, etc. Es-

tas están siendo investigadas en el área como parte del desarrollo del capitalismo en México, no sólo en su formación, sino a través de las contradicciones que genera, como un proceso de la lucha de clases. Se evidencia en los trabajos como el de Catalina Rodríguez (13) sobre "Ocupación y jornalismo agrícola en la región de Atlautla", en forma concreta, por el análisis de movimientos armados de lucha campesina que sobresalieron en la región: el de Everardo González estudiado por Laura Espejel (14), y el de Genovevo de la O, por Salvador Rueda (15).

Con este enfoque, estamos ya, desde el punto de vista diacrónico, aprovechando los trabajos sincrónicos. Dentro del análisis procesual histórico de la región chinampera, situados en nuestro momento contemporáneo, la región estudiada, de acuerdo a Plácido Villanueva (16) está en crisis, no sólo en referencia a la baja en productividad -más de 20,000 chinampas abandonadas-sino también por la baja capacidad de producción de cultivos de hortaliza especializada. Esto es consecuencia no sólo de la pérdida de nutrientes debidas a la transformación de aguas dulces de manantiales en aguas negras de deshecho, sino también por

el desarrollo y crecimiento de la ciudad de México a nivel industrial. Esta funciona como polo de atracción de trabajo obrero asalariado y permite cierto desarrollo profesional que ha resultado operativo para la gente de Xochimilco, por su cercanía, y, viceversa, la posibilidad de una residencia o de un lugar de mercado y de paseo en la región sur por los ciudadanos.

Estos elementos han generado -siguiendo a Plácido Villanueva-una serie de denuncias, producto de la concientización de esos hechos por los campesinos de la región, traducidos en la defensa de sus aguas y de sus formas tradicionales de cultivo, así como de sus costumbres y tradiciones, que, captadas por algunos investigadores, se traduce no sólo en trabajos de denuncia, sino que genera trabajos con un política de investigación distinta.

Con esto último, entramos ya en la contradicción que se da entre el análisis del hecho histórico como tal -producto de la investigación-y el investigador ante ese hecho histórico, así como en la posibilidad de utilización del resultado de una investigación, sea como un instrumento de lucha, sea como un instrumento de protesta.

NOTAS

- 1.-Gamio Manuel. La población del valle de Teotihuacan. México. Dirección de talleres Gráficos. 3.v. 1922.
- 2.-Kirchhoff Paul. "Mesoamérica" México. Acta americana Vol. 1. pp. 92-107. 1943.
- 3.-Gonzalez Quintero Lauro. "Análisis político en la porción austral de la Cuenca de México" México, ponencia presentada en el Primer Encuentro de investigadores sobre el sur de la Cuenca de México. I.N.A.H. 12-17 de Julio. 1980.
- "Aplicación de técnicas palinológicas en dos estudios arqueológicos". México, Arqueobotánica, Técnicas y Aplicaciones. S.E.P. I.N.A.H. Colección Científica. No. 63. 1978.
- 4.-R. Parsons Jeffrey. "La dinámica del asentamiento prehispánico en la región de Chalco-Xochimilco" México. Ponencia presentada en el Primer encuentro de investigadores sobre el sur de la Cuenca de México. E.N.A.H.-I.N.A.H. 12-17 Julio. 1980.
- 5.-Tolstoy Paul. "Progress report on archeological Investigations of Early and Middle Preclassic Occupations in the basin of México" México, May -October, submitted to I.N.A.H. Depto. de Monumentos Prehispánicos, Archivo Técnico. 1971.
- 6.-Serra Puche Mari Carmen, Sigiura Yamamoto Yoko. "Terremote Tlatelolco, D.F. Un Asentamiento formativo en el sur de la Cuenca de México" México. U.N.A.M. Anales de Antropología. Vol. XVI. pp.35-49. 1979.
- 7.-Caamaño Panzi Ma. Esther. "Relevancia Histórica del Señorío de Culhuacan" México. Ponencia presentada en el primer encuentro de investigadores sobre el sur de la Cuenca de México. E.N.A.H.-I.N.A.H. 12-17-Julio. 1980.
- 8.-Corona Sánchez Eduardo. "Los sistemas de chinampas y las formaciones de Estado en la Cuenca de México". México. Biología, Consejo Nacional para la

enseñanza de la Biología. Vol. No. 7. No. 1-4. pp. 27-33. 1977.

- 9.- de Alva Ixtlilxochit Fernando. Obras Historicas. México. Editora Nacional 2 T. T.I.-pp.100-180. 1965.
- 10.- Barreto Carlos. "Delimitación del Area Geográfica Histórica de Morelos, S.XVI-XIX." México, Ponencia presentada en el Primer encuentro de investigadores sobre el Sur de la Cuenca de México. E.N.A.H.-I.N.A.H. 12-17-Julio. 1980.
- 11.- Corona Sanchez Eduardo. "ElpAcolhuacan una formación socio-económica de Estado en Mesoamérica" Mérida, ponencia presentada en la Primera Reunión sobre el modo de Producción Tributario. Escuela de Ciencias Antropológicas. Mérida. Yuc. 12-16 Noviembre. 1979.
- 12.- de Gortaire Ludka. Pérez Cevallos Juan Manuel. Saloma Ana Ma.
- 13.- Rodríguez Catalina. "Ocupación y Jornalismo agrícola en la región de Atlautla" México. Ponencia presentada en el Primer encuentro de investigadores sobre el Sur de la Cuenca de México. E.N.A.H.-I.N.A.H. 12-17 Julio. 1980.
- "Los trabajadores voluntarios en las Haciendas de Tlalmanalco Siglo XVIII". Centro de Investigaciones Superiores del I.N.A.H, informe mecanoscrito. 1978.
- 14.- Espejel Laura. "México, Ponencia presentada en el Primer encuentro de investigadores sobre el Sur de la Cuenca de México E.N.A.H.-I.N.A.H. 12-17 Julio. 1978.
- 15.- Rueda S. Salvador. "Consideraciones generales para el Estudio de un movimiento armado". La zona Zapatista de Genovevo de la "O". México. Ponencia Presentada en el Primer encuentro de investigadores sobre el Sur de la Cuenca de México. E.N.A.H.-I.N.A.H. 12-17 Julio. 1980.

16.- Villanueva Plácido. Crisis Socio-política contemporánea en la región Chinampera. México. Biología. Consejo Nacional de la Enseñanza de la Biología. Vol. 7 No.1-4 pp. 51-57. 1977.

Sin ninguna duda, las chinampas representan el pináculo de la agricultura prehispánica. Este refinamiento agrícola se alcanza cuando el hombre decide independizar el éxito de la cosecha de las eventualidades pluviales, al proporcionar a los vegetales un nivel freático somero; en consecuencia, se obliga a conformar el suelo cultivable en las márgenes de los lagos, mediante acumulación de sedimentos y hierbas lacustres, dejando a la posteridad la decisión de calificarlo como acuicultura o agricultura.

Este anfibio método de explotación agrícola, que maravilló a los conquistadores españoles, ha llamado la atención de numerosos in-

vestigadores, algunos de los cuales han dedicado parte de su vida profesional al estudio del mismo, razón por la cual es voluminosa la literatura que aborda este tópico.

Con todo, no existen estudios palinológicos de las chinampas, como tampoco se dispone de evidencias que señalen cuáles son los vegetales objeto de tan esmerada atención. A este respecto, el conocimiento actual se desprende de las descripciones que ofrecen los cronistas de la Conquista, así como de la observación en las prácticas que han sobrevivido. Por lo tanto, el único propósito de llevar a cabo el presente trabajo es el obtener mayor información sobre los cultivos.

ANÁLISIS POLINICOS EN LA PORCIÓN AUSTRAL DE LA CUENCA DE MEXICO. II. TLALTENGO

LOCALIZACION

Tradicionalmente se ha reconocido a la porción austral de la cuenca de México como la zona chinampera por excelencia. En particular, el área comprendida entre Chalco en el este y Xochimilco en el oeste. El mapa No. 1 muestra la localización intermedia que guarda Tlaltengo en relación a las poblaciones citadas. Debido a su posición geográfica, se estima que representa condiciones promedio.

MATERIALES Y METODOS

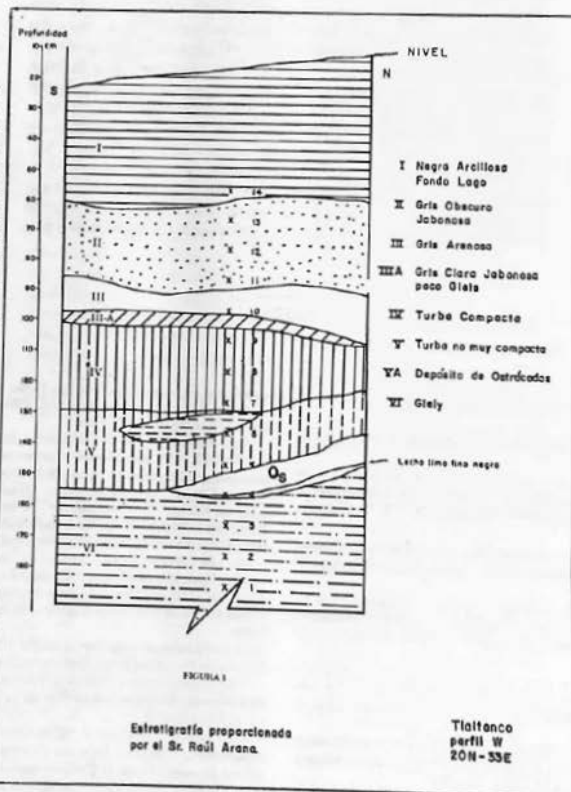
El análisis polínico efectuado fue sugerido al autor por el Prof. Pedro Armillas, quien condujo una excavación arqueológica en una chinampa durante el verano de 1969. Aunque la cuantificación de granos de polen se llevó a cabo en 1970, nunca se publicaron los resultados. Ahora, 1979, se han revisado los palinomas, y el diagrama que acompaña a la presente comunicación difiere en forma notoria del primero en varios aspectos, pero sobre todo en la atención que se ha prestado a la espereas.

Las muestras fueron toma-

das por el Sr. Raúl Arana en la pared W del Pozo Tlaltengo 1 (20N-33E) y más tarde enviadas al Laboratorio de Paleobotánica del Departamento de Prehistoria donde fueron procesadas; las laminillas más recientes, elaboradas por el Sr. J. González Solís, han quedado depositadas en el mencionado laboratorio.

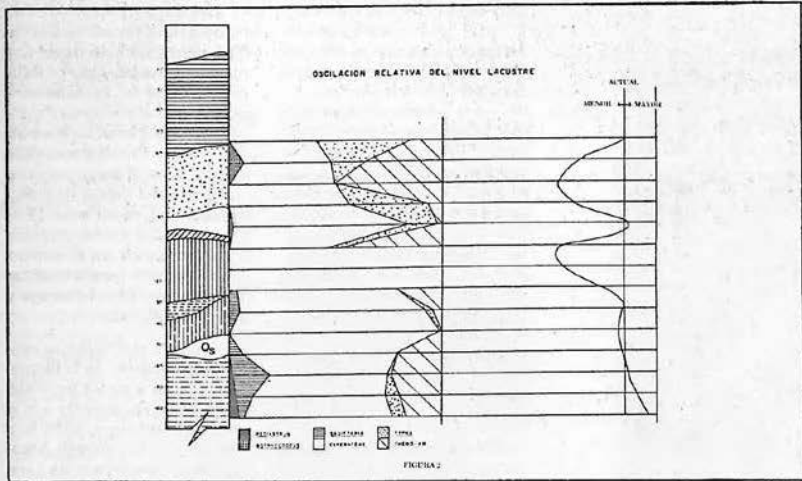
Para la extracción de granos de polen se empleó la técnica de acetólisis KOH, tal como la describe Mehninger (1967) y los granos fueron montados en gelatina glicerinada. Además, se fotografiaron algunos tipos, los cuales aparecen en las láminas I-VI.

Al cuantificar las microsporas se utilizó la suma polínica **Pinus + Quercus + Alnus + Cupressaceas + Compositae + Gramineae**, como se ha descrito en otro lugar (González Quintero, inéd.) y los datos se concentran en el Cuadro No. 1, presentándose en forma gráfica en el Diagrama Polínico. El trabajo de entintado de figuras y diagramas fue realizado por la Srita. Silvio Páramo.



por
Lauro González Quintero

De acuerdo con el Pas. Arqueólogo R. Arana, quien participó en la excavación arque-



ológica, la estratigrafía consta de seis capas con varias lenticulas. Como el autor no tuvo oportunidad de visitar la excavación, sólo dispone de los datos proporcionados, los cuales aparecen en la Fig. 1. Se ignora la edad de esta secuencia ya que no se dispone de fechas de radiocarbón y aquella atribuible por elementos cerámicos denota época Azteca (Arana, com. pers.).

Considerando que estos estratos pueden ser producto de manufactura humana, las fechas radiométricas pueden no ser muy significativas; como este aspecto también gravita sobre el análisis polínico es, acaso, el escollo que ha detenido su interpretación. Por la misma razón no se intenta reconstruir la vegetación natural, pues no es factible discriminar la supuesta contaminación. Sin embargo, los granos de polen de plantas cultivadas no parecen encontrarse en la misma situación y con los elementos acuáticos también puede obtenerse alguna información.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Tres factores importa discutir en relación a la manufactura de chinampas: el escenario natural donde se desarrolla la acción humana, la fabricación del suelo, y los vegetales sujetos a cultivo. El análisis de éstos, utilizando las evidencias paleobotánicas, conforman los siguientes pá-

rrafos pero, considerando que resulta difícil poner en relieve las condiciones naturales en áreas artificiales, conviene estar alerta sobre contradicciones cuya solución obligatoriamente encara otros niveles.

Usando exclusivamente los datos disponibles, se han confrontado diversas microsporas de hierbas acuáticas para obtener ideas acerca de oscilaciones lacustres. Tal como aparece en la Fig. No. 2, el nivel más alto del lago corresponde al tiempo de la deposición de la capa VI, inferencia avalada no sólo por la supremacía de elementos acuáticos sino también por la presencia de alga planctónica *Pediastrum*. En apariencia, el lago descendiendo hasta alcanzar ni-

vel mínimo en la porción inferior de la capa IV, cuando desaparecen todas las especies del registro polínico. De acuerdo con esta figura, el nivel lacustre aumenta de manera brusca hasta alcanzar profundidad parecida a la actual. Más tarde, vuelve a abatirse, al finalizar la capa III y sube lentamente a su nivel actual.

Atendiendo a esta información se concluye que hay dos momentos de descenso lacustre.

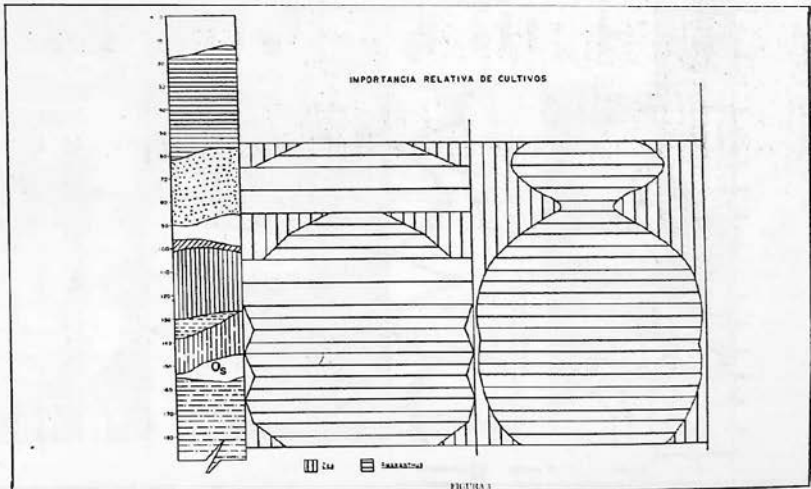
Ahora conviene analizar en forma crítica la estratigrafía. En primer término, debe mantenerse en mente que si los echados son productos volitivos del hombre, éste pudo tanto ponerlos como quitarlos

para hacer compatible su propósito con las oscilaciones naturales. Ya que la sustracción no ha sido detectada -pero sin poder asegurar que no ha ocurrido- la discusión debe mantenerse, por ahora, como si la representación fuese continua. Futuras excavaciones tienen que aclarar en forma explícita este aspecto.

En opinión del autor, el estrato inferior corresponde a la estratigrafía original, pues allí se han observado elementos florísticos templados extintos en la cuenca de México, los cuales pueden ser correlacionados con hallazgos similares en el Lago de Chalco, equiparables al titermal (Fase húmeda), con atribución temporal de 7,000 a 5,000 años A.P. (González Quintero, inéd.). Le sucede una fase seca, tal vez representada por el depósito de ostrácodos, cuya notoriedad puede deberse a la prolongada exposición de sedimentos lacustres a erosión eólica.

De los estratos estudiados, las capas V y IV coinciden en presentar abundante materia orgánica y son arcillosos, aspecto que denota su procedencia lacustre. -Estps sedimentos fofos, constituidos por material biopélico, pueden haber sido acumulados por el hombre, sobre todo cuando se consideran los hallazgos de cerámica y textiles fragmentados elaborados con las hojas de los géneros pelustros *Typha* y *Cyperacoco*.

Aunque las capas IIIA y III pueden corresponder a ce-





niza volcánica -probablemente el designado Vidrio Volcánico Superior en la secuencia de Tlapacoya (Limbrej, 1976)-no se descarta la posibilidad que este lecho crenoso haya sido transportado por el hombre atendiendo a requerimientos específicos. Conviene señalar que cuando se deposi-

tó la capa II se opera notorio cambio de microorganismos. La capa I no fue muestreada por encontrarse muy alterada.

Al cotejar las conclusiones derivadas de los niveles lacustres con los resultados del análisis crítico de la estratigrafía se tropieza con algunas

paradojas. Resulta verosímil aceptar que cuando el nivel lacustre aumenta, es necesario elevar en concordancia el área bajo cultivo. Por otro lado, no es convincente admitir que se siga elevando la plataforma cultivada cuando el nivel descende. Tal parece que el primer descenso es más aparente que real, provocado por la acumulación de sedimentos, máxime si la sustracción del fondo lacustre se produce en la vecindad de la parcela. Si lo anterior es cierto, entonces los canales fungen como importantes reguladores del abasto hídrico, manteniendo húmeda la superficie explotada.

De decidirse desechar la deducción polinológica sobre el descenso lacustre -porque resulta insólito que se continúe la práctica de acumular sedimentos-debe mantenerse presente que, de ser cierto este proceder, hubiera culminado ganándole al lago más extensiones cultivables, pero a costa de perder sus características más preciadas, pues irremediamente los canales son condenados a desaparecer.

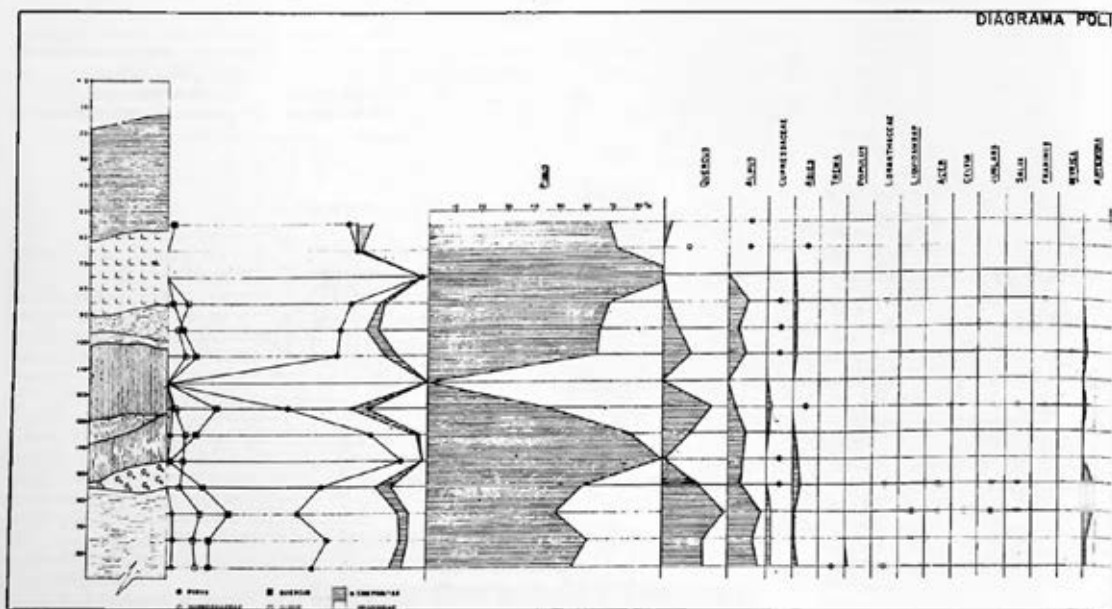
Por el contrario, si se admite la evidencia paleobotánica, debe suponerse que el hombre dispone de tecnología capaz

de afrontar esta eventualidad mediante la construcción de diques que no sólo devolvieron al lago su antigua profundidad sino la excedieron, puesto que el sedimento donde se presenta el aumento, con registro de otra alga planctónica, *Botryococcus*, contra todo conocimiento limnológico, es arenosa. Esta anomalía estratigráfica limnética involucra el concurso del hombre para aumentar deliberadamente el drenaje y la permeabilidad.

Ahora la discusión se centra en ponderar la información derivada de los vegetales cultivados. De acuerdo con el registro polínico, sólo han quedado al descubierto *Amaranthus leucocarpus* (alegría) *Zeamays* (maíz), *Lycopersicon-T*, (jitomate), así como la presencia esporádica de los géneros *Oxalis* (agrito) y *Salvia* (chía), que han sido observados en varios contextos arqueológicos.

Si el inicio de la explotación agrícola en el lago guarda relación con el hábitat original de los vegetales inicialmente cultivados, éstos deben haber sido paludícolas. Sin embargo, las evidencias de Tlatengo no permiten sostener este punto de vista. De manera que, si es lícita la in-

DIAGRAMA POLI



ducción, debe tratarse de otra planta. Candidatos posibles podrían ser la *Zizaniopsis*, cuyo consumo era habitual durante el Preclásico en la Cuenca de México (Reyna y González Quintero, 1978) o *Potamogetoy*, cuyas semillas se han encontrado en Tlapacoyá (Niederberger, 1976).

En la Fig. No. 3 se confrontan los principales elementos cultivados, alegría y maíz. Allí se observa a *Amaranthus leucocarpus* como dominante en los estratos inferiores para ceder importancia en la parte superior. Por otro lado, al maíz, que en los estratos inferiores es escaso, por lo cual puede inferirse que no fue cultivado en la chinampa sino hasta más tarde.

Finalmente, importa destacar que el aumento en el diámetro del polen del maíz, provocado por selección artificial, se ha efectuado con la misma cantidad de esporopolenina. Es así que los granos más antiguos poseen exina gruesa (Lam. 1 Nos. 5 y 6), lo cual permite que conserven su forma esférica; en cambio, los más recientes, con casi el doble de volumen, ostentan exina tan delgada que se presentan siempre doblados. El aumento de volumen se ha llevado a cabo a expensas de la cantidad inicial de esporopolenina, con el consiguiente adelgazamiento de las paredes. Si lo anterior se traduce como mayor fragilidad, eventualmente puede ser factor limitante para su evolución posterior, cuando se vuelve tan delgada que dificulta el transporte efectivo del plasma germinal. Este dilema debe ser considerado por los fitotécnicos que se dedican al mejoramiento del vegetal cultivado.

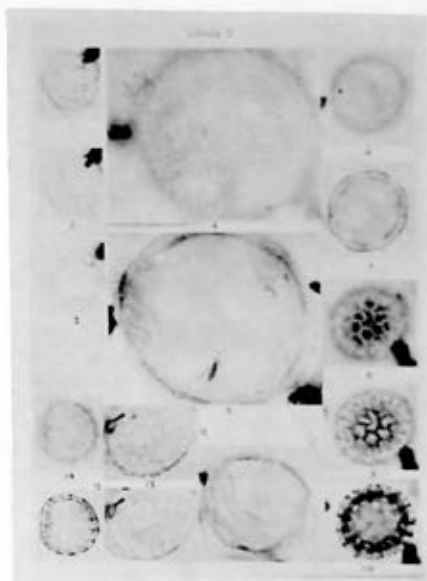
En resumen, tanto la flora mesófila como las diferencias en los granos de maíz coinciden en señalar un hiato estratigráfico; por eso, excavaciones posteriores en este tipo de contexto arqueológico deben ser cotejadas con estratigrafía natural.

No obstante que sólo quedan conjeturas en relación al origen de las chinampas, es claro que durante algún tiempo estuvieron dedicadas exclusivamente a *Amaranthus*. Su utilización para producir maíz es tardía y, a juzgar por el registro polínico eventual, tal parece que ocurrió sólo en momentos especiales; acaso cuando la demanda de este cereal fuera especialmente alta, o cuando fracasaba la agricultura en otras áreas. La prioridad de la alegría sobre el maíz sólo encuentra expli-

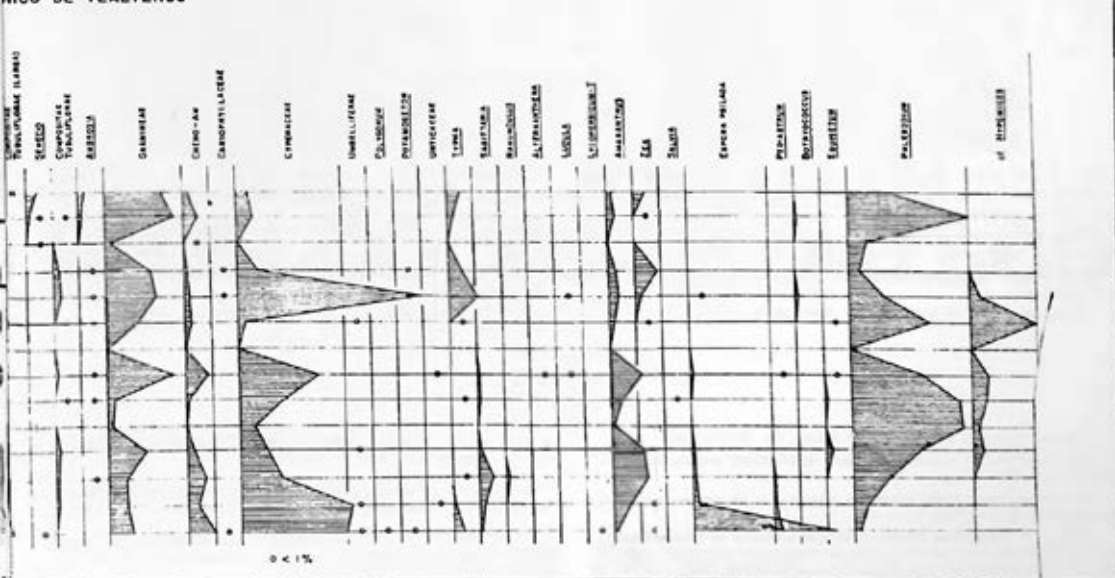
cación como producto exigido por ritos religiosos.

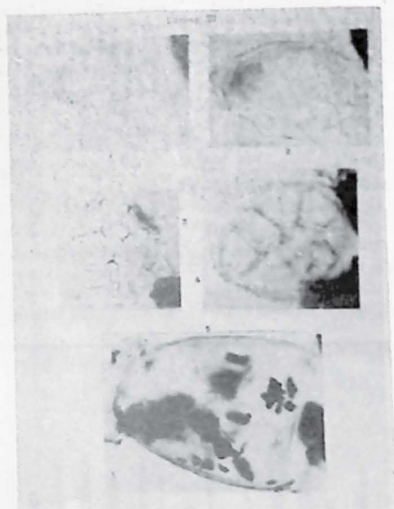
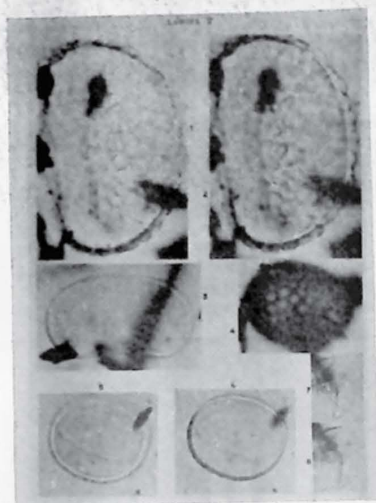
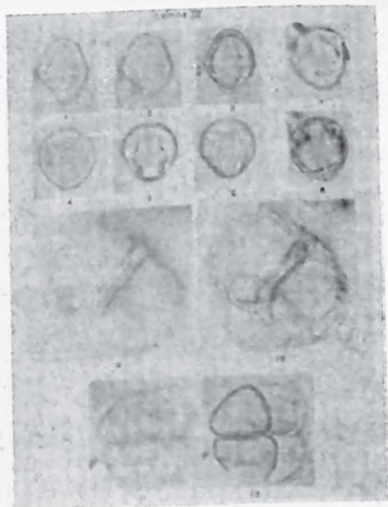
Además, la notoria diferencia de microorganismos en las capas estratigráficas puede estar inducida por los cambios paralelos en las plantas cultivadas, o bien en el proceso de abono de las tierras. Descartada la primera vía ex-

ploratoria, conviene recordar que Hernán Cortés señala que se vendían heces humanas en el mercado de Tlatelolco, aunque, de acuerdo con el conquistador, estaban destinadas a la obtención de sal. Sahagún (1977), al reseñar las diversas clases de tierra, señala que se distinguen: "quauh-



POLINICO DE TLALTECO





talli" tierra estercolada con maderos podridos; "tlazotalli", tierra donde se entierran hierbas para convertirlas en abono, y "tlalauiac", tierra con estiércol sin especificar procedencia.

"Hay un cieno en esta tie-

rra, en los caminos de las canoas, que se llama 'azoquitl', con que hacen muchas cosas, y trasponen el maíz con ello". En esta frase de Sahagún (1977), va implícito el cuidado que dispensaban al mantenimiento de los canales. Consi-

derando tanto la existencia de diques, con el albarradón y las diferentes calzadas que cruzaban al lago, como el hecho que se designaran por lo menos dos funcionarios, "Atempanecotl" o "Tempanecatl" y "Acolnahuacatl" Gari-

bay (1961), a cuyo cuidado y vigilancias?e debe la regulación de los niveles del lago, no cabe duda que estaban manejando y explotando la cuenca lacustre, proceso en el cual las chinampas deben contemplarse como detonador.

BIBLIOGRAFIA

- Cortés, H., *Cartas y documentos*, Ed. Porrúa, S.A. México, 1963.
- Gariabay, A. Ma., *Vida económica de Tenochtitlán: Rohtecocoyotl*, U-NAM, México, 1961, 183 pp.
- González Quintero, *Visión Histórica ecológica de la porción austral de la Cuenca de México*, (Tesis doctoral.)
- Limbrey, S., *Tlapacoaya: Problems of interretation of lake sediments at an early occupation site in the basin of México*. En: Davidson, A. y M.L. Shackley (Ed), *Georarchaeology, Earth Science and Past*, 1976, pp. 213-226.
- Mehring, P.J.Jr. *Pollen analysis of the Tule Springs area, Nevada*, Nevada State Museum. *Anthrop. pap.* 13: 129-200.
- Niederberger, C., *Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*, Colección Científica 33. INAH. 308 pp.
- Reyna Robles, R.M. y González Quintero, L., *Resultados del análisis botánico de formaciones tencónicas en Loma Terremote, Edo. de México*, Colección Científica 63:33-42 INAH México.

Este trabajo es una adaptación del capítulo de conclusiones de una larga monografía sobre los patrones de asentamiento pre-hispánico en la región Chalco-Xochimilco (J.R.Parsons, et al., 1981). Dicha monografía está basada en reconocimientos de superficie llevados a cabo por la Universidad de Michigan, en un área de aproximadamente 800 Km², durante tres meses de 1969, y 10 meses de 1972. Debido a limitaciones de espacio, no puedo presentar aquí el material del que sacaron estas conclusiones. Con propósitos ilustrativos he incluido solamente nuestros estimados poblacionales generales (Fig. 1), y mapas esquemáticos de los asentamientos (Figs. 2-10). El lector interesado debe recurrir a la monografía anteriormente citada para una descripción detallada, discusión de la metodología y análisis de los datos.

Cualquier intento de descifrar las complejidades de la fisión, fusión, abandono o re-ocupación de asentamientos, está severamente afectado por el vasto nivel de nuestro control cronológico. Con la excepción de las nuevas percepciones claras de Tolstoy (1975) en el refinamiento de la cronología cerámica del Formativo Temprano y el Formativo Medio, todavía tenemos que trabajar con bloques de tiempo que tienen entre 200 y 400 años de duración. Otro serio problema para este refuerzo es la continua escasez de datos sólidos sobre el cambio o la estabilidad climática, siem-

pre un factor potencial en la dinámica de asentamientos. Aquí también, Tolstoy (misma fuente) ha intentado relacionar la información fragmentaria relativa al Formativo Temprano y al Formativo Medio.

Los pioneros esfuerzos de Tolstoy han indicado que nuestras percepciones sobre los patrones de asentamiento del Formativo Temprano y el Formativo Medio son en realidad retratos compuestos, contruidos por siglos de oscilaciones irregulares que permanecen invisibles en el nivel general. El, encuentra (misma fuente: 346), por ejemplo, que hubo una reducción significativa en el número de sitios en la última parte del Formativo Medio, al momento en que la expansión hacia terrenos más altos cesó temporalmente, y varios sitios nuevos en terrenos bajos fueron fundados. Similarmente, él nota el abandono de un número de sitios a orillas del lago en el Formativo Temprano (Fase Manantial), tal vez ocasionado por un alza en el nivel del agua.

De cualquier manera, debido a que los refinamientos cronológicos e inferencias paleo-ambientales publicados por Tolstoy son todavía algo tentativos; y debido a que su más fina proposición sobre el asentamiento regional no contradice nuestra perspectiva más generalizada, preferimos permanecer en el nivel general en nuestra propia discusión sobre el Formativo Temprano y Medio. Para los períodos subsiguientes no tenemos ninguna otra opción.

LA DINAMICA DEL ASENTAMIENTO PREHISPANICO EN LA REGION CHALCO-XOCHIMILCO

por J.R. Parsons

Dentro de esta perspectiva general, nuestros datos sobre asentamientos en la región Chalco-Xochimilco sugieren que la larga era comprendida por el Formativo Temprano, el Formativo Medio y el Formativo Tardío, fue un período continuo y acelerado (con algunas oscilaciones, como ha mostrado Tolstoy) de expansión de asentamientos hacia lo que se puede llamar el "nicho primario" para los cultivadores de esa época. Esta etapa fue iniciada con la ocupación pionera de zonas de máxima seguridad para sistemas de subsistencia que: a) al principio carecían de cualquier medio importante para el control artificial del agua, pero que lentamente incorporaron la irrigación simple por canales; b) eran, al comienzo todavía, dependientes en cultivos más apropiados para las más largas estaciones de crecimiento en las tierras templadas; y c) todavía dependían de la caza y de la recolección para una importante, si bien creciente y secundaría, parte de su dieta. Al comienzo este "nicho primario" consistía principalmente en aquellas limitadas partes del área a la orilla del lago, en las cuales el drenaje natural proveía terrenos de alto nivel férrico apropiados para el cultivo, sin la necesidad de drenaje artificial, además tenían acceso fácil y directo a los recursos lacustres. Hablando en general, esta ocupación inicial fue en la forma de comunidades nucleadas de unos pocos cientos de personas, dispersadas más bien ampliamente y en una forma algo uniforme. Hacia la

última parte del Formativo Temprano, tal como Tolstoy (obra citada) lo ha demostrado, los asentamientos recién estaban empezando a penetrar la parte más baja del Piedemonte Bajo adyacente al margen de la orilla del lago.

Con el transcurso de los siglos, la mayoría de las comunidades del Formativo Temprano se convirtieron en asentamientos más extensos del Formativo Medio, y una otra gran comunidad (Xo-MF-2) fue fundada cerca de las orillas del lago. Los únicos asentamientos del Formativo Temprano de tamaño mesurable, que no continuaron ocupados, fueron dos villas anómalamente situadas en el alto sub-valle de Amecameca (Ch-EF-1 y Ch-EF-2). Varios pequeños sitios del Formativo Medio penetraron en territorio previamente no ocupado en las partes del piedemonte bajo y en terreno pantanoso a la orilla del lago. De cualquier manera, algunos de ellos fueron efímeros, lo que sugiere que fueron, ya sea asentamientos para propósitos especiales, ocupados sólo temporalmente, o que pronto fueron reconocidos como inapropiados para residencia permanente. El regular espaciado de los sitios mayores del Formativo Medio, y la distancia sustancial entre ellos, sugiere que los factores socio-políticos tenían algo que ver en mantener una densidad poblacional baja.

Es significativo el hecho de que una impresionante mayoría del crecimiento poblacional substancial que ocurrió durante el Formativo Medio, tomó lugar en cuatro grandes

comunidades (Ch-MF-5, Ch-MF-9, Ch-MF-15 y Xo-MF-2). Con la excepción de Xo-MF-2, todos fueron pequeños asentamientos durante el Formativo Temprano, y asumimos que estos se expandieron más o menos constantemente, y continuamente a través de todo el largo período del Formativo Medio, volviéndose más grandes y más nucleados a medida que pasaba el tiempo. Comparando con el crecimiento de estos cuatro "nichos primarios", cualquier otro crecimiento poblacional en el Formativo Medio, en nuestra área de reconocimiento, fue secundario. Existen algunas indicaciones de que pequeños grupos emigraron (aunque no necesariamente en una forma permanente o duradera), desde grandes comunidades a terrenos cercanos no habitados. Esto se observa especialmente 1) alrededor de Ch-MF-5 cuyos asentamientos "satélites" son Ch-MF-3, Ch-MF-4, Ch-MF-6, Ch-MF-7, Ch-MF-8 y probablemente Ch-MF-1 y Ch-MF-2; 2) alrededor de Ch-MF-9 cuyos "satélites" serían Ch-MF-10, Ch-MF-2, y tal vez Ch-MF-11; 3) alrededor de Ch-MF-15 cuyos "satélites" son Ch-MF-14 y Ch-TF-61 y 4) alrededor de Xo-MF-2 con un solo "satélite" en Xo-TF-2 (aunque debe haber varios otros no descubiertos por nosotros en esta área de densa ocupación moderna). En el análisis cronológico más refinado de Tolstoy (1075:332), ninguno de estos asentamientos "satélites" del Formativo Medio tienen un componente del Formativo Tardío, y varios no fueron ocupados hasta la parte me-

dia o tardía del Formativo Medio.

Es también interesante el notar que esta emigración desde grandes asentamientos del Formativo Medio ocurrió notoriamente alrededor del asentamiento más grande de todos (Ch-MF-5), en la parte del área de reconocimiento donde se encuentran los mayores espacios del Llano Piedemonte Bajo. Esto sugiere una relación cercana entre el crecimiento de la población y la productividad agrícola; aparentemente, la población creció tan rápido en las áreas productivas (las extensiones más grandes de terreno fácilmente trabajable, y bien desecados, donde la lluvia era relativamente abundante, y donde los proyectos de canales de irrigación en pequeña escala podían ser fácilmente realizados) que fue necesario que algunos segmentos de la comunidad principal se alejarán físicamente (ya sea en forma permanente o temporal) para poder tener acceso a tierra trabajable. El hecho de que la mayoría de los asentamientos satélites alrededor de Ch-MF-5, subsiguientemente se volvieron grandes comunidades del Formativo Medio, sugiere, con algo de fuerza, que la ocupación del Formativo Medio en Ch-MF-3, Ch-MF-4, Ch-MF-6, Ch-MF-7 y Ch-MF-8 fue para residencias domésticas permanentes. En cambio, ninguno de los satélites de los centros más pequeños del Formativo Medio, ubicados más hacia el Oeste, persistieron hasta los tiempos del Formativo Tardío -tal vez una indicación de una ocupación temporal del Formativo

Fig. 1. Población Prehispánica de la Región Chalco-Xochimilco

Período	Fecha Aproximada	Población	Densidad de Habitantes Personas/Km2
Formativo Temprano	1100 a. de C.	1550	1.9
Formativo Medio	650 a. de C.	7080	8.7
Formativo Tardío	300 a. de C.	29,100	35.9
Formativo Terminal (Fase Patlachique)	100 a. de C.	22,400	27.6
Formativo Terminal (Fase Tzacualli)	50 d. de C.	muy poco	muy poco
Teotihuacán Temprano	300 d. de C.	5,800	7.1
Teotihuacán Tardío	700 d. de C.	5,550	6.8
Tolteca Temprano	950 d. de C.	13,550	16.7
Tolteca Tardío	1100 d. de C.	10,100	11.9
Azteca Temprano	1350 d. de C.	50,200	61.8
Azteca Tardío	1500 d. de C.	79,000	97.3

Medio en estas localidades.

El impresionante crecimiento poblacional en el Formativo Tardío, fue en su mayoría, el producto de la expansión de los asentamientos del Formativo Medio establecidos en el amplio Piedemonte bajo llano al este del Lago Chalco. Los dos tercios en el Oeste del área de reconocimiento fueron ocupados cerca del nivel del Formativo Medio, o tal vez menos, a la vez que una de las principales comunidades del Formativo Medio (Xo-MF-2) fue abandonada, y otra (Ch-MF-9) fue considerablemente reducida en tamaño. La dinámica desconocida del crecimiento de Cuicuilco ciertamente afecta lo que vemos hacia el lado sur del lago Chalco-Xochimilco. El único territorio nuevamen-

te ocupado en tiempos del Formativo Tardío fue el sub-valle Tenango, a lo largo de los cursos mediano y bajo del río Amecameca, al sudeste del lago Chalco. Esta es un área notoriamente elevada, en relación con el viejo centro Formativo Temprano-Medio.

Aunque carecemos del control cronológico necesario para establecer lo siguiente con alguna seguridad, sospechamos que la principal comunidad del Formativo Tardío en el sub-valle Tenango (Ch-LF-20) fue ocupada tempranamente durante este período, con movimientos de pequeños grupos desde este centro hacia el exterior durante el resto del Formativo Tardío. Es especialmente importante el darse cuenta de que sólo en el sub-valle Tenango existió un

significativo establecimiento de pequeños asentamientos en la periferia de un gran centro del Formativo Tardío. En cualquier otro sitio, prácticamente toda la población permaneció estrechamente nucleada en grandes comunidades. Esto tal vez tenga algo que ver con el carácter pionero de la ocupación del Formativo Tardío en el sub-valle Tenango -un área que debido a su gran altitud, probablemente requirió algunas innovaciones en las prácticas agrícolas, y que debió haber carecido del trabajo permanente y acumulativo del establecimiento de los sistemas de control de agua, y por consiguiente de los altos niveles de productividad local, característico de las áreas al este del lago con asentamientos más antiguos.

En algunos aspectos la configuración de la ocupación del Formativo Tardío en el sub-valle de Tenango es similar a la que se encuentra alrededor de Ch-MF-5 en el amplio piedemonte al este del lago Chalco, durante los tiempos del Formativo Medio. En ambos casos existe una extensa proliferación de pequeños sitios alrededor de un solo centro mayor, mientras que en el resto del área de reconocimiento existió sólo un limitado desarrollo de dichos satélites. La importancia de este paralelismo no es clara; pero es probablemente importante el hecho de que ambos ocurren durante los períodos de colonización en un área abierta y fácilmente cultivable, donde los recursos de agua de superficie son relativamente abundantes.

Segunda Etapa

Construcción y Abandono, 300 A.C.-200 D.C.

Con el período Formativo Terminal (Fase Patlachique) llegamos al término de una larga era de permanente y llana expansión de asentamientos. Por primera vez existe una disminución en la población. Desde una perspectiva un tanto diferente, podemos observar que no existe un significativo aumento en la población de uno de los períodos importantes. En la región de Chalco, los sitios más grandes del Formativo Tardío en el norte (Ch-LF-1, Ch-LF-2, Ch-LF-4), y en el sur (Ch-LF-12 y Ch-LF-20), fueron en su mayor parte abandonados, y la vasta mayoría de la población se concentró en cuatro grandes comunidades dentro de un área más restringida a lo largo del río Tlalmanalco. De estos cuatro grandes asentamientos del Formativo Terminal (Fase Patlachique) dos fueron los centros del Formativo Tardío de más o menos el mismo tamaño (Ch-TF-14, y Ch-TF-16); otro (Ch-TF-19) fue nuevamente establecido; y el cuarto (Ch-TF-9) fue una nueva expansión de un sitio más pequeño del Formativo Tardío.

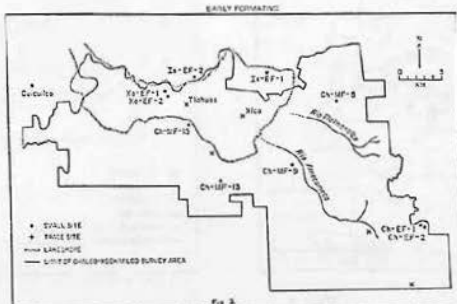
Aunque esta marcada disminución demográfica fue sobretodo el producto de facto-

res socio-políticos externos, el establecimiento de la población en un área relativamente pequeña posiblemente (aunque carecemos de evidencia directa) fuera permitido sólo por la intensificación del cultivo (p. ej., expansión de canales de irrigación) a lo largo del terreno de desborde y de los flancos más bajos del piedemonte del río Tlalmanalco. Además, la alta densidad poblacional a lo largo del río Tlalmanalco puede haber sido el principal factor para la proliferación de pequeños sitios de la fase Patlachique, a través de las partes central y sur central de la región de Chalco. Probablemente, muchos de estos sitios representan los barrios residenciales (permanentes o no) de gente que no derivaba su subsistencia de

las tierras intensamente explotadas en la más próxima vecindad de los cuatro asentamientos principales.

Más hacia el oeste, a lo largo de la orilla sur del lago Chalco-Xochimilco, hubo una modesta expansión de la ocupación de la fase Patlachique. Aquí, la gran mayoría de la población residía en cuatro grandes asentamientos: Ch-TF-59, Ch-TF-61, Ch-TF-63 y Xo-TF-4. De estos sitios, dos (Ch-TF-59 y Ch-TF-63) fueron expansiones de sitios más pequeños del Formativo Tardío, uno (Ch-TF-61) fue recientemente fundado, y otro, (Xo-TF-4) aunque también recientemente fundado reocupó la localidad de un sitio del Formativo Medio abandonada por mucho tiempo. Generalizando, podemos decir que

estos asentamientos eran considerablemente más pequeños que los grandes centros poblacionales de la fase Patlachique al este del lago Chalco. Casi con seguridad, éste es un reflejo de la capacidad productiva agrícola más limitada (anterior al drenaje en gran escala del pantano) del estrecho terreno plano a la orilla del lago y del abrupto piedemonte, con limitado drenaje de superficie, al lado sur de la hoya del lago. Al contrario de las áreas este y sureste del lago Chalco, hubo pocos sitios pequeños en el lado sur del lago. Esto puede significar que cualquier crecimiento poblacional que existió en esta última área, fuera insuficiente como para exceder la capacidad productiva del área inmediata, ésta era de fácil acceso a pie desde los asentamientos existentes. Dicha estabilidad demográfica podría haber sido el producto de a) tensión incrementada debido a las inseguridades de vida en un área a mitad de camino entre las zonas de dos grandes poblaciones antagonistas al este y al oeste de la cuenca del lago (Ch-TF-16/14/9 y Cuicuilco respectivamente); b) severas limitaciones en la productividad agrícola; o c) la creciente atracción (voluntaria o forzada) al centro de Cuicuil-



co, en rápido desarrollo, como una deseable localidad residencial.

Será necesario un refinamiento cronológico adicional para poder determinar si la despoblación de toda la re-

gión Chalco-Xochimilco en la fase Tzacualli fue un éxodo repentino o un proceso de emigración gradual, que comenzó inclusive en la fase Patlachique. La pérdida general de población durante los tiempos de la fase Patlachi-

que sugiere que la última alternativa -un largo proceso migratorio que se aceleró enormemente hacia el final de la fase Patlachique pudo haber sido principalmente hacia Cuicuilco; aunque es posible también que otra área, inclu-

so el mismo Teotihuacán, pudiera haber sido el foco de emigración al comienzo de la era cristiana, cuando Cuicuilco y sus tierras agrícolas más productivas estaban desapareciendo gradualmente bajo corrientes de lava.

Tercera Etapa

Re-Asentamiento Estructurado y Estabilización, 200-750 D.C.

Al comienzo de la larga era de dominación de Teotihuacán, parece haber habido un planeado re-asentamiento en nuestra casi vacía área de reconocimiento. Tal como entendemos ahora la cronología cerámica, la mayor parte de los sitios del período Teotihuacán fueron establecidos tempranamente, y continuaron ocupados hasta sus fases tardías. Se notan varias características en el tamaño de los sitios y en la ubicación de los mismos, que sugieren un grado de planificación -presumiblemente impuesto directamente desde Teotihuacán-de acuerdo con sus objetivos político-económicos básicos: 1) el tamaño pequeño y relativamente uniforme de la mayoría de los sitios; 2) las cumbres distintamente distribuidas en cuanto a la elevación y cantidad de lluvia en el sitio; 3) la casi regular distribución de cinco pequeños centros administrativos a través del área de reconocimiento; 4) la distribución de asentamientos con una comparativa igualdad, con una tendencia a ocupar todas las zonas, con excepción

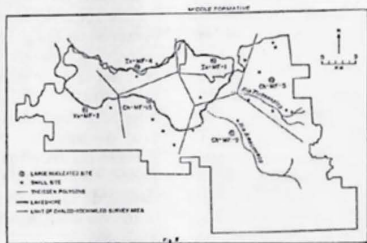
de las partes del abrupto piedemonte al sur del lago Chalco-Xochimilco; y 5) la aparente ausencia de crecimiento y decrecimiento poblacional durante un período de algo así como 500 años.

De momento, lo más que se puede decir es que existió poco de la expansión de asentamientos *in situ* o con radiación hacia el exterior desde centros poblacionales ya establecidos que habían caracterizado los períodos más tempranos. Nuestra impresión es que la configuración de asentamientos fue establecida tempranamente y mantenida, esencialmente intacta, durante varios siglos. Si esta impresión es válida, ella contrasta algo significativamente con las condiciones muchos menos

estables de los períodos precedentes. La explicación sería de que cualquier crecimiento poblacional que ocurrió dentro de la región Chalco-Xochimilco fue canalizado hacia el exterior -probablemente hacia Teotihuacán mismo. A la inversa, cualquier decrecimiento poblacional que ocurría en forma natural habría sido compensado mediante la inmigración desde un área de las afueras.

El razonamiento detrás del patrón del asentamiento observado en el Período Clásico no es completamente claro. Hemos sugerido que hubo alguna orientación de incremento hasta lo máximo la eficiencia de la producción agrícola y la explotación de

los recursos lacustres. La ocupación en el piedemonte ocurre donde el agua de lluvia era segura, y dos de los "centros" (Ch-CL-14/15, Ch-CL-46) están ubicados a lo largo de los cursos bajos de las dos corrientes de agua principales, donde la irrigación intensiva con canales habría sido posible. De cualquier manera, sospechamos que las motivaciones y prioridades que estructuraron la distribución de los asentamientos tendrían principalmente una naturaleza política. En nuestra área de reconocimiento, la población del período Teotihuacán es tan reducida que sólo un pequeño excedente agrícola podría haber sido producido (dada la intensidad de trabajo y el bajo producto per cápita de la agricultura pre-industrial intensiva basada en labranza a mano). Dicho excedente no habría tenido ninguna importancia para el consumo en el centro de Teotihuacán, distante a más de 40 kms. De cualquier manera, éste habría sido importante para mantener un pequeño establecimiento administrativo dentro del área reconocida. La población de este período



LATE FORMATIVE

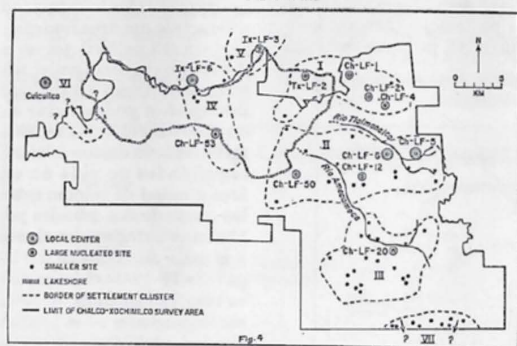


Fig. 4

TERMINAL FORMATIVE (PATLACHIQUE PHASE)

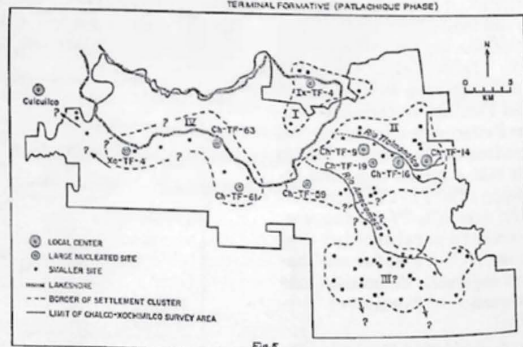


Fig. 5

podría haber sido estructural y mantenida por Teotihuacán como una fuerza de

seguridad dócil y auto-suficiente, a lo largo de los linderos sureños de la zona central.

Esta puede haber tenido una importancia especial, en vista del acceso que esta área pro-

veía hacia la tierra templada de Morelos, el principal productor de algodón.

Cuarta Etapa

Fluctuación y Reconsolidación, 750-1350 D.C.

Probablemente, el factor dominante en la configuración de los asentamientos de este largo período, es el impacto socio-político de varios centros regionales poderosos, alrededor de la periferia del Valle de México. Esta significa principalmente Cholula y Tula, pero podría incluir también Teotenango, al oeste, y Xochicalco al suroeste. Todavía es difícil, y tal vez sea imposible, especificar los procesos involucrados. Presumiblemente, los más importantes incluyen: 1) dispersamiento hacia el exterior de grandes grupos de gente desde el centro de Teotihuacán, lo que probablemente ocurrió en un período más o menos corto, al inicio del período Tolteca Temprano; 2) el crecimiento de un gran número de comunidades razonablemente pequeñas y autónomas, dentro del viejo corazón del imperio de Teotihuacán durante una era anterior a la consolidación de poder supra-regional de los centros de Tula y Cholula; 3) la posición del Valle de México como frontera natural entre los dos grandes centros de poder suprarregional (Tula y Cholula) durante los tiempos del Tolteca Tardío; y 4) la más o menos abrupta desaparición de esta zona fronterá mediante el colapso de Tula en el siglo

12 D.C., permitiendo un grado de crecimiento poblacional y de expansión de asentamientos dentro del Valle de México, más de acuerdo a su potencial productivo natural.

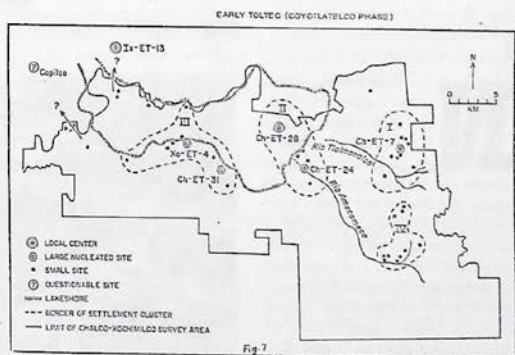
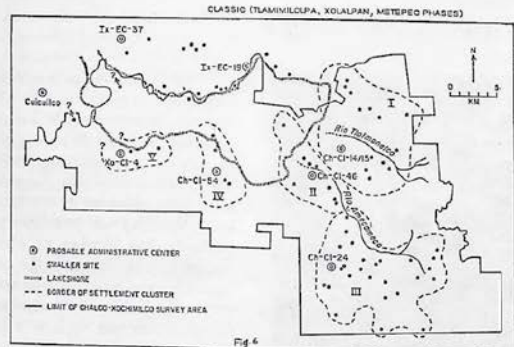
Dentro de este formato, hemos propuesto el siguiente escenario para el desarrollo y cambios en los asentamientos en nuestra área de reconocimiento: los grandes sitios del Tolteca Temprano, concentrados alrededor de la orilla del lago y caracterizados por abundante cerámica Coyotlatelco rojo sobre bayo, representan asentamientos fundados por grandes grupos de inmigrantes que vinieron directamente desde Teotihuacán. La mayoría de esta gente, tal vez debido a su experiencia con tecnología hidráulica complicada (drenaje e irrigación por canales) adquirida en Teotihuacán, estaba orientada hacia terrenos donde era factible tener sistemas de cultivo intensivo, capaces de mantener un gran número de personas, a una distancia accesible en los asentamientos nucleados compactamente. No se resolvió aun lo de por qué se enfatizó el drenaje a gran escala en lugar de los canales de irrigación a gran escala. Podría tener algo que ver con las enormes incertidumbres políticas de la época y la consecuente decisión de la localidad principal (Ch-

ET-28) de ubicarse en una isla (Xico) para mayor seguridad. Probablemente, los escasos sitios del Tolteca Temprano que existen, la mayoría en el piedemonte este del lago Chalco, no son asentamientos residenciales permanentes. Estos carecen de cerámica decorada, y son generalmente de apariencia casi efímera. El hecho de que la mayoría está en el piedemonte, una zona de importancia secundaria, puede significar el que muchos sean satélites de la casi substancial comunidad de Ch-ET-7, ocupada predominantemente durante las estaciones de siembra o cosecha, en un sistema de cultivo relativamente extensivo.

La fragmentación, dispersión y declinación poblacional en general que se observa en los asentamientos de los tiempos del Tolteca Tardío, debe reflejar tensión de alguna clase. Aunque los cambios (todavía no conocidos) en el ambiente natural no pueden ser descartados, sentimos que los cambios en el clima socio-político tienen mayor importancia -especialmente en la húmeda región Chalco-Xochimilco. Cualquier disminución en la cantidad de lluvias -algo desastroso para la agricultura temporal en el norte del Valle de México-todavía aquí tan sólo un impacto limitado. Proponemos que la principal

tensión era la producida por la relación hostil entre Tula y Cholula, ahora en el apogeo de sus influencias en México central. Como es usual, lo específico continúa elusivo para nosotros. El problema es complicado debido a la similitud superficial de los asentamientos del Tolteca Tardío con los del período Teotihuacán (p. ej.: Blanton 1976): en ambos casos los sitios son generalmente muy pequeños y dispersos, y en ambos períodos hay ausencia de crecimiento poblacional. El Tolteca Tardío con su ausencia de centros locales reconocibles (aparte del único sitio extensa, Ch-LT-13 en la isla Xico), sus diferentes antecedentes de desarrollo, y su ubicación en un sistema supra-regional bi-polar, parece presentar un ejemplo de desarrollo de asentamientos contingente, más que uno paralelo, con respecto al período Teotihuacán: p. ej., un ejemplo de diferentes sistemas de asentamiento que producen patrones de asentamiento similares.

Cualesquiera que sean las causas específicas de la tensión en el sistema de asentamientos del Tolteca Tardío, éstas fueron reconocidas abruptamente durante el siglo 12. El promedio de crecimiento poblacional y expansión de los asentamientos en



los dos siglos siguientes es algo casi sin paralelo en nuestra área de reconocimiento. Producto de una insondable dispersión de ocupaciones, aparentemente sin estructuras, del Tolteca Tardío, emerge un patrón muy coherente de varios grandes centros nucleados, y pequeños asentamientos rurales. Estos definen una serie de localidades espaciadas regularmente alrededor de la orilla del lago (con un grupo más separado en el alto sub-valle de Amecameca). En algunos aspectos este patrón del Azteca Temprano es una versión expandida de la configuración de asentamientos del Tolteca Temprano: la mayoría de la población concentrada en una serie de grandes comunidades orientadas hacia el cultivo en chinampas de las tierras bajas alrededor de la orilla del lago; además, no existe un centro claramente dominante en el nivel alto de una general organización jerárquica. La cercana correlación entre la expansión demográfica del Azteca Temprano y el colapso de Tula, es seguramente algo más que casual. Es por lo menos posible que, así como el repentino movimiento de grandes grupos en el área después de la debacle de Teotihuacán en el octavo siglo, el crecimiento poblacional del Azteca Temprano en la populada área de Chalco-Xochimilco, ocurrió bajo circunstancias comparables. De cualquier forma, el hecho de que Cholula continuó existiendo como el mayor centro de poder, puede significar que algún reasentamiento fue di-

rigido específicamente por las autoridades de dicho centro. Ciertamente la estrecha relación cerámica entre Cholula y el sur del Valle de México sugieren esto. El Azteca I negro sobre naranja, y el chalco policromos, pueden ser los equivalentes funcionales del Azteca Temprano con el Coyotlatelco rojo sobre bajo, de los tiempos del Tolteca Temprano: reflejando vínculos sociopolíticos con el viejo centro padre y entre grupos emigrantes más esparcidos.

La configuración de asentamientos del Azteca Temprano parecería estar estrechamente relacionado con las diferencias entre regímenes agrícolas en el lecho del lago y en el piedemonte. El aspecto de la ocupación intensamente nucleada en el lecho del lago, con solo unos pequeños sitios alrededor de la periferia de las grandes comunidades, sugiere que éstos últimos eran habitados principalmente por agricultores que cultivaron intensamente las chinampas cercanas. La distribución de pequeños asentamientos en el lecho del lago (sobre todo en la parte sur del lago Chalco) probablemente marca la distribución de lotes de chinampas ubicados más allá del fácil acceso a pie (aproximadamente 1 Km.) desde las grandes comunidades. Muchos de estos pequeños sitios del Azteca Temprano pueden representar algo menos que residencias permanentes, desafortunadamente, debido a que la mayoría tienen aspectos dominantes del Azteca Tardío, es difícil resolver esto con los

datos a mano. Los pequeños sitios en el lecho del lago, con ocupación exclusiva predominante de Azteca Temprano son: Ch-AZ-190, Ch-AZ-194, Ch-AZ-263, Xo-AZ-5 y Xo-AZ-71. Estos son distintamente grandes (para sitios rurales en el lecho del lago), con una población media de cerca a 150 personas. Ellos representan probablemente una residencia permanente. Otros de carácter más efímero, pueden ser a lo más, ocupados por estaciones. Casi todos los sitios del Azteca Temprano en el lecho del lago, están situados por lo menos a un Km. de cualquier comunidad mayor, y la mayoría, incluyendo muchos de los más grandes, están a 2 o 3 Kms. Con dichas distancias, más allá de la distancia diaria conmutable desde las comunidades principales, habría sido ventajoso tener algún grado de residencia permanente o estacional para los trabajadores del cultivo intensivo. Sitios como Ch-AZ-263, Ch-AZ-249, Ch-AZ-194, Ch-AZ-190 y Xo-AZ-5 pueden representar grupos de 100 a 200 personas -tal vez algo así como el grupo cohesivo correspondiente a las subdivisiones calpulli descritas por los escritores españoles durante el siglo XVI- que emigraron permanentemente desde la comunidad padre para desarrollar y cultivar en nuevos lotes de chinampas. Dichos grupos probablemente fueron sólo lo suficiente grandes como para proveer la mano de obra adecuada para el formidable proyecto de construir nuevas chinampas en

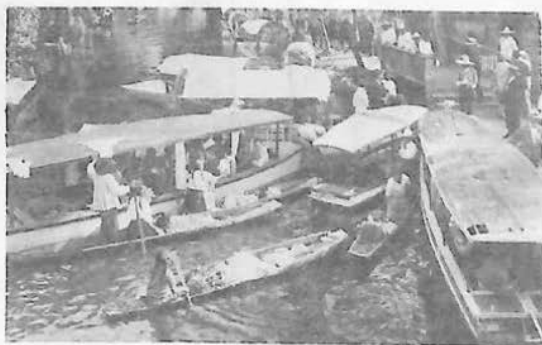
tierras pantanosas no drenadas.

Los pequeños sitios del Azteca Temprano en el piedemonte están casi siempre situados a distancias de más de 5 Kms. desde los centros principales. Una vez más, la mayoría de estos sitios tienen componentes dominantes del Azteca Tardío, y es a menudo difícil el estimar su carácter adecuadamente. Existe solo una limitada continuidad de asentamientos entre el Tolteca Tardío y el Azteca Temprano. La mayoría de los sitios en el piedemonte, del Azteca Temprano, fueron aparentemente fundados por la emigración de grupos sociológicamente cohesivos de 100 a 200 personas provenientes de los centros primarios, durante el curso de la expansión poblacional, así como su consiguiente necesidad de poner nuevas tierras a cultivar. El carácter disperso de los asentamientos del Azteca Temprano en el piedemonte, las grandes distancias desde las grandes comunidades, y la ausencia de cualquier reconocible alineamiento de sitios a lo largo de los cursos de agua, son indicativos de la cualidad extensiva del cultivo en el piedemonte del Post-clásico tardío. Esta es la primera vez que un asentamiento en el piedemonte no parece estar asociado significativamente con irrigación por canal. Si hubo alguna vez un incremento de lluvias, no existe en ninguna otra época una evidencia de asentamientos más sugestiva que en el Azteca Temprano.

Quinta Etapa

Expansión en el granero de un Imperio, 1350-1520 D.C.

Nosotros proponemos que el extraordinario éxito demográfico del Azteca Tardío es en mucho el producto del importante rol de la zona del lecho del lago Chalco-Xochimilco en alimentar al gran centro urbano de Tenochtitlán -un rol que fue mantenido durante la época colonial y dentro del siglo XX, al tiempo que la ciudad de México creció fuera del morrillo de Tenochtitlán. Con una población entre 150-



200,000 personas, la mayoría de ellas no productores de alimentos, la capital de la Triple Alianza requirió de la importación de una enorme cantidad de alimentos (ver Parsons 1976 para cálculos cuantitativos). La impresionante expansión del cultivo en chinampas en la mayor parte del lago Chalco-Xochimilco fue una respuesta a la necesidad de asegurar los recursos de alimentos. Aunque la evidencia directa para esto todavía es virtualmente inexistente,

LATE AZTEC (MAZAPAN PHASE)

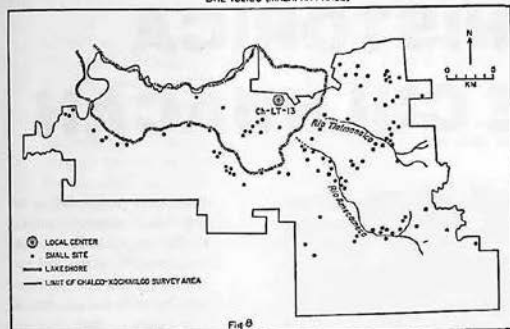


Fig. 8

EARLY AZTEC (AZTEC I/II)

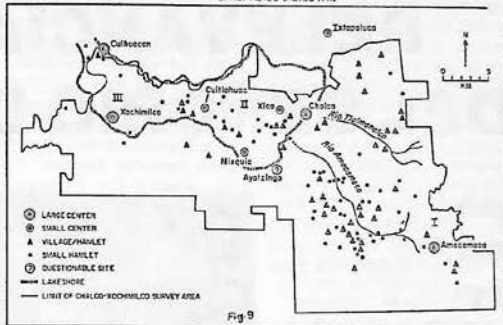


Fig. 9

la configuración de los asentamientos del Azteca Tardío en nuestra área de reconocimiento sugiere que la transformación de la región Chalco-Xochimilco en la fuente de alimentos para Tenochtitlán fue acompañada de una importante transformación sociológica; la destrucción de la base corporativa y su substitución mayoritaria por asentamientos rurales.

Cuando la ocupación del Azteca Tardío es comparada con el antecedente Azteca Temprano, se observa una gran continuidad: la mayoría de las comunidades del Azteca Temprano continuaron siendo ocupadas, y aparentemente solo dos nuevos centros del Azteca Tardío (Ch-AZ-282 y Ch-AZ-23) fueron fundados; una muy alta proporción de todos los sitios del Azteca Temprano tuvieron componentes del Azteca Tardío. Al mismo tiempo, existen dos diferencias notables: un aumento general del 60% en la población y una gran expansión de los sitios más pequeños en el sub-valle Tenango y en el lecho del lago. He-

mos propuesto que la mayor parte de la ocupación rural en el Azteca Tardío, en ambas de estas últimas áreas, consistía de inquilinos sin tierra, asentados en grandes terrenos, en los cuales, mediante programas dirigidos por el Estado para la construcción de chinampas, habían creado o expandido enormemente las tierras agrícolas altamente productivas. En este caso, como en toda la agricultura pre-industrial basada en cultivo a mano, la alta productividad implica trabajo intenso. Cualquier incremento significativo en producción agrícola podría haber sido conseguido solo mediante el considerable incremento del número de cultivadores a tiempo completo.

El aumento general del 60% sobre el nivel de población en el Azteca Temprano, probablemente está relacionado con la necesidad de mano de obra agrícola. Debido a que esto ocurrió en un corto periodo, sospechamos que algo de este crecimiento fuese producto del reasentamiento de gentes de regiones fuera de nuestra área de reconocimien-

to. Una de estas regiones podría haber sido la zona Cholula-Huejotzingo, al este de la Sierra Nevada. Ya hemos indicado la evidencia arqueológica que sugiere dichas conexiones entre esta región y la de Chalco-Xochimilco durante el Azteca Temprano. Las fuentes etnohistóricas sugieren algún grado de desplazamiento poblacional ocasionado por la rivalidad entre zonas durante los tiempos del Azteca Tardío (p.ej. Olivera 1976). Los esfuerzos, documentados para Moctezuma I, de restringir la emigración de comuneros hacia el este desde áreas en la región Chalco conquistadas por los mexica en la mitad del siglo XV (Crónica Mexicana 1975:304; Durán 1964:98) refleja el valor para Tenochtitlán de la mano de obra agrícola en la rica provincia de Chalco.

Sospechamos que el crecimiento poblacional del Azteca Tardío en las principales comunidades de nuestra área de reconocimiento fue, tal como el de los asentamientos rurales, también estrechamente asociado a la necesidad

de incrementar la producción agrícola en vista de las demandas de tributo reclamado por Tenochtitlán. Cualquier incremento en la concentración de artesanos especializados, en la capital de la Triple Alianza, también habría tenido el efecto de estimular la producción agrícola adicional en las zonas de cultivo cercano: con las actividades artesanales cada vez más separadas de las comunidades locales, los productos básicos como cerámica, textiles y herramientas habrían sido adquiridos en Tenochtitlán mediante el intercambio por el excedente de alimentos. Por ejemplo, la gran uniformidad de las colecciones cerámicas del Azteca Tardío (en especial con respecto a las piezas decoradas), probablemente indica que la mayor parte de la cerámica era hecha en el mismo Tenochtitlán. Aparentemente no hubo un excedente poblacional del Azteca Tardío en nuestra área de reconocimiento, a pesar del hecho de que esta fue la época en que la población prehispánica alcanzó su máximo nivel.

BIBLIOGRAFIA

Blanton, R.E. The Role of Symbiosis in Adaptation and Sociocultural change in the Valley of Mexico. En E.R. Wolf, editor, *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*, pp. 181-202. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1966

Crónica Mexicana. Crónica Mexicana. En M. Orozco y Berra, editor, *Crónica Mexicana-Codice Ramirez*, pp.223-701. México, D.F.:Editorial Porrúa, 1975

Durán, D. *The Aztecs: The History of the Indies of New Spain*. Traducido por D. Heyden y F. Horcasitas. New York: Orion Press, 1964

Olivera, M. El despotismo tributario en la región de Cuauhtinchan-Tepeaca. En P. Carrasco, et al., *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica*, pp. 181-206. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976

Parsons, J.R. The Role of Chinampa Agriculture in the Food Supply of Aztec Tenochtitlan. En C. Cleland, editor, *Cultural Change and Continuity*, pp. 233-57. New York: Academic Press, 1976

Parsons, J.R., E. Brumfiel, M. Parsons, y D. Wilson. Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico; the Chalco-Xochimilco Region. *Memoir No. 14*, University of Michigan Museum of Anthropology, 1981

Tolstoy, P. Settlement and Population Trends in the Basin of Mexico (Ixtapalaca and Zacatenco Phases). *Journal of Field Archaeology*, 2:331-49, 1975

RELEVANCIA HISTORICA DEL SEÑORIO DE CULHUACAN

En esta ponencia hago una enumeración de hechos históricos y arqueológicos referentes al Señorío de Culhuacán con el objeto de: a) evidenciar la existencia de una etnia, la de los Culhua o Colhua, y b) formular una hipótesis de trabajo sobre la existencia de una formación económico-social de Estado en ese Señorío.

Culhuacán está situado al pie del Cerro de la Estrella en Ixtapalapa (1). Es el sitio donde se ha señalado tradicionalmente el lugar de asentamiento de los Culhua. Las Crónicas Históricas coinciden en este hecho. Por ejemplo, Fray Toribio de Motolinía, al hablar del origen de los primeros pobladores o habitantes de la Nueva España dice así:

Los primeros pobladores fueron: chichimecas, los segundos o segunda generación son como dije de Culhua, los cuales de cierto no se sabe de donde vinieron: dicese no ser naturales sino fueron los primeros después de que los chichimecas habitaban la tierra treinta años antes de manera que hay memoria de estos culhua 770 años...(2).

Si recordamos que esta historia está escrita hacia el año 1540 D.C. nos damos cuenta que la memoria de los culhua es desde el año 770 D.C. En los Anales de Cuauhtitlán encontramos:

"En 9 calli (721 D.C.) poblaron los chichimecas-culhuas..."(3)

En la Segunda Relación de Chimaphlín leemos:

"En este año 2 caña (1299 D.C.) hacía 600 años que había sido ori-



ginada Culhuacán"(4)

En la Historia de Fray Agustín de Vetancourt se dice:

Por parte de Atotzli madre del primer rey de México Acamapich, expresa curiosamente la serie de sus ascendientes que fueron los señores de Culhuacán desde casi el año 700 después de Cristo...(5)

Hacia el año 1545 Francisco López de Gómara en la Historia de la Conquista escribe:

Setecientos y setenta y más años ha que vinieron a esta tierra de la laguna unas gentes muy guerreras, pero de mucha policía y razón que llamaron los de culúa. Estos comenzaron luego viniendo a poblar lugares y sembrar maíz otras legumbres y usaban de

figuras por letras. Era gente de lustre y había entre ellos algunos señores..."(6).

Y, finalmente, el Memorial Breve Acerca de la Fundación de la Ciudad de Culhuacán lo establece así:

Año 10 conejo 670 años. Aquí en este vinieron a establecerse los ancianos chichimecas-culhuaque hacia el interior de las aguas allí donde hoy se nombra Culhuacán..."(7)

Si seguimos la historia de los culhua como se asienta en las crónicas después de su llegada al Valle, vemos que:

Pasados diecisiete años adelante las gentes que decimos que se fueron a Culhuacán de do tomaron nombre conviene a saber los de Culhua levantaron un señor y vi-

van más políticamente que estos otros, y tenían edificios y había oficiales de todas maneras, que es gente más avisada. Este señor se decía Toteheb Señoreó cincuenta y seis años y mató un cuñado suyo por señorear...(8).

La relación sigue contando como Topilci, hijo del asesinado Toteheb, rinde culto a su padre en un templo. El asesino, al darse cuenta de esto, va al templo a reclamar a Topilci. Este lo desbarra por las escaleras, matándolo. Después, Topilci determina irse con sus amados súbditos hacia Tula. La Relación, al referirse a Tula, nos dice así:

De donde comenzaron los de Culhua en estas partes a señorear seyendo el dicho pueblo de Tula cabeza de Señorío, como era México al tiempo que a él vinieron los españoles...(9).

El párrafo anterior identifica a los Culhua con los toltecas. Esta idea también la podemos encontrar en las Relaciones Originales de Chalco-Ameameca y en los Anales de Cuauhtitlán. Asimismo, el investigador Kirshhoff opina que el grupo culhua se podría identificar con el tolteca y que tal vez éste era uno de los grupos más importantes de Tula (10). Al desbaratarse Tula, el grupo culhua regresa hacia Culhuacán. Las crónicas, al relatar el desplome de Tula, nos describe como el grupo culhua sale:

También en este año 1 Tecpatl siguieron su camino propio los culhuas, y en la delantera su rey llamado Nauhyotzin...(11).

por
Ma. Esther Caamaño

En las Obras históricas de

Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, aquel nos dice lo siguiente:

Después de sucedidas las cosas referidas murió Xiuhtemoc, el señor de Culhuacán, Tulteco de los que escaparon, como ya lo tengo dicho, heredándole el señorío Nauhyotl, su hijo, el cual fué el primero que se hizo reconocer por legítimo sucesor del Señorío de los Toltecas, convocando y llamando a todos los demás caballeros, los cuales ya iban multiplicándose, todos vinieron a Culhuacán, y a gusto de todos fué jurado por rey de los Tultecas, aunque desde tiempo tomaron nombre de Culhuas por ser su cabecera Culhuacán... (12).

Todos estos datos que he enumerado son etnohistóricos. Ahora, examinaremos los datos arqueológicos acerca de la región de Culhuacán. En el informe arqueológico de Richard E. Blanton acerca de los **Patrones de Asentamiento Prehispánico en la Región de la Península de Ixtapalapa** (13), nos dice que para el período Formativo Temprano (Preclásico Superior) 1200-800 A.C., solamente se encuentran tres sitios: uno de ellos el Tlapacoya, que fue una aldea de alrededor de 200 personas. Los tres sitios están cerca de las playas de los lagos, posiblemente para hacer

riego en zona de poca profundidad. Para el Formativo Medio (1750-500 A.C.) el patrón de asentamiento y la densidad de población es casi igual a la anterior. Para el Formativo Tardío 400-100 A.C. se nota:

a) Un crecimiento sustancial de población, con más sitios y más grandes.

b) Más variedad de tipos de sitios e indicaciones de mayor complejidad arquitectónica.

c) Sitios que se fundan en lugares no ocupados en tiempo pasado.

En el Formativo Terminal (0-100 D.C.) la población es igual o menor que la del Formativo Tardío. Hay fundación de nuevos pueblos en locaciones altas y evidencia de arquitectura monumental. En el Clásico Temprano (0-500 D.C.) la población descende. El sitio más grande en la Península de Ixtapalapa es el Cerro de la Estrella. En el Clásico Tardío, parece ser que la región es abandonada.

En el período Tolteca Temprano (700-900 D.C.), se vuelve a ocupar el sitio clásico, o sea, el Cerro de la Estrella. Este sitio coyotlateloco tiene un área de 169 hectáreas y una población estimada en 1700-4200 habitantes y mucha evidencia de arquitectura compleja. Es posible que parte del sitio esté cubierto por la moderna Ixtapalapa.

El Tolteca Tardío (1000-1150 D.C.), al igual que el período Clásico Temprano, está caracterizado por muchos sitios pequeños sin evidencia de

arquitectura monumental; la densidad de población descendiendo con respecto al período anterior.

En el Azteca Temprano (1150-1400 D.C.) no hay muchos sitios, pero hay uno que se llama **Culhuacán** que es muy grande y tiene evidencia de arquitectura compleja; el sitio tiene una extensión de 65 hectáreas y una población estimada en 1600-3200 habitantes. Hay evidencias de que este sitio fué construido dentro del lago como una isla artificial.

Ahora procederemos a hacer un pequeño análisis de todos estos hechos. Tanto crónicas históricas como arqueología coinciden en que Culhuacán, en la península de Ixtapalapa, estuvo habitado desde tiempo muy antiguo; que hacia los siglos VII-VIII llegó un grupo de gente que no era natural del Valle. Esta gente era llamada chichimeca-colhua, y se identifica como un grupo importante por ciertas características culturales tales como el sembrar maíz y otras legumbres, usar figuras por letrás, y ser gente de lustre por haber entre ellos algunos señores. Aquí vuelve a coincidir la historia escrita con la arqueología, ya que en el informe de Richard E. Blanton se fecha el asentamiento Tolteca Temprano hacia los años 700-900 D.C. (14). Según las Crónicas, este grupo, después de estar en Culhuacán, se va hacia Tula. Según la evidencia arqueológica, en este período descendiendo de la densidad de población, y

hay pocos sitios de importancia. Las relaciones históricas nos dicen que al desbaratarse Tula, el grupo colhua regresa a Culhuacán. De la misma manera, la arqueología vuelve a coincidir: se dice que para este período Azteca Temprano (1150-1400 D.C.), hay un sitio llamado Culhuacán que es muy grande y tiene evidencia de arquitectura compleja.

Ahora examinaremos como Culhuacán sigue apareciendo en la historia del valle. Al llegar a éste, Xólotl y sus chichimecas lo reconocen, y se encuentran con ellos. La relación que establece Xólotl y sus chichimecas nos la relata Ixtlilxóchitl de la siguiente manera:

Y habiéndose reformado los Toltecas que habían escapado de su destrucción y calamidad, y teniendo por su cabecera principal a Nauhyotzin, que residía en Culhuacán, acordó el gran chichimeca Xólotl de pedirle le diesen un cierto tributo y reconocimiento... (15).

Hasta entonces habían sido los propios chichimecas quienes criaban y educaban a sus hijos pero para educar a Techtlalla hicieron venir a una dama noble natural de Culhuacán de la gente nahua, de nombre Palloxuchtzin para que ella enseñara al príncipe la lengua nahua, la lengua del Tulteca, lo mismo que ha portar vesti-



mentas de lujo, tilma, maxtlatl, manta y braguero, ceñidor al estilo nahua. El fue el primero que habló el nahua. El lenguaje primitivo de los tetzcucas fué el popoloca y el primero en hablar el nahuatl fue Techtollatlazin... (16).

Estos colhuas fueron a habitar principalmente a Atzacapotzalco, Huexotla, Coatlichán, y Cuauhtitlán. En este último sitio, la tradición nos cuenta cómo estos colhua se casaban con los cuauhtitlanenses, y que vinieron por primera vez a celebrar la fiesta en Cuauhtitlán y a matar hombres en sacrificio, lo cual aún no hacían los chichimecas cucuhtitlanenses. Además, nos relata que:

Ellos vinieron a inventar todo en Cuauhtitlán; diferentes atavíos, loza, esferas y tantas otras cosas. Ellos dieron forma al pueblo de Cuauhtitlán y asentaron a los Cuauhtitlanenses en la tierra, introdujeron la idolatría y añadieron muchos de sus dioses y cuando ya fueron bien queridos de los chichimecas empezaron a labrar la tierra" (20).



Al igual que la historia de los texcocanos, la historia de los mexicas está ligada a Culhuacán. En Culhuacán toman a su dios Huitzilopochtli; a Culhuacán los asigna Tizaapan para asentarse; culhuacana es la princesa que sacrifican para convertirla en la diosa Toci ("nuestra abuela") (17), razón por la cual son expulsados de Tizaapan; al fundar, después de esta huida, su ciudad (México-Tenochtitlán) consagran su ara al pie del tunal con el sacrificio de un guerrero culhuacano y su linaje lo hacen descender del linaje Colhua. (18).

Posteriormente, Culhuacán es conquistado por mexicas mercenarios de Tezozomoc de Atzacapotzalco. Las presiones internas provocadas por esta conquista hacen que se desbarate el Señorío. los Anales de Cuauhtitlán nos lo relatan de la siguiente manera:

11 Acatl (1347) ya en este año aconteció que se desbarataron los colhuas y se disgregaron y se desparramaron por todos los pueblitos, donde pasaron, después de que se desbarataron los colhuas nació la yerba en su templo y en su ciudad... (19)

Alrededor del año 1413 D.C. los tepanecas son vencidos por los mexicas. El señor de

México-Tenochtitlán, Acam-pichtli, y su esposa Ilancueitl, entriscados de ver a Culhuacán abandonado y desolado, procuran reunir a los colhua para mandarlos a su antiguo señorío. A partir de ese momento, Culhuacán sólo aparece en las crónicas como tributario de los mexicas hasta el momento de la conquista (21).

En lo que concierne la existencia de una etnia colhua, podríamos reflexionar sobre

los siguientes puntos:

a) En gran medida, se perpetúa biológicamente. Al examinar estos hechos, tenemos la constatación de la existencia del grupo colhua, existencia histórica que transcurre del siglo VII al siglo XVI D.C.; o, dicho de otra manera, este grupo se perpetuó biológicamente durante nueve siglos. Esto, desde luego, no excluye los matrimonios con individuos de otros grupos étnicos.

b) Comparte valores, culturales fundamentales reali-

zados con una unidad que se manifiesta en formas culturales. También a lo largo de esta ponencia se ha expuesto cómo a la comunidad colhua se le reconoce como los que saben hablar bien la lengua nahuatl, como los que saben portar vestimentas de lujo, como gente religiosa y de ilustre linaje.

c) Integra un campo de comunicación e interacción.

d) Cuenta con miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros, y que constituyen una categoría distinguible de otras del mismo orden (22).

Es indudable que este grupo se identificaba asimismo como colhua y era identificado de la misma manera por grupos del valle. Constituía, pues, un grupo distinguible dentro de otros grupos del valle.

Asimismo, en lo que concierne la hipótesis de trabajo, podríamos decir que, concibiendo al Estado como "La expresión política del poder de una clase o de un bloque de clases y estratos sociales por medio de un conjunto de instituciones que ejercen la función de asegurar la permanencia de la estructura económica en el marco de una delimitación territorial dada," no podría quedarnos duda alguna de que la etnia colhua es, de acuerdo a esta definición, una formación económico-social. Sobra decir que, dicho de esta manera, suena como una aseveración ligera. Es, sin lugar a dudas, un punto a desarrollar con mayor profundidad y detenimiento, hecho que, desde luego, rebasa los límites de esta ponencia.

NOTAS

(1) García Cubas, Antonio: *Diccionario Geográfico Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. Antigua Imprenta Murguía. México 1888, Tomo I, p. 414.
 (2) Motolinía, Fray Toribio de: *Historia de los Indios de Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1969, p. 2.
 (3) *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México 1945, p. 14.
 (4) Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñón Cuauhtlauhuanitzin: *Relaciones Originales e Chalco-Amecameca*, Fondo de Cultura Económica, México 1965, p. 61-61.
 (5) Vetancourt, Fray Agustín de: *Teatro Mexicano Descripción Breve de los Sucesos Ejemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, IV Vols. José Porrúa Turanzas, Madrid 1961. Tomo I, Cap. XI, p. 243.
 (6) López de Gómara Francisco: *Historia de la Conquista de México*, II Vols., Edit. Roldredo, México, 1943, Tomo I, p. 218.
 (7) Chimalpahin, Cuauhtlauhuanitzin. Domingo de San Antón Muñón: *Memorial Breve Acerca de la Fundación de la Ciudad de Culhuacán*. Traducción del Nahuatl por M. Harrios, p. 1.
 (8) *Relación de la Cronología y Linaje de los Señores que han Señoreado Esta Tierra de la Nueva España*. Tomo II de la Nueva Colección de Documentos para la Historia de la Nueva España, p. 265.
 (9) *Ibid.*... p. 266.

(10) Kirchhoff, Paul: "Quetzalcoatl Huemac y el fin de Tula" en *Presencia del Pasado*... p. 12.
 (11) *Códice Chimalpopoca*... p. 12.
 (12) Alva Ixtlilxóchitl, Fernando: *Obras Históricas*, II Vols. Editora Nacional, S.A. México, 1952. Tomo I, p. 90-91.
 (13) Blanton, Richard. E. *Patrones de Asentamiento Prehispánico en la Región de la Península de Ixtapalapa, Cuenca de México*. Informe presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, p. 20.
 (14) *Ibid.*... p. 5.
 (15) Alva Ixtlilxóchitl, F. *Op. Cit.*... Tomo I, p. 59.
 (16) Chimalpahin, *Relaciones Originales de Chalco*... p. 74.
 (17) Durán, Fray Diego: *Historia las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* II Vols. Edit. Porrúa, México 1967, Tomo II, p. 30.
 (18) Chimalpahin, *Relaciones Originales de Chalco*... p. 93.
 (19) *Códice Chimalpopoca*... p. 29.
 (20) *Ibid.*... p. 31.
 (21) Durán: *Op. Cit.* Tomo II p. 164.
 (22) Barth, Fredrik, et al.: *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La organización Social de las Diferencias Culturales*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 11.



por Carlos García Mora

NATURALEZA Y SOCIEDAD EN LA REGION CHALCO-AMECAMECA

En este breve artículo se da a conocer un proyecto de investigación etnohistórica sobre las relaciones entre las sociedades humanas y su medio ambiente natural en el área de Chalco-Amecameca, actualmente en desarrollo en el Departamento de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se describe el tema de estudio, sus premisas e hipótesis teóricas, su justificación y objetivos. Además, se hace una serie de proposiciones para realizar investigaciones como la aquí descrita y propuesta.

El tema de la investigación, la historia de las relaciones de las sociedades humanas con su medio ambiente natural en Chalco-Amecame-

ca, nació hace unos cinco años bajo la inspiración de la ya clásica obra *Agricultural evolution*, de Clifford Geertz. Dicha obra trató, entre otros aspectos, de hacer un estudio comparativo de los diversos manejos humanos de los diferentes sectores geográficos de Indonesia. Entonces pareció interesante ensayar un estudio etnohistórico similar en la cuenca del Valle de México, donde también se han practicado simultáneamente diferentes formas de manejar el medio ambiente natural. Para ello se tomó el área de Chalco-Amecameca, en la cual nos hallábamos interesados por su heterogeneidad geográfica, ya que contaba con un importante caudal de fuentes de conocimiento histórico, así como por haber sido escenario

del enfrentamiento de dos sociedades con modos de producción diferentes en el siglo XVI.

Posteriormente, se terminó de redondear la idea inicial del estudio, con la lectura de *El Expolio del indio americano* de Wilbur Jacobs, obra de reconstrucción histórica del dramático enfrentamiento de los indios en los bosques orientales de Norteamérica con los colonizadores angloamericanos del siglo XVIII. Jacobs relató cómo se confrontaron violentamente dos formas de entablar relación con la naturaleza, y de concebir e interpretar esta relación, como parte del proceso de conquista, sojuzgamiento y

expolio de la tierra y de los indios norteamericanos. Este proceso, por su profundidad y alcance, hizo exclamar en el siglo XIX a un jefe piel roja, cuando -al otro extremo de Norteamérica- las praderas ya eran cruzadas por ferrocarriles y cables telegráficos: "termina la vida y empieza la sobrevivencia" (Seattle 1979:14).

La derrota de una de las partes en pugna, la de las sociedades nativas, pasó a formar parte de la historia del imperialismo occidental. Esta derrota llevó a la extinción de ciertas formas de vida y formas de administrar socialmente el medio ambiente geográfico, así como a un cambio en la expansión de los patrones de explotación mercantil y capitalista de los recursos

naturales y humanos, en beneficio de clases expoliadoras.

A partir del ejemplo anterior, se propuso reconstruir esa otra historia, no menos dramática, forjada por los hombres mesoamericanos en su lucha con la naturaleza. En las tierras altas de la Cuenca de México, a más de 2,200 m de altura sobre el nivel del mar. Ahí, mediante su trabajo socialmente organizado y conforme a las pautas de organización de sus relaciones sociales, esos hombres -a diferencia de los indios de la Norteamérica hoy estadounidense- transformaron tenazmente sus lagunas, ciénegas, llanuras, pastizales y sierras boscosas, desmontaron el bosque, domesticaron plantas y animales, recolectaron o cazaron flora y fauna silvestres, levantaron diques y abrieron canales, hicieron terrazas sobre las laderas y chinampas sobre las ciénegas, construyeron caseños y edificaron centros urbanos. A tal punto se humanizó el paisaje, que los primeros habitantes de la cuenca, recolectores-cazadores, de haber podido sobrevivir no hubieran reconocido ese paisaje escenario geográfico de una de las mayores civilizaciones indias de Mesoamérica.

Fue en este sitio, laboriosamente forjado, donde los pueblos indios de la cuenca de México vieron aparecer a las huestes conquistadoras de la sociedad española, quienes -después de cruzar la Sierra Nevada- se encontraron, pasmadas, ante la vista de ese paisaje hecho a la medida de una sociedad como la mexicana.

En ese encuentro, empezó el principio de la extinción de toda una forma de vida. La nueva sociedad impuso en su beneficio, otra forma de apropiación de los recursos naturales y humanos. Con tres siglos de por medio, un radical proceso de retransformación de la cuenca y de sus pobladores se llevó a cabo. Los nuevos habitantes se mezclaron con la población nativa. Se introdujeron cambios en la dieta, el vestido y la vivienda. Desconocidas y variadas especies vegetales y animales compitieron con las nativas, mu-

chas de las cuales terminaron por desaparecer. Diferentes formas de cultivar la tierra se practicaron. Los centros urbanos indios desaparecieron y se edificaron otros conforme a patrones españoles. La infraestructura hidráulica se destruyó, desmontó, abandonó o sustituyó. Y las antiguas pautas campesinas de apropiación y uso de los recursos naturales, cuando no fueron extinguidas, se refuncionalizaron y adaptaron a las premisas y objetivos de la sociedad colonial, conforme a las características de las relaciones sociales y el modo de producción introducidos.

A fines de la colonia española, los campesinos indios encontrarían muy diferente la imagen del paisaje, y su forma de vida en él, de aquella otra que sus abuelos relataban, diciendo haberla escuchado de los descendientes de aquellos que sobrevivieron a la conquista.

Así, de cara a ese panorama histórico, se impuso a la investigación la tarea de reconstruir la lucha precolonial de las sociedades indias con la naturaleza, el desmantelamiento de esa lucha por la irrupción conquistadora y el establecimiento de un nuevo modo de producir los bienes de vida en la sociedad colonial. El estudio se centró en el impacto global de la conquista y dominio de la tierra y de los pueblos de Chalco-Amecameca, así como en las relaciones de éstos con la naturaleza. Además, se pensó hacer una comparación entre las caracte-

ísticas del manejo del medio por parte de las unidades de producción de las clases dominantes en la sociedad colonial, y las de las unidades de producción de los sectores campesinos, ya que éstos últimos habían para entonces incorporado nuevos elementos sociales, tecnológicos y aún ideológicos de la sociedad colonial. Finalmente, se pensó estudiar la articulación de esos diferentes modos de entablar relación con el medio, dentro de la misma formación social novohispana.

Interesaba entonces el elucidar las características de los diferentes modos de producción de los bienes de vida de cada uno de los sectores sociales, incluidos en una formación social como la mexicana, primero, y la novohispana, después. Esto, como antecedente al desarrollo del capitalismo moderno en la formación social mexicana de los siglos XIX y XX. Una futura segunda etapa de la investigación deberá estudiar las características y la articulación de los modos de producción y, por tanto, de los modos de relacionarse con la naturaleza, dominante y dominados, de la sociedad capitalista de estos dos últimos siglos.

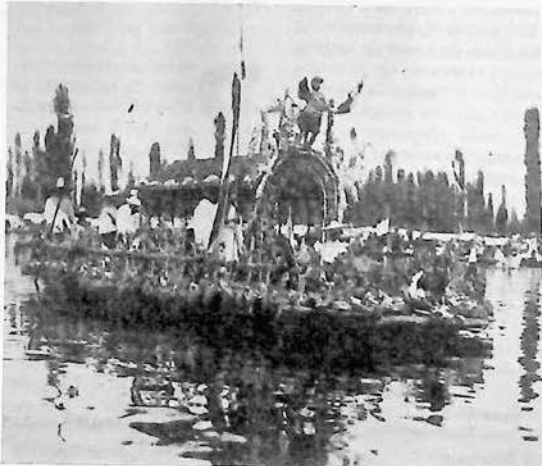
El escenario geográfico del estudio, Chalco-Amecameca, comprende: a) la antigua zona lacustre de la ciénega de Chalco, rodeada de una llanura ribereña y de las sierras boscosas; y b) un cor-

dor de tierra alta que se extiende desde esta zona hacia el sur, atravesando entre las sierras Nevada y del Ajusco, para descender rumbo a la tierra caliente de Morelos. Sus altitudes fluctúan de los 2,300 m en lo más profundo del antiguo lecho lacustre hasta más de 5,000 m en la elevación mayor de la Sierra Nevada; sus climas van del templado con lluvias en verano hasta el francamente polar. Ha contado con aguas de deshielo, manantiales y ríos. Llegó a cubrirse de vegetación de juncos y tulares en la ciénega y de bosques de pino-encino en las faldas serranas; y fue habitat de fauna acuática así como de mamíferos montanos. Hoy, unos 70 poblados con no menos de 180,000 habitantes, se asientan a lo largo y ancho de sus tierras, extendidas en más de 1,400 Km². La población vive básicamente del cultivo agrícola del 56% de esa superficie y la explotación de los montes boscosos (en el 33%); sin embargo, una porción de ella vive también de la producción industrial en las zonas de Ayotla, Miraflores y San Rafael, o salen a trabajar al área metropolitana del Distrito Federal.¹

Este ha sido el escenario y la base geográfica natural de la convivencia de unidades de producción campesinas, con otras no campesinas de producción (como haciendas ceñereras, ranchos ganaderos, fábricas industriales, aserraderos o agroindustrias).

Habiendo establecido el tema, el escenario y los protagonistas de la investigación, cabe ahora una pregunta: ¿Por qué emprender la reconstrucción histórica de procesos sociales ya asimilados o desaparecidos? Como advierte Jacobs, la respuesta estriba en la necesidad de examinar los procesos que, históricamente, condujeron a la actual situación del medio ambiente geográfico, para alentar así, no sólo la comprensión de los peligros que conlleva la prolongación de las actuales tendencias predominantes de explotación insaciable de la naturaleza y de los hombres, sino también la toma de las decisiones derivadas de dicha comprensión.

Por ello, esta tarea tiene



importancia, dada la creciente y la irreversible degradación ecológica, no sólo en el plano de la investigación académica, sino en el de la toma de las decisiones sociales, las cuales requieren de una base de conocimiento sobre los procesos a los cuales se enfrenta.

De ahí la necesidad de conocer cuáles y cómo han sido los manejos -depredadores o no- del medio ambiente, de cada uno de los grupos humanos y clases sociales a lo largo del tiempo y el espacio. Además, buscando establecer cuáles han sido los elementos sociales, económicos, políticos o ideológicos, conformadores del desarrollo de las relaciones entre el hombre y su medio.

Pero éste no cubre toda la respuesta. Además de la necesidad de la comprensión del proceso histórico social, existe la de la apertura de alternativas sociales reivindicativas de las clases explotadas. En este sentido, también la historia tiene por tarea el mostrar las opciones y las estrategias "ecológicas" hechas y probadas a lo largo del tiempo por diversos grupos y sectores sociales. Conocerlas, examinándolas y evaluándolas, no es adoptarlas *ipso facto*, sino aprender de las mismas. Y en la medida en que nos percatemos de la inscripción de algunas de esas alternativas en un proyecto de dominio, y otras en el de la sobrevivencia de las clases dominadas, podría reivindicarse, dentro de un nuevo proyecto social, alternativas más acordes con las leyes naturales y las aspiraciones de las mayorías sociales.

dades regionales, suplantando y asimilando -refuncionalizándolas- las tecnologías locales de las sociedades campesinas, sosteniendo que así se abre brecha al progreso y desarrollo "nacional". Así se sostiene por ejemplo, la alta productividad de la gran agroempresa, frente a una supuesta baja productividad de los agroecosistemas campesinos.

Pero, tanto los antropólogos como los biólogos, agrónomos, sociólogos y economistas, y algunas organizaciones campesinas, han venido demostrando las falacias de un discurso como ese y, poniendo al descubierto las verdaderas características de ambos sistemas productivos. De esta manera, se posibilita contar con los elementos de juicio necesarios en la construcción de alternativas para el porvenir.

En el área chalca es posible examinar, en el presente y en el pasado, varios modos de utilización y apropiación del medio y los recursos naturales; algunos asociados a tecnología propia del modo capitalista de producción y otros, a tecnología no propia de dicho sistema productivo. A excepción de las haciendas, de los primeros modos carecemos de información suficiente; no sabemos cuáles han sido las características de la utilización de los recursos por parte de unidades de producción del capitalismo mercantil y del industrial, y de cómo han funcionado las agroempresas de los siglos XIX y XX. En cambio, de las formas campe-

sinas de utilización de los recursos a lo largo del tiempo, conocemos algo más. Se han estudiado sus agroecosistemas como las chinampas y los cultivos de temporal, su instrumental agrícola, su manejo de los animales domesticados, sus prácticas de recolección y uso de flora silvestre, etc.

También en el área chalca, se puede examinar como una familia foránea de profesionistas, radicada en Chimalhuacán-Chalco, ha llevado a cabo un proyecto experimental, denominado Xochicalli para desarrollar una vivienda rural con parcelas de cultivo, autosuficiente, utilizando energía natural (sol, vapor, gases de putrefacción animal) (Schmucler 1977).

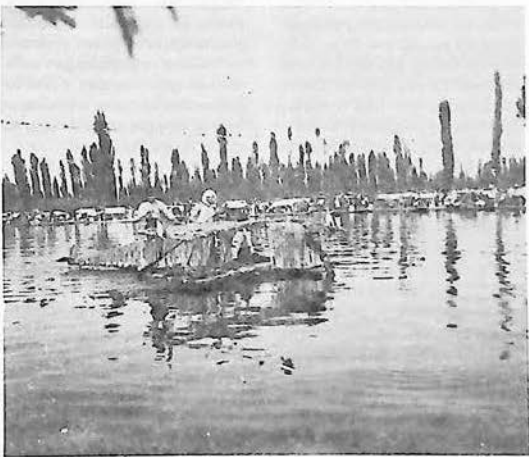
Cuál es la alternativa para el conjunto social chalca? ¿La explotación industrial de los bosques y aguas como la de la fábrica de papel San Rafael, pero cuidando de no exterminar los bosques ni contaminar los ríos ni subestimar la producción campesina del área? ¿La subordinada producción campesina autoreproductiva? ¿El proyecto Xochicalli con tecnología desconocida por la población local, cuya tecnología nativa puede ser igualmente subestimada? Quizá la opción sea una combinación de todas las alternativas o de algunas de ellas. O bien, el problema es la incorporación social del conocimiento tecnológico no depredador (como el

de Xochicalli) al conjunto de la población. O a la inversa; el problema consiste en recuperar las tecnologías locales, adicionándolas en los aportes de la tecnología no depredadora de laboratorio, para subsanar sus limitaciones. Por supuesto, la respuesta se deberá inscribir en una discusión no meramente tecnológica, sino también en la polémica del destino global del hombre y la sociedad, en el contexto de las aspiraciones sociales de la región y el país.

Además, una misma estrategia "ecológica" reflejada, por ejemplo, en un sistema agrícola, aún teniendo la misma apariencia a lo largo del tiempo, cambia su contenido económico, social, político, y aún ideológico. Por ejemplo, la chinampa no se asoció siempre a los mismos instrumentos agrícolas ni al mismo tipo de organización de la fuerza humana de trabajo, ni a una misma forma de utilizar el excedente; la historia del trabajo es una y la historia de las relaciones sociales es otra, aunque sean parte de un mismo proceso. Así, las relaciones sociales cambian mientras los resultados -depredadores o no- de una determinada forma de uso de los recursos naturales, quedan como herencia al futuro. Entonces, cabe preguntarse: ¿Cuál ha sido la herencia "ecológica" de cada formación social y de cada clase social? (Ilan Semoc.c.o.)

Por lo pronto, la antropología puede contribuir haciendo patente la existencia de una experiencia tecnológica de los trabajadores del campo, campesinos parcelarios y jornaleros, experiencia producto de siglos en lucha por la sobrevivencia. Conforme la alianza de estos trabajadores del campo como los de la industria y las ciudades vaya posibilitando la elaboración de una alternativa social global, se hará posible incorporar no sólo una opción social, sino también una opción tecnológica para enfrentar la problemática ambiental.

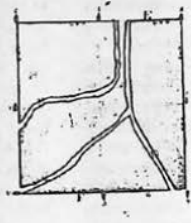
Pero, la antropología no tiene por que caer en la mistificación roussoniana de un "modo de vida campesino". No tiene por qué asumir la defensa de la bucólica existencia de una supuesta relación idílica con la naturaleza. Se



Hoy en día, aún persiste, en parte asociado a algunos de los proyectos económicos del capital expansivo, un discurso "modernizador" impuesto a la sociedad nacional como justificativo de metas que responden a intereses parciales y sectarios. Ese discurso, sustentado bajo bases presuntamente científicas y en realidad impregnado de elementos ideológicos, propugna la realización de tecnologías que, haciendo caso omiso de las condiciones y necesi-

Mapa del Pueblo de S. Juan Achiacualoja Asociación de Alemanos

A. C. L. E. F. G. H. I. J. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T. U. V. W. X. Y. Z. AA. AB. AC. AD. AE. AF. AG. AH. AI. AJ. AK. AL. AM. AN. AO. AP. AQ. AR. AS. AT. AU. AV. AW. AX. AY. AZ. BA. BB. BC. BD. BE. BF. BG. BH. BI. BJ. BK. BL. BM. BN. BO. BP. BQ. BR. BS. BT. BU. BV. BW. BX. BY. BZ. CA. CB. CC. CD. CE. CF. CG. CH. CI. CJ. CK. CL. CM. CN. CO. CP. CQ. CR. CS. CT. CU. CV. CW. CX. CY. CZ. DA. DB. DC. DD. DE. DF. DG. DH. DI. DJ. DK. DL. DM. DN. DO. DP. DQ. DR. DS. DT. DU. DV. DW. DX. DY. DZ. EA. EB. EC. ED. EE. EF. EG. EH. EI. EJ. EK. EL. EM. EN. EO. EP. EQ. ER. ES. ET. EU. EV. EW. EX. EY. EZ. FA. FB. FC. FD. FE. FF. FG. FH. FI. FJ. FK. FL. FM. FN. FO. FP. FQ. FR. FS. FT. FU. FV. FW. FX. FY. FZ. GA. GB. GC. GD. GE. GF. GG. GH. GI. GJ. GK. GL. GM. GN. GO. GP. GQ. GR. GS. GT. GU. GV. GW. GX. GY. GZ. HA. HB. HC. HD. HE. HF. HG. HH. HI. HJ. HK. HL. HM. HN. HO. HP. HQ. HR. HS. HT. HU. HV. HW. HX. HY. HZ. IA. IB. IC. ID. IE. IF. IG. IH. II. IJ. IK. IL. IM. IN. IO. IP. IQ. IR. IS. IT. IU. IV. IW. IX. IY. IZ. JA. JB. JC. JD. JE. JF. JG. JH. JI. JJ. JK. JL. JM. JN. JO. JP. JQ. JR. JS. JT. JU. JV. JW. JX. JY. JZ. KA. KB. KC. KD. KE. KF. KG. KH. KI. KJ. KL. KM. KN. KO. KP. KQ. KR. KS. KT. KU. KV. KW. KX. KY. KZ. LA. LB. LC. LD. LE. LF. LG. LH. LI. LJ. LK. LL. LM. LN. LO. LP. LQ. LR. LS. LT. LU. LV. LW. LX. LY. LZ. MA. MB. MC. MD. ME. MF. MG. MH. MI. MJ. MK. ML. MM. MN. MO. MP. MQ. MR. MS. MT. MU. MV. MW. MX. MY. MZ. NA. NB. NC. ND. NE. NF. NG. NH. NI. NJ. NK. NL. NM. NO. NP. NQ. NR. NS. NT. NU. NV. NW. NX. NY. NZ. OA. OB. OC. OD. OE. OF. OG. OH. OI. OJ. OK. OL. OM. ON. OO. OP. OQ. OR. OS. OT. OU. OV. OW. OX. OY. OZ. PA. PB. PC. PD. PE. PF. PG. PH. PI. PJ. PK. PL. PM. PN. PO. PP. PQ. PR. PS. PT. PU. PV. PW. PX. PY. PZ. QA. QB. QC. QD. QE. QF. QG. QH. QI. QJ. QK. QL. QM. QN. QO. QP. QQ. QR. QS. QT. QU. QV. QW. QX. QY. QZ. RA. RB. RC. RD. RE. RF. RG. RH. RI. RJ. RK. RL. RM. RN. RO. RP. RQ. RR. RS. RT. RU. RV. RW. RX. RY. RZ. SA. SB. SC. SD. SE. SF. SG. SH. SI. SJ. SK. SL. SM. SN. SO. SP. SQ. SR. SS. ST. SU. SV. SW. SX. SY. SZ. TA. TB. TC. TD. TE. TF. TG. TH. TI. TJ. TK. TL. TM. TN. TO. TP. TQ. TR. TS. TU. TV. TW. TX. TY. TZ. UA. UB. UC. UD. UE. UF. UG. UH. UI. UJ. UK. UL. UM. UN. UO. UP. UQ. UR. US. UT. UY. UZ. VA. VB. VC. VD. VE. VF. VG. VH. VI. VJ. VK. VL. VM. VN. VO. VP. VQ. VR. VS. VT. VU. VV. VW. VX. VY. VZ. WA. WB. WC. WD. WE. WF. WG. WH. WI. WJ. WK. WL. WM. WN. WO. WP. WQ. WR. WS. WT. WU. WV. WW. WX. WY. WZ. XA. XB. XC. XD. XE. XF. XG. XH. XI. XJ. XK. XL. XM. XN. XO. XP. XQ. XR. XS. XT. XU. XV. XW. XX. XY. XZ. YA. YB. YC. YD. YE. YF. YG. YH. YI. YJ. YK. YL. YM. YN. YO. YP. YQ. YR. YS. YT. YU. YV. YW. YX. YY. YZ. ZA. ZB. ZC. ZD. ZE. ZF. ZG. ZH. ZI. ZJ. ZK. ZL. ZM. ZN. ZO. ZP. ZQ. ZR. ZS. ZT. ZU. ZV. ZW. ZX. ZY. ZZ.



trata de reivindicar el derecho a la vida social en un contexto no opresivo, y de respeto a la naturaleza en tanto patrimonio social y no privado. Todo ello, como parte de un proceso de erradicación de la opresión humana y de la depredación natural, proceso cuya organización recae en sus principales protagonistas, los trabajadores del campo y de la ciudad.

Un estudio como el aquí propuesto, debería partir del hecho de que la apropiación y transformación de la naturaleza es un hecho social, realizado mediante el proceso de la producción de los medios de vida. En efecto, la sociedad hace uso social de la energía humana mediante el trabajo, con el cual transforma la materia natural para obtener sus medios de sobrevivencia y reproducción.

Por lo tanto, el estudio debería examinar, el nivel de la producción material, los elementos constitutivos del proceso de laproducción de los bienes de vida, y establecer el desarrollo alcanzado en el dominio social de la naturaleza; esto es, en la organización social articulada de los trabajadores y no trabajadores, con los objetos de trabajo, los instrumentos, las condiciones materiales y la experiencia y conocimientos acumulados, dentro del proceso global de la producción. Todo ello, teniendo presente que el modo de organizar las relaciones sociales configura las características de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, puesto que el sistema de relaciones sociales establece el

modo como se producen los bienes de subsistencia, las relaciones sociales de producción y los modelos de representación de la realidad.

Ahora bien, dada la heterogeneidad geográfica del área en estudio, en términos generales se espera encontrar la siguiente situación hipotética. Según se espera, cada una de las comunidades ahí asentadas, se apropió de un territorio con dos o más ecosistemas diferentes. Es de suponerse que todas estas comunidades se hayan integrado, de una u otra forma, a una sociedad mayor: la Mexicana; desde luego, practicando estrategias "ecológicas" diferentes, no sólo en función de las características del entorno al cual tuvieron acceso cada una de las comunidades sino en función del grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y de su sistema de relaciones sociales, grado del cual dependían sus posibilidades para optar por una o varias estrategias adaptativas diferentes, según las condiciones materiales, socioeconómicas, políticas y aún ideológicas, prevalentes.

En base al conocimiento con el cual se cuenta actualmente sobre los recursos naturales y el instrumental precolonial utilizados en la cuenca de México, se espera que las sociedades chalcas, contarán con ciertos objetos y medios de trabajo. En cambio, no se tiene idea de las posibles características de la fuerza de trabajo humano, aunque se

piensa que no existía una especialización muy desarrollada por rama productiva, sino que existía una autosuficiencia de los grupos domésticos campesinos, excepto en ciertas manufacturas, como la cantería, en manos de especialistas. Además, se espera encontrar el trabajo humano ocupando un papel dominante en el proceso de la producción.

También en base al conocimiento ya acumulado, se espera encontrar cierta gama de productos forestales, agrícolas, animales y artesanales, además de la recolección y caza de flora y fauna silvestres.

Respecto a las relaciones técnicas con la naturaleza, se puede encontrar la existencia de sistemas de uso múltiple y diversificado de varios ecosistemas a la vez, por parte de cada comunidad y aún de cada grupo doméstico; y dicho uso simultáneo y diversificado de varios ecosistemas, es posible mediante la administración adecuada de la fuerza de trabajo de cada grupo doméstico, pudiendo así atender cada uno de ellos-varios ecosistemas a la vez. Las relaciones de parentesco pudieron haber jugado un papel mediador, tanto en el usufructo de parcelas como en la regularización y administración de la fuerza humana de trabajo del grupo doméstico.

Por supuesto, no se piensa en la existencia -ni en la época precolonial ni en la colonial- de un uniforme acceso del conjunto de la sociedad al conjunto de los recursos naturales. El dominio y posesión del territorio y sus recursos debió ser regulado por relaciones establecidas entre los diferentes sectores sociales, en base a la apropiación diferenciada de los recursos.

Además, se espera encontrar concepciones ideológicas diferenciadas de la naturaleza y de las relaciones con ésta, tanto entre los diferentes sectores sociales de las comunidades campesinas y los estratos dominantes de la sociedad mexicana, como entre los sectores sociales indios y los sectores sociales de la sociedad colonial. Las cosmovi-

siones dominantes y dominadas debieron interpretar la naturaleza y sus fenómenos, no solo para explicarlos sino también para justificarlos, en función de las metas impuestas a la sociedad por los estratos sociales dominantes. Asimismo, diversas prácticas mágico-religiosas pudieron existir como mecanismos para enfrentar a la naturaleza e intentar manejarla. Los ciclos del ritual religioso, además de su función ideológica, pudieron haber regulado el cumplimiento de los ciclos sociales, políticos y económicos, engranándolos a los ciclos naturales que debían acatar (ciclos vegetal y animal, solar y lunar, estaciones del año, etc.).

No puede aún decirse si dicha situación hipotética corresponde a la realidad histórica, pues todavía la investigación se encuentra en fases preliminares y no se tienen resultados concretos suficientemente fundamentados para presentarlos.

A la pregunta de cuáles han sido los elementos (naturales, sociales, económicos o ideológicos) cuya transformación, evolución o desarrollo, han ido modificando y modelando las relaciones del hombre con la naturaleza, puede responderse que ello se explica por el simple desarrollo de las fuerzas productivas, el trabajo y los medios de producción. Según esta respuesta, para enfrentar exitosamente el reto ambiental debe regularse el desarrollo de dichas fuerzas productivas. Pero en realidad, la respuesta parece ser mucho más complicada. De hecho, las fuerzas productivas no actúan aisladamente sino en el contexto de un específico sistema de relaciones sociales en evolución y desarrollo. Es decir, las opciones "ecológicas" no parecen depender solo del grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, sino también de la evolución de sus relaciones sociales.

Además de lo anteriormente dicho es importante conocer en el contexto de dicho sistema social, las metas fijadas a la sociedad en su conjunto (por parte de las clases hegemónicas). Algunos han manejado una hipótesis según la cual, aunque se modifiquen

las relaciones sociales de producción, (como ha ocurrido en los países socialistas), estos problemas no pueden desaparecer si no se modifican las metas de la organización social en su conjunto, las cuales provocan los problemas de degradación ambiental. Tal cosa ocurre con algunas metas, tales como las de la búsqueda de la acumulación, cuya perduración en el poscapitalismo continúa provocando deterioros ambientales, aunque ciertamente con algunas características diferentes.

En efecto, ciertos condicionantes económicos y la obtención de la renta diferencial, apropiando y dominando naturaleza y trabajo para su explotación privada, puede llevar a una utilización acelerada y a corto plazo de los recursos naturales, generando desaprovechamiento, dilapidación y degradación. Al modificarse las relaciones sociales de producción, si la búsqueda de la obtención de la renta diferencial, continúa siendo producto de relaciones de dominio, aunque con características diferentes, se perpetúan los males ambientales, pues al proceso económico se le hace perseguir una meta similar a la anterior, llevando al conjunto social a buscar ciertos niveles de producción y grados de productividad competitivos con los anteriores, y con ello se provoca nuevamente problemas medioambientales (ver Bahro 1979).

Entonces, cabe preguntarse si la existencia de relaciones sociales de dominio a lo largo de la historia, aunque con bases y formas diversas, ha determinado las características de las relaciones de la sociedad con la naturaleza y, por lo tanto, la continuidad de procesos destructores, pues pese a los cambios en las relaciones sociales subsisten relaciones de dominio. De ser esto así, ¿en qué medida no le será posible al conjunto social enfrentar exitosamente los problemas ecológicos, mientras no se erradiquen las relaciones de dominio de todo tipo? Es en la búsqueda de respuestas a interrogantes como estas, donde la historia se engarza al presente y al porvenir.

Por lo dicho hasta aquí, se espera haber fundamentado suficientemente la conveniencia de continuar llevando a cabo estudios históricos sociales -regionales, comparativos e interdisciplinarios- de la imbricación articulada en un espacio y momento determinados, así como de modos diferentes de manejar el entorno natural. Además, sería conveniente hacer una serie de proposiciones para la realización de este tipo de estudios, no para marcar caminos necesarios, sino para llamar la atención sobre una línea de investigación que, de seguirse, podría abrir nuevas perspectivas de análisis en los estudios de antropología sobre el tema, aportando nuevos elementos de juicio.

Para el avance del conocimiento en este campo, todo estudio debería partir de alguna manera, de una recapitulación y reflexión sobre la orientación hasta ahora seguida en las investigaciones sobre las relaciones sociedad-naturaleza y sobre cómo debería o podría orientarse en el futuro. Dicha reflexión podría permitir recoger los aportes o enseñanzas de los autores que hasta la fecha se han avocado al tema, así como superar sus errores o diferencias.

De momento, se podría, por una parte, fijar la atención sobre uno de los enfoques teóricos y metodológicos posible de abordar, siguiendo alguno de los planteamientos marxistas recogidos por Alfred Schmidt. Por otra parte, podría llamarse la atención sobre algunos enfoques de orden práctico que sería posible seguir en los estudios de situaciones concretas.

Con respecto al marco teórico y sus posibilidades metodológicas, es posible señalar -siguiendo un tanto arbitrariamente a Schmidt- algunas consideraciones básicas, útiles para la reflexión teórica que precede el inicio de toda investigación. Estas se enumeran aquí a manera de proposiciones para establecer las premisas básicas y el enfoque de la investigación:

1) Por un lado, partir de una concepción histórico so-

cial de la naturaleza, evitando la concepción de una naturaleza en sí, separada del hombre; y por el otro, de una concepción histórico natural de las sociedades humanas.

2) En consecuencia, concebir como inescindiblemente entrelazadas a la naturaleza y a la sociedad, sin oponerlas pero tampoco sin identificarlas, y sin olvidar la prioridad de la naturaleza. (La naturaleza mantiene su prioridad, al mismo tiempo que es resultado de la acción histórica del hombre).

3) Considerar que la naturaleza -formada y sometida por leyes propias- es utilizada por medio de procesos naturales, para realizar fines humanos, y que el contenido de los mismos, aunque es histórico-social, está condicionado por la estructura de la materia misma. Por lo tanto, la realización de los fines humanos depende tanto del nivel alcanzado por el desarrollo de la fuerza humana de trabajo y de sus medios de producción, como de la mutable estructura de la materia natural.

4) Considerar que lo natural y lo humano se median en el trabajo, en su estructura, y por lo tanto, en el proceso de la producción de los bienes de subsistencia. Dicha mediación presenta modos y características específicos en cada sociedad histórica concreta. (2)

5) Considerar que cada sociedad humana comprende las leyes existentes en la naturaleza (incluidas en sus relaciones con ella) a través de las formas históricas de su praxis.

6) Buscar como uno de los propósitos de la investigación, esclarecer y definir una relación humana con la naturaleza socialmente necesaria, asociada a un desarrollo técnico subordinado a una organización efectivamente social (y no privada) del dominio sobre la naturaleza. O para decirlo de otra manera, buscar establecer los elementos de juicio necesarios para conformar una futura relación social con la naturaleza, basada no sólo en el desarrollo de la capacidad técnica de dominio de la naturaleza, sino en la organización social de dicho dominio. Para ello se requiere

apuntar el desarrollo técnico hacia la liberación humana y no hacia el aumento de la capacidad de la sociedad para dominar técnicamente a la naturaleza. (Es decir, regular socialmente el dominio sobre la naturaleza para que éste no sea a la vez un dominio sobre el hombre). (3)

Respecto a las medidas prácticas para este estudio regional de las relaciones sociedad-naturaleza en situaciones concretas, se propone:

1) Elaborar dentro de la reflexión teórica preliminar y como parte del proyecto de investigación, una serie de premisas teóricas y de hipótesis de trabajo.

2) Establecer dos niveles de investigación: 1) el estudio de la situación presente para comprender el pasado; 2) el estudio del pasado para explicar el presente.

3) Establecer tres etapas de investigación: 1) la elaboración de una visión regional preliminar; 2) la realización de estudios de caso detallados y detenidos; y 3) la reelaboración de la visión regional, enriquecida con los resultados de los estudios de caso.

4) Adoptar el trabajo interdisciplinario para permitir reunir los aportes de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales, y para poder abordar tanto el estudio de lo natural como de lo social en la región en estudio. Al respecto, Víctor Manuel Toledo ha venido proponiendo un camino para comprender las relaciones entre lo social y lo natural, analizando las maneras como se articulan los **ecosistemas y los modos de producción**. (4) Con estos instrumentos conceptuales se puede facilitar el trabajo interdisciplinario en el nivel de la descripción de la situación concreta en estudio, buscando: a) identificar y describir los ecosistemas de la región, naturales o intervenidos, su estructura, funcionamiento e interrelaciones; y b) identificar y describir los modos de producción interactuantes en la región.

5) Adoptar el enfoque antropológico integral, abordando la relación sociedad-natu-

raleza mediante el estudio del hombre desde un punto de vista global: biológico, social, económico, cultural e ideológico; tanto a nivel sincrónico como a nivel diacrónico. Esto permitiría igualmente, tender un puente más para el enfoque interdisciplinario encadenando en un mismo quehacer de investigación, lo propiamente natural del fenómeno humano, como lo social, cultural e ideológico y garantizar aspectos como el de la religión o el parentesco no serían relegados en el estudio.

6) Identificar y estudiar todas las actividades humanas de apropiación y producción, del total del territorio bajo la jurisdicción humana.

7) Adoptar un enfoque de clase en el análisis de los datos, identificando y diferen-

ciando a cada uno de los sectores sociales interactuantes en la región en estudio y las características de sus relaciones entre ellos y de cada uno de ellos con la naturaleza. Establecer cómo se manifiestan las luchas de las clases sociales en el problema medioambiental.

8) Tener como una de las metas el aporte de elementos para la construcción de una política popular sobre el medio ambiente, no sólo para detener el deterioro ambiental sino para implantar un más racional proceso de transformación de la naturaleza condicionado socialmente.

9) Sobre los aspectos concretos a incluir en la investigación, estos pueden ser innumerables dada la amplia gama de cuestiones abarcadas

en la relación S-N. Interesa conocer las repercusiones del medio en la biología humana, su genética, su nutrición, su salud, etc. Respecto a los ecosistemas interesa conocer su estructura, organización y dinámica, su flujo de energía, los ciclos biogeoquímicos y los factores abióticos y bióticos, los recursos naturales y sus potencialidades. Sobre el manejo humano, interesa estudiar los agroecosistemas, el manejo de la flora y la fauna silvestre y domesticada. Interesa hacer una comparación en la diversidad y homogeneidad en los ecosistemas intervenidos por el hombre; por ejemplo, entre los agroecosistemas de monocultivo en suelos denudados de maleza y los agroecosistemas de pluri cultivo con manejo de malezas y variabilidad genética. Sobre

el aspecto social, interesa conocer las características, organización y funciones de la fuerza humana de trabajo disponible, las relaciones sociales de producción; las ideas y prácticas ideológicas en torno a la naturaleza y su relación con el hombre. La relación entre la estructura de clases y el uso de los recursos naturales. En fin, es un tema de por sí, la mediación en la relación S-N como instancia de articulación comprendiendo acción humana sobre la naturaleza y acción natural sobre el hombre.

Es importante entonces, discutir las líneas de investigación prioritarias y la jerarquización de los temas por abordar, en por lo menos tres campos: el filosófico, el empírico y el político. (5)

BIBLIOGRAFÍA

- BAHRO, Rudolf. "Crítica de la razón socialista". Nexos, México Centro de Investigación cultural y científica, año 2, octubre no. 23 pp. 3-12 1979
- CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Conclusiones del seminario "Naturaleza y Sociedad" llevado a cabo conjuntamente por la oficina regional para América Latina y el Caribe del programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de la CLACSO, Caracas, Venezuela, noviembre 5 al 9 de 1979, Ms.
- GARCÍA MORA, Carlos. "La antropología frente al materialismo histórico, un apunte". ¿Existe una antropología marxista? Escritos exploratorios, ed. Andrés Medina, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas (serie antropológica, 34) [en prensa]. 1980
- GEERTZ, Clifford: *Agricultural involution. The process of ecological change in Indonesia*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, Association of Asian Studies, XX-176 pp. il. (Monographand papers, XI), 1963.
- JACOBS, Wilbur R. *El exopolio del indio norteamericano. Indios y blancos en frontera colonial*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza Editorial, 304 pp. il. (el libro de bolsillo, 484), 1973.

- SCHMIDT, Alfred: *El concepto de naturaleza en Marx*, trad. Julia M.T. Ferrar y Eduardo Prieto, ob. prof. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, pref. Lucio Colletti, México, Siglo Veintiuno Editores, 244 pp. (Biblioteca del pensamiento socialista, serie ensayos críticos), 1976.
- SCHMUEGLER, Héctor: "La casa ecológica autosuficiente". *El Día*, México, año XVI, diciembre 8, No. 5565, p. 23, 1977.
- SEATTLER: "Contra la tierra baldía". Nexos, México, Centro de Investigación Cultural y Científica, año II, octubre, no. 22, pp. 4,6,10 y 14, 1979.
- TAMAYO, Jorge L. (dir.): *Estado de México. Panorámica socioeconómica en 1970*, 2 vols., Toluca, Gobierno del Estado de México, 696 pp. mps. 1971.
- TOLEDO, Victor Manuel: "La ecología del modo campesino de producción". *Antropología y Marxismo*, México, Ediciones Taller Abierto, no. 3 (en prensa), 1980.
- VALLEE, Lionel: "On approaches to social ecology". *Current anthropology*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, vol. 17, junio no. 2 pp. 331-3, 1976, 1976.

NOTAS

*Exordio del volumen *Naturaleza y sociedad en Chalco-Amecameca (cuatro apuntes)*, México, Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México (Biblioteca enciclopédica del Estado de México) [por publicarse]. Agradezco a Barbro Dahlgren la revisión del mecanoscrito original.

(1) Cifras aproximadas basadas sólo en los datos de la jurisdicción del actual distrito de Chalco (Tamayo 1971), sin incluir las porciones de territorio no abarcadas por éste, como las de Tláhuac, Tulyehualco, Mizquique y otros.

(2) Dicha mediación en el trabajo, se plantea considerando a la naturaleza como objeto de la producción. Entendiéndolo así, se pueden estudiar los usos de la naturaleza -como objeto de la producción- y el límite tecnológico de éstos. Pero las características mismas de dichos usos dependen de la capacidad desarrollada por cada clase social para apropiarse de la naturaleza. O para decirlo de otra manera, el proceso de trabajo es el momento constitutivo de la relación sociedad naturaleza, mientras la lucha de clases es el momento determinante. Es decir, el estudio del proceso de trabajo ayuda a explicar sólo una parte del porqué de determinadas formas de usar los recursos naturales, mientras el estudio de las contradicciones de clase explica otra parte, quizá la determinante (Hans Somo 1980: c.o.).

(3) No se propone abandonar los estudios de la tecnología, pues éstos deben continuar efectuándose, en la medida en que es necesario la tecnología adecuada a las nuevas condiciones exigidas por el cambio de las relaciones sociales; pero debe enfocarse dicho estudio hacia otras metas (véase Bahro 1979). En todo caso, estaríamos en desacuerdo con quienes reducen la relación sociedad-naturaleza a un fenómeno meramente técnico.

(4) V.M. Toledo 1979: com. ora. Toledo preparó un ensayo donde presentó esta proposición, el cual será publicado en el número 3 de la revista *Antropología y Marxismo*, México, Ediciones del Taller Abierto, 1980.

(5) El grupo de trabajo "Naturaleza y Sociedad" de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en el documento de conclusiones de su reunión constitutiva (Caracas, Venezuela, noviembre de 1979), por publicarse, propone líneas de investigación sobre los aspectos teórico-conceptuales, la tecnología, las problemáticas rural y urbana, y la política y el medio ambiente.

Se puede citar en el referente a los aspectos teóricos y conceptuales, las proposiciones de abrir líneas de investigación sobre el sustrato natural de la sociedad en el pensamiento social y económico; sus implicaciones a nivel del todo social (como son el papel de los recursos

naturales en la generación de renta diferencial, la integración de la física y la economía, y de la ecología y la economía, etc.); el marco teórico y metodológico para el análisis de la interacción sociedad-naturaleza bajo distintos sistemas de producción y propiedad; la incidencia del medio en la conformación de una formación social; el proceso de generación, transferencia y asimilación de conocimientos científicos y técnicos para una práctica de ecodesarrollo; y los conflictos entre sectores y grupos de intereses en el proceso de producción, apropiación y aplicación de esos conocimientos.

En lo referente a la problemática rural, se proponen líneas de investigación sobre las formas históricas de relacionarse con los ecosistemas por parte de las sociedades latinoamericanas, a través del proceso de la producción; la persistencia de diferentes formas de apropiación de la naturaleza; las comunidades campesinas llamadas "tradicionales", su racionalidad económica, sus estrategias de apropiación de los recursos, sus tecnologías, sus conocimientos sobre el medio, etc.; los diferentes matices de la racionalidad capitalista en el agro y sus formas de organización de la producción y agropecuaria y su incidencia sobre el estado actual y futuro de los recursos apropiados; y las consecuencias del deterioro de los recursos naturales en el sector asalariado y los pequeños productores rurales.

Sobre política medio ambiente, se proponen líneas de investigación para identificar a las clases sociales que intervienen formal e informalmente en el modelamiento del medio ambiente y para caracterizar su intervención; la acción y los instrumentos del Estado en la preservación y desarrollo del medio ambiente; la participación, organización e implementación de la comunidad en la elaboración de la política ambiental; el análisis de las restricciones económicas, sociales y políticas en la aplicación de medidas de preservación y mejoramiento del medio ambiente; y la influencia de organismos transnacionales en la formulación y adopción de políticas medio ambientales.

Sobre tecnología, se proponen líneas de investigación sobre el carácter ideológico o no de la ciencia y la tecnología; la difusión y apropiación social del conocimiento tecnológico por parte de las comunidades usuarias; el nivel de autonomía o dependencia de las técnicas en relación a distintas organizaciones sociales y su peso en los modelos de sociedad; la innovación y minimización de los costos de los implementos tecnológicos relacionados con las necesidades prioritarias de la población; y el desarrollo de tecnología sin desechos (CLACSO 1980).

El presente escrito, parte de una investigación que se realiza en el Seminario de Movimientos Campesinos del Siglo XX (D.E.H.-I.N.A.H.), pretende dar a conocer algunos de los puntos que se han estudiado sobre el zapatismo en Juchitepec, Edo. de México, centro de la zona de operaciones del general Everardo González. Es necesario aclarar que será sólo una descripción histórica basada en la información acumulada hasta el momento, haciendo constar que aun falta reunir material para cubrir algunos aspectos antes de proceder a interpretar la globalidad del acontecimiento de la región.

Como primer paso, se dividió la zona oriente del Estado de México en dos áreas: a) la primordialmente agrícola, y b) la agroindustrial. Ambas, sin embargo, estrechamente vinculadas. Dentro de estas dos áreas revisaremos por ahora exclusivamente la primera, dentro de la cual se enclava Juchitepec, pueblo campesino que aportó gran número de combatientes zapatistas durante el movimiento armado de 1910-1920.

Se ha seleccionado esta zona por su herencia campesina. Los habitantes de las comunidades enclavadas en ella han luchado durante siglos para mantener su identidad frente al desarrollo del capitalismo, el cual ha tenido su centro y polo económico en la vecina ciudad de México. Esta zona podría caracterizarse como típica; ha tenido una alta concentración poblacional, desproporcionada a las posibilidades de acceso a la tierra -acaparada hasta hace poco por rancheros y hacendados-sobre la que se ejerce gran presión. Pensamos, además, que su colindancia con Morelos y Puebla, y las relaciones establecidas con pueblos de estos dos estados, es una de las partes determinantes de su identidad.

La zona oriente del Estado de México, y en particular Juchitepec, se ha caracterizado por su insurgen-

cia campesina. Desde la Colonia, manifestaron su inconformidad por los despojos de que fueron objeto. Para la Reforma e Intervención tenemos tan sólo vagas noticias, pero sabemos que durante el porfiriato siguió la lucha iniciada siglos antes; su persistencia en la recuperación y rescate de sus tierras, los hizo objeto de diversas formas de represión: asesinatos, persecuciones, deportaciones, etc. Pero fue durante el período de 1910-1920 cuando los campesinos se unen a un movimiento armado y organizado, esperando recuperar sus tierras por medio de la fuerza; y es en este momento cuando los campesinos se dan cuenta de las limitaciones y los alcances propios y de sus enemigos. Aunque su movimiento fue desbaratado, su conciencia y organización se arraiga y es legada por los hijos de los revolucionarios, actuales ejidatarios, quienes heredan, al mismo tiempo, el problema de la tierra y el sentido de la unidad para defenderlas.

Nos hemos propuesto estudiar el proceso histórico de la región, lo cual implica analizar sus relaciones económicas, políticas y sociales para comprender con mayor claridad las persistencias de la lucha campesina. Si nos remontamos al pasado será para comprender mejor su presente, en el cual la lucha lleva otros cauces; ahora no es un enfrentamiento contra los hacendados y terratenientes, sino contra los nuevos detentadores del poder. Además de sus contradicciones con los sectores dominantes, los campesinos de la zona han tenido conflictos entre sí, ante un mercado más competitivo de productos y precios, y ante la posesión y usufructo de sus tierras. Asimismo los conflictos y diferencias al interior de la comunidad, aunados a las pocas posibilidades de desarrollo económico y al atractivo de un trabajo mejor remunerado, han hecho que los hijos de los campesinos emigren a la ciudad de México, con la esperanza de elevar -individualmente-su nivel de vida.

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL ORIENTE DEL ESTADO DE MEXICO EL CASO DE JUCHITEPEC

por Laura Espejel López

La región agrícola del oriente del Estado de México ha sido económicamente importante por su producción de cereales (trigo y maíz) con que abastecían a la ciudad de México, además de satisfacer los mercados locales de Puebla y Morelos.

El municipio de Juchitepec de Mariano Riva Palacio fue erigido en 1880; es uno de los trece municipios del Distrito de Chalco del Estado de México. Colinda con Tenango del Aire, Ayapango, Ayotzingo y Cuijingo, en el Estado de México; con Totolapa y Tlalnepantla en Morelos; y con Milpa Alta en el Distrito Federal (con estos últimos ha tenido algunos problemas de posesión de tierras desde hace algunos años). Se encuentra ubicado en las estribaciones montañosas de los volcanes, comprendida en la región suroeste de la Cuenca de México; por lo tanto, su clima es frío. En la parte más alta, sus montañas se internan al Distrito Federal, confundándose con la Sierra del Ajusco. Carece de corrientes de agua, la cual es acumulada únicamente durante la época de lluvias en los algebres, utilizándose también el agua de los deshielos del Popocatepétl.

Como señalamos antes, desde el siglo XVI Juchitepec se caracterizó por ser un im-

portante pueblo productor de trigo y maíz, lugar que mantuvo hasta la década de 1940, en la cual por competencia con el mercado del norte y una falta de industrialización local, obligó a los campesinos a abandonar el primero y dedicarse a intensificar el cultivo del maíz.

A partir de la Conquista, y durante toda la Colonia, se inició un largo proceso de reajustes en la propiedad territorial de las comunidades indígenas, las cuales enfrentaron a los españoles y criollos que llegaron a asentarse en la región. El despojo y la exigencia de la mano de obra a través de la imposición de tributos en servicio fue uno de los recursos más importantes de los grupos dominantes. Carlos García Mora, en un trabajo inédito que tituló **El pueblo indio de Juchitepec**, en el cual estudia la época Colonial, nos dice: "En 1590 Juchitepec, Quazozongo y Calayuco -que actualmente forman los tres los barrios del pueblo-sumaban en total 200 indios tributarios que debían acudir con 4 indios al servicio de cada semana para trabajar en la reparación del Hospital del Patronato Real de Indios de Chalco; además, para el corte de leña para llevarla al pueblo de Ayotzingo. Al ir aumentando las exigencias de los españoles, los indígenas pidie-

ron al juez menor de la provincia de Chalco, el cambio de servicio"(1).

A partir de 1603 se inicia el constante empuje y despojo de la población, la cual fue congregada a la cabecera de Juchitepec suprimiéndose los antiguos barrios y pueblos aledaños. En contraste, empiezan a aparecer y prosperar las haciendas, ranchos y latifundios con las antiguas propiedades de las comunidades. Para 1620 Gibson señala que donde había 229 tributarios, sólo quedaban 75 (2).

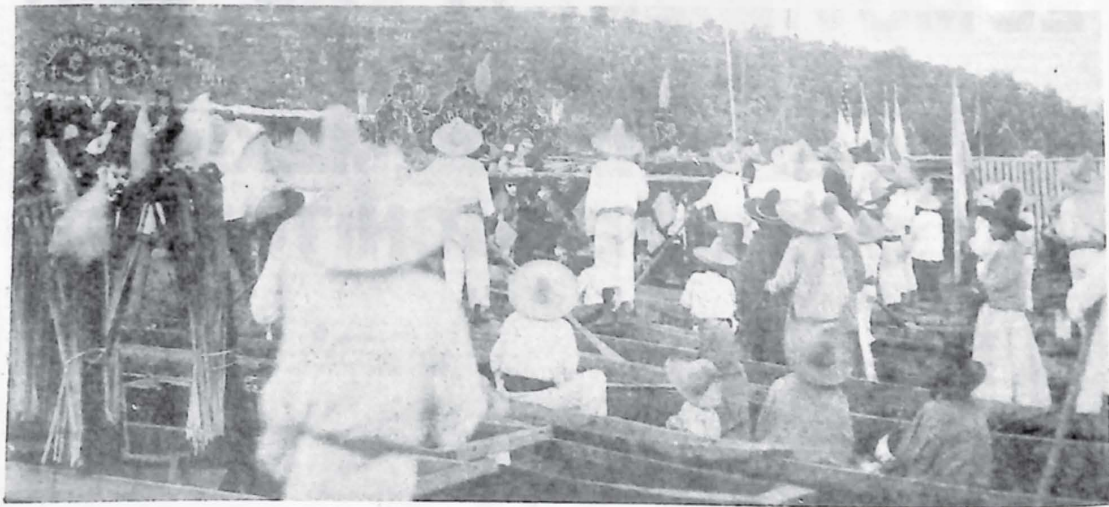
Los conflictos por las tierras tanto por el arrendamiento, venta y otras operaciones, fueron frecuentes hasta el siglo XVIII, como la señala el autor anteriormente mencionado, quien consultó el material del Archivo General de la Nación. Desde esta época los juchitepecenses estaban luchando por sus tierras; esta situación de defensa llegó a un momento crítico hacia 1703 y 1708 cuando los indios saquearon la hacienda de Santa Fé matando al dueño (3). Pero no tenían enfrentamientos únicamente contra los españoles y criollos, sino con la misma Iglesia, como fue el caso del cura Francisco Araujo quien les arrendaba tierras que luego les arrebataba. Estos

arrendamientos a que se veían sujetos los indios eran ocasionados por crisis agrícolas, epidemias o tributos (4).

La principal hacienda que se estableció en Juchitepec desde la Colonia fue la de Mayorazgo -que perteneció a la familia del Marqués de Rivas-cacho-la cual se formó con los terrenos y ranchos de Texcaltenco y San Miguel, así como con terrenos anexos. En 1787 los comuneros llegaron a entablar un pleito? para que se les permitiera usar las aguas, talar los árboles y usufructuar la tierra de la Hacienda de Tequimilco.

Esta situación de despojo de las tierras y explotación de una mano de obra arraigada se acentuó durante el siglo XIX, al verse favorecidos los hacendados por las leyes liberales. No se puede precisar la fecha exacta del incremento del despojo de tierras de esa zona (5), pero es de suponerse que fue durante la segunda mitad del siglo cuando llegó a su etapa más crítica para los campesinos.

Así, durante el Porfiriato, los hacendados de Juchitepec se vieron favorecidos por la política proteccionista gubernamental teniendo de su lado el control político de los diferentes representantes de la autoridad; al primer motivo de inconformidad hacían ejercer su influencia. Además de



los hacendados existía un número reducido de arrendatarios que poseían ganado propio y contrataban mano de obra campesina; por otro lado había un pequeño grupo de comerciantes que acaparaban la producción local. Empero la mayor parte de la población campesina estaba constituida por personas pobres y despojadas que trabajaban como medieros o subarrendatarios y como peones y jornaleros.

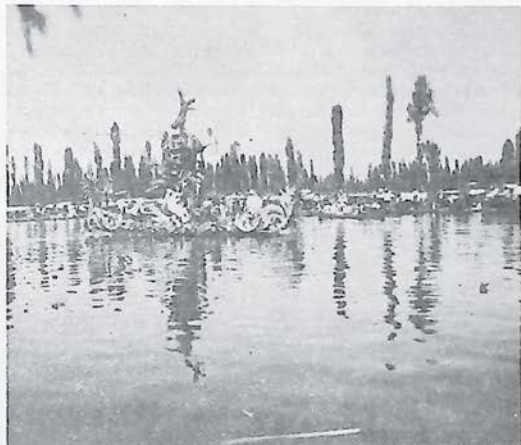
Estos trabajadores tenían su residencia en el pueblo, por lo que las haciendas no tenían que recurrir al trabajo forzado, ni el sistema de peonaje acasillado como sucedió en algunas haciendas de Morelos o en el Sur de la República. Al respecto don Tomás Velázquez, actual ejidatario de Juchitepec, nos dice sobre el arrendamiento:

Mi padre fue subarrendatario de la Hacienda de Mayorazgo. Los dueños nunca la sembraron, la arrendaban en forma de ranchos a los más ricos del pueblo, sembraban lo mejor y lo que no, lo subarrendaban a otros de aquí. Mi padre subarrendaba 4 fanegas que son 20 hectáreas y pagaba la renta a José Soledad Rojas quien se cobraba 20 pesos por fanega (6).

Se han rescatado algunos otros testimonios sobre las condiciones de trabajo de los jornaleros en las haciendas. Don Macedonio García, jornalero de una de las haciendas y actual ejidatario, nos dice lo siguiente:

-Nada, nada de sembrar, todos los terrenos eran de la hacienda (a) nosotros no nos dejaban nada (...) antes de la revolución, no se oía más que pura esclavitud, por donde quiera se quejaba la gente.

No nos alcanzaban las rayas de dos reales, el martes le daban veinticinco centavos (préstamo), pero nunca lo pagaban porque no podían (7).



Será necesario por lo tanto interiorizarnos en el conocimiento de las condiciones de trabajo que se establecieron y las relaciones que mantuvieron los jornaleros con la hacienda, ya que esto nos va a determinar su posición durante la crisis que significó el movimiento armado de 1910-1920. En este sentido, sabemos que los campesinos no tenían acceso a las tierras más que por arrendamiento y subarrendamiento. Además, la hacienda daba ciertas concesiones a determinados trabajadores; sobre ellos nos habla el mismo informante:

El hacendado de Mayorazgo les dió tierras a los rancheros, aserradores, y hubo que desmontar. Únicamente a la gente que cortaba leña y no a todos los peones. El capitán era Margarito Suárez y estaba encargado del rancho y le llamábamos "el rancho de Margarito".

La defensa de la tierra de los de Juchitepec siguió cauces legales en el Porfiriato y para ello se organizó la localmente llamada "Junta Directiva". Los informantes la ubican en 1905, año en que con mayor persistencia tratan de recuperar sus tierras. De ello nos habla don Juan Vergara Verdura:

En 1905 y hasta el año de 1911, los habitantes de este lugar se preocuparon por sus tierras de

labranza y se hicieron del General Porfirio Díaz para que fueran devueltas muchas tierras, ya se disponía el pueblo a entregar la cantidad de cincuenta mil pesos, pero el gobierno se negó a hacer esta devolución. Se nombró una mesa directa para gestionar la devolución de nuestras tierras. Lo único que se logró fue que a los representantes los llevaran al destierro; algunos murieron como el señor Luis Salinas (8).

Otros informes de la gente del lugar explicitan que:

Los que andaban con mi par?e luchando por las tierras eran: Antonio Velázquez García, Jesús Soriano, Jesús Vergara, Luis Salinas y José Rueda; él prestaba su casa para hacer las juntas. Cuando el gobierno de Victoriano Huerta, éste lo mandó a Quintana Roo (9).

El malestar de los campesinos del centro de México -zona de numerosos asentamientos comunales y de una antigua tradición de despojos-fue caldo de cultivo propicio para difundir las ideas de los revolucionarios del norte -maderistas- que representaban un sector de la población con un objetivo claro: el cambio político, más no el social. Estas ide-

as del maderismo logran cuajar en la inquietud de algunos campesinos de Juchitepec, los que en 1910 se unen -invitados por compañeros de pueblos aledaños- a la revolución, aprovechando toda una situación en la que se encontraban los pueblos de esta región. Podemos afirmar que el despojo de tierras, los bajos salarios, la escasez de trabajo fijo, el maltrato y el abuso de autoridad -en una palabra la desigualdad social tan acentuada entre los trabajadores rurales frente a los hacendados- llevó a los campesinos a unirse al movimiento maderista. El movimiento armado que se gestó fuera, llegó a la población ganando simpatizantes. Don Tomás Roldán, aunque no participó con las armas sino prestando otro tipo de ayuda tan valiosa como la del guerrillero, nos dice:

Aquí la revolución en nuestro pueblo comenzó hasta que vinieron los maderistas, yo me enteré 40 días antes (...) porque fui con mi papá a la feria a Chalma y se hablaba de los rebeldes, aquí eran otros y los capitaneaba Joaquín Miranda, se fueron los murichachos, con los rebeldes, no sabían que iban a hacer pero se fueron (10).

También don Juan Vergara nos habla de la presencia de Joaquín Miranda en el pueblo:

Cuando Madero se lanzó a la revolución, aquí llegó un general Joaquín Miranda; el sacerdote le suplicó que no derramara sangre aquí en el pueblo, los soldados venían de por acá de Ozumba, salieron del pueblo al cerro y ya se reconoció la revolución.

Durante esta primera etapa del movimiento armado, mejor conocido como maderismo, fueron contados los jóvenes jornaleros que salieron de esta región a la zona de los volcanes a unirse al movimiento. Se incorporaron parientes y amigos de los defensores de las tierras del pueblo,

con Miranda, Felipe Neri y Francisco Mendoza. Se tienen referencias de algunos participantes del movimiento, de quienes fueron "los que salieron". Don Macedonio nos relata:

(...) aquí vino un señor Joaquín Miranda del pueblo de San Pablo con ese nos fuimos Gabino Rueda, Pedro Calvo, Félix Ugalde, Juan González y Antonio Beltrán que después fue general. Fue unos cuantos meses pues la revolución triunfó y nos licenciaron con treinta pesos; pero no nos pareció regresar a las haciendas, nos trataban mal, por eso nos escapamos y nos fuimos con Otilio Montaño y con José Trinidad Ruíz, porque estaba peor (aquí la situación), fue por lo que volvimos otra vez a la revolución.

A fines de 1911 y principios de 1912 la población se define como zapatista principalmente por los constantes abusos de los federales, por la falta de garantías tanto en el trabajo como en la vida misma, ante la amenaza huertista de leva y por reconcentración e incendio de los pueblos zapatistas, ya que el ejército federal sabía que ahí se protegía a los parientes y amigos zapatistas. Aunque ya algunos de los habitantes de este pueblo se habían incorporado a las tropas de Emiliano Zapata, fue hasta estos años cuando el pueblo en su conjunto se identificó con el zapatismo y su causa agraria.

Si en un principio la población se sumó en número reducido a la causa revolucionaria, para 1913 eran los jóvenes jornaleros y aparceros, unidos por lazos familiares, los que se apuntaban como guerrilleros a las filas del Ejército Libertador. Siguiendo como norma que la elección de sus jefes locales y del dirigente militar debía basarse en el prestigio, prevaleció -desde 1913- la figura de Everardo González frente a otros revolucionarios, a pesar de que un general, Antonio Beltrán, tenía años de ser revolucionario y un buen

ganado prestigio como zapatista. Emiliano Zapata ratificó el nombramiento y en el transcurso del movimiento el General Everardo González llegó a imponer una rígida disciplina en su zona de operaciones a través de las disposiciones del Cuartel General. Además, logró formar su división contando con jefes tan importantes como Antonio Beltrán de Ayotzingo, los hermanos Castro de Tehuistlán, Vicente Rojas de Amecameca, José Contreras de Tepetlaxpa, etc.

Con excepción de Chalco, los demás pueblos tuvieron una fuerte participación en este movimiento. Es importante hacer resaltar que la zona de operaciones de Everardo González era una región económicamente rica en cuanto a la producción de cereales y madera, pudiendo el Estado de Morelos surtir de alimentos del área en los años críticos de 1913-1915, cuando el control militar de González era absoluto. Si se sostuvo nueve años el movimiento, fue por el apoyo que les brindaron los pueblos, así como por el vínculo a nivel civil y militar entre los campesinos, el respeto a las garantías de la población y la defensa de la democracia civil trasladada al terreno militar. A pesar de esto, hubo problemas de bandolerismo y abundantes quejas por abusos de autoridad y pugnas entre jefes, que, algunas veces fueron resueltas con mano dura, por parte del mismo Zapata.

Quedan otros aspectos por investigar, como son la conformación de la base zapatista de esta región -zona agrícola-industrial-además del papel que jugaron los obreros de

las fábricas de Miraflores (textil) y la de San Rafael (papelera); aunque sabemos que ambas abastecieron con productos y dinero al movimiento (11), no se ha hecho el estudio de la relación obrero-campesina en esta zona y concretamente durante la revolución zapatista.

A pesar de la disciplina impuesta por el General González, en 1918 se empiezan a recibir quejas por abusos de autoridad de éste, en el Cuartel General. A través de unos documentos del archivo de la Defensa Nacional, se ve que el General Emiliano Zapata decide encomendarle la dirección de las tropas gonzalistas al general Antonio Beltrán, subordinado del General González, por las numerosas quejas que había recibido el Cuartel General sobre la falta de garantías y abusos a las poblaciones de la región atribuidas tanto al general González como a sus tropas (12). Se rumora también de una relación con Manuel Palafox y con Manuel Palafox, quienes apoyaban para 1918 al felicismo. Lo cierto es que Everardo González continúa en su puesto como general zapatista y lo demuestra el hecho de que a la muerte de Zapata y después, en 1921, al reconocer a la fracción obregonista, se queda como jefe del sector Amecameca-Ozumba, perteneciente a la jefatura de operaciones militares del Valle de México, y sosteniendo entonces la lucha política legal que reinicia su pueblo para obtener la restitución de las tierras. A pesar de que Obregón había logrado captarse la

simpatía y apoyo de los campesinos, no por ello dejó de reconocer a los terratenientes y hacendados, propiciando otra lucha, esta vez de carácter legal, ya que los hacendados se opusieron a la entrega de tierras al pueblo, pues veían afectadas sus posesiones. El pueblo se vio obligado a revertir su solicitud de restitución por dotación porque no tenían en su poder documentos ni para demostrar la posesión de su tierra, ni para demostrar los despojos anteriores a 1856.

A través de las fuentes consultadas en los archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria y de la Unidad de Presidentes del Archivo General de la Nación, vemos los enfrentamientos y argumentos de los dos grupos: hacendados y campesinos. Everardo González es acosado por las denuncias que los arrendadores y terratenientes hacen en su contra, arguyendo que apoya a la población y lesiona a los intereses de los hacendados y aparceros disponiendo de las tierras, cosechas y montes, mientras que el pueblo apoya al General González en una lucha que la muerte de Zapata no desdibujó.

Para ver las dimensiones de las haciendas y el peso de éstas sobre la población podemos hacer una relación de ellas, con la cantidad de terreno que detentaban hacia 1921.

Hacienda de Retana, propiedad de Tomás Roldán.....	750 has.
Hacienda de Buenavista, propiedad de Virginia Fabre.....	3,045 has.
Hacienda de Atlepango, propiedad de la Sra. Roldán de Venegas.....	2,747 has.
Hacienda de Tlaxomulco, varios propietarios.....	336 has.
Hacienda de Tequimilco, varios propietarios.....	440 has.
Hacienda de Atempilla, propiedad de José Rodríguez.....	1,000 has.
Hacienda de Mayorazgo, propiedad de Felipe Arroyo y Mora y Alfonso Arroyo y Mora.....	19,596 has. (13)





Como medida urgente en 1921 el gobernador del estado general Abundio Gómez, viendo las dificultades que había entre los grupos enfrentados de la población y las haciendas, decide dotar al pueblo provisionalmente con 16,300 hectáreas de temporal. Para ello se basaba en mapas de deslinde de tierras que había realizado el Ing. Corostieta durante el año de 1894, época que se encontraba el pueblo en litigio.

Sin embargo el gobierno del centro desconoció el dictamen anterior y no les resolvió el problema, pues les redujo la dotación, argumentando que el pueblo tenía ya 1,082 hectáreas de antiguos tequitales y sólo les sumaran 2,500 hectáreas, por lo que el pueblo tendría 3,582 hectáreas en

usufructo por decreto.

El 22 de agosto de 1923, por resolución presidencial, se dota al pueblo de 7,000 hectáreas de tierra afectada a la fracción norte de la Hacienda de Mayorazgo y a su fracción sur mínimamente, así como a las haciendas de Atlapango, Retana y Tequimilco, imponiéndose sobre las artimañas de los hacendados a través de sus amparos.

A partir de la dotación de 1923, los ejidatarios de la región percibieron 5 hectáreas per cápita. En 1935 y 1938 resurge el problema del acceso a la tierra: aumenta el número de campesinos y los que estaban con derecho deciden tomar el camino de las invasiones, ya que no se les resolvía su petición de ampliación.

Los problemas se agudizan no sólo contra los hacendados sino con los pueblos colindantes, por habérseles dado posesión de una parte de la fracción sur de la Hacienda de Mayorazgo como es el caso de Totolapa, Morelos; y actualmente está pendiente el amparo que tienen intervenido los habitantes de Cuijingo en contra del ejido de Juchitepec, alegando que llevan 40 años trabajando las tierras que les facilitó este ejido y que han adquirido derechos para ellos y sus hijos.

El porvenir de estos pueblos campesinos es tan oscuro como lo estaba antes de la revolución de 1910-1920. Su identidad se

ve amenazada por las nuevas tácticas políticas de los grupos poderosos y, en un contexto más amplio, por el capitalismo. Ahora la posesión de sus tierras, sino que también tendrán que evitar que sectores de la burguesía agraria usufructen la tierra campesina -a través de la inversión en ésta- y a los campesinos mismos.

Por ahora, se repiten formalmente algunos esquemas del porfiriato: los comuneros y ejidatarios de la región se ven obligados a esperar soluciones, a confiar en la política estatal de créditos para la mecanización en el campo. Mientras tanto, y en dirección contraria, los campesinos se organizan en forma independiente y empiezan a buscar nuevas alternativas de desarrollo.

NOTAS

- 1) Carlos García Mora, *El pueblo indio de Santo Domingo Juchitepec de la Jurisdicción de Chaleco (Época Colonial)* I.N.A.H., Escuela Nacional de Antropología e Historia, Julio de 1972, Trabajo manuscrito, 13 p. p.3
- 2) Gibson Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1619-1621)*, México Editores Siglo XXI, 1967, p. 301.
- 3) García Mora, op cit., p. 6.
- 4) García Mora, op cit., p. 9.
- 5) Sabemos que en 1921 los comuneros de Juchitepec argumentaron no tener en posesión los documentos que amparaban la propiedad comunal de sus tierras. Véase. *Archivo de la Reforma Agraria*, Expediente 24/2154 Dotación de ejido.
- 6) Entrevista con el Sr. Tomás Velázquez realizada por Laura Espejel, en Juchitepec, Edo. de México.
- 7) Entrevista con el Cap. 1o. Macedonio García Ocampo realizada por Laura Espejel en Ju-

- chitepec, Edo. de México.
- 8) Entrevista con el Sr. Juan Vergara Verdura realizada por Alicia Olivera de Bonfil y Salvador Hueda, en Juchitepec, Edo. de México.
- 9) Versión proporcionada por Tomás Velázquez y Juan Vergara.
- 10) Entrevista con el Sr. Tomás Ildán, realizada por Laura Espejel, en Juchitepec, Edo. de México.
- 11) Para el interesado consultar el Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación, en sus primeras catorce cajas.
- 12) Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ramo de hacendados, Expediente del Gral. de Brigada Antonio Beltrán Cortés X/111.2.15-2518 Cartas del Gral. Emiliano Zapata al Gral. Antonio Beltrán, octubre y noviembre de 1918.
- 13) En los once expedientes de la SRA de dotación de ejido al pueblo de Juchitepec se puede apreciar el sentido y carácter de la lucha de los campesinos, así como la posición del Estado y de los terratenientes. Exp. 23/2194.



LA ZONA ARMADA DE GENOVEVO DE LA O

por Salvador Rueda

Una tendencia muy común en la historiografía de la revolución hasta hace algunos años, fue la de reducir el estudio del zapatismo a su área nuclear: el centro de Morelos, descuidándose las zonas de "control" o de "influencia" zapatista en los estados de Puebla, México, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas y el sur del Distrito Federal. Sin embargo, una creciente preocupación por investigar las causas y desarrollo del movimiento zapatista en las distintas regiones ha arrojado nuevas luces sobre la rebeldía campesina en el contexto global de la revolución mexicana, reafirmando algunos de sus supuestos y contradiciendo otros. El estudio regional del zapatismo de las zonas periféricas al centro de Morelos conlleva a la búsqueda de la problemática particular de su base social, de su campesinado. Por ejemplo: ¿Se vieron afectadas sus tierras por haciendas vecinas? ¿Qué producían dichas

haciendas y qué mecanismos implementaron para la explotación de su fuerza de trabajo? ¿Qué relaciones se establecieron entre las haciendas y las comunidades? ¿Qué tipo de relaciones sociales existían al interior de las unidades de producción? ¿Existía descontento político? Estas y otras preguntas surgen necesariamente para poder tener una visión completa de las causas -mediatas e inmediatas- del "zapatismo periférico".

Por otra parte, la generalidad de los estudios sobre el zapatismo enfocan su interés más a la narración cronológica de los acontecimientos y vicisitudes que rodearon al Caudillo del Sur Emiliano Zapata, que a los aspectos sociales, económicos y políticos que conformaron al movimiento desde su origen, en su base social y a nivel regional. Esta situación ha dado pie a que la idea general que se tiene del campesino suriano durante el porfiriato sea única-

mente la de que fue un hombre despojado y explotado por la hacienda cañera, presionado por los jefes políticos y, en un momento dado, perseguido por las fuerzas rurales o el Ejército Federal. Sin embargo, un vistazo más detenido demuestra que una serie de circunstancias locales marcadas por el desarrollo económico y social desigual de las regiones hicieron que los campesinos ingresaran a las filas revolucionarias por causas y con objetivos diferentes a los del centro de Morelos, determinados por el momento histórico de sus contradicciones, pero cohesionados en torno al Plan de Ayala. Así, por ejemplo, los zapatistas del Ajusco y algunos pueblos aledaños no tuvieron problemas con las haciendas cercanas y conservaron sus tierras comunales, pero sufrieron la temida leva desde 1913, lo que los hizo tomar partido del lado zapatista, con cuyo ejército tenían una estrecha liga familiar,

ideológica, de comercio, cultural (1). Otro ejemplo sería el de los hombres del campo de algunos pueblos del norte de Guerrero, donde no hubo grandes haciendas, pero que se unieron a los zapatistas para contrarrestar las constantes incursiones y abusos de los federales y de las gavillas sin bandera definida (2). Los problemas agrarios del campesinado de estas dos zonas se agudizaron después de la revolución y están en un período crítico hoy en día.

Asimismo, y ya en lo referente al desarrollo del movimiento armado, se han descuidado varios aspectos importantes, como son: la influencia de los diferentes momentos de guerra en la producción y distribución de maíz y frijol (base alimenticia de "pacíficos" y revolucionarios); el financiamiento de las tropas a través de las "contribuciones de guerra" y de la administración de las haciendas morelenses, así como la venta del alcohol; la reorganización política de los pueblos; la justicia interna en las tropas zapatistas, etc.

CONSIDERACIONES GENERALES PARA EL ESTUDIO DE UN MOVIMIENTO ARMADO

El presente escrito -parte de una amplia investigación- pretende únicamente marcar algunas de las situaciones más trascendentes del desarrollo del zapatismo en el occidente de Morelos, el sur del Estado de México y del Distrito Federal, zona controlada por el general zapatista Genovevo de la O, basándose fundamentalmente en su archivo (3), en una tesis de grado (4) y en alguna bibliografía que trata esporádicamente los sucesos de la región.

II-EL MOVIMIENTO ZAPATISTA EN EL OCCIDENTE DE MORELOS Y SUR DEL ESTADO DE MEXICO Y DEL DISTRITO FEDERAL. CAUSAS Y DESARROLLO.

Como es bien sabido, en el desarrollo del capitalismo en México ha existido, desde un principio, una constante: el crecimiento capitalista ha requerido, necesariamente, de la paulatina subordinación o desaparición de las formas precapitalistas de producción, cualquiera que estas sean. En la zona centrosur de la República, donde la concentración demográfica era mayor que en otras partes (5), las contradicciones generadas por esta constante eran especialmente agudas.

Desde la época colonial, el asentamiento de españoles y criollos en el campo, con su propio proyecto de desarrollo productivo, los hizo chocar con la organización campesina de los indígenas. Dicho proyecto se basaba en el cultivo extensivo de productos agrícolas dirigidos al mercado, en contraposición a los sistemas de cultivo intensivo y de autoabasto del campesino (6). Para poder constituir las haciendas, los criollos y españoles tuvieron que utilizar los medios de producción que estaban a su alcance, no importándoles que éstos pertenecieran a las comunidades indígenas. Así pues, los despojos de tierras, aguas y montes en favor de las haciendas, hecho que a su vez las proveía

de fuerza de trabajo, dieron origen a una interminable oposición campesina, que se manifestó de diferentes maneras: desde los litigios hasta el bandolerismo y la franca rebelión. A pesar de ello, la hacienda siguió creciendo gracias al apoyo virreinal.

La guerra de Independencia y la Reforma Liberal no aliviaron la situación del campesinado. Por el contrario, reforzaron la existencia de la hacienda como unidad básica de producción en el campo y germen de la hacienda capitalista porfiriana. Mediante la aplicación de la Ley Lerdo de 1856, se declaraba la guerra a la comunidad campesina, en un intento por convertir a los hombres del campo en pequeños propietarios y jornaleros. Pero la realidad era distinta: la hacienda se valía de la comunidad campesina que arraigaba la fuerza de trabajo a las mercedadas tierras. El problema campesino se agrava-

ciaron una acelerada industrialización mediante la modernización del ingenio y la introducción del ferrocarril (entre 1880 y 1897), que las conectaba con las zonas de abasto de leña (ferrocarriles forestales) y con los centros de distribución y consumo de azúcar. Algunas de estas haciendas, como la de Temixco, lograron su máxima expansión en esta época, adjudicándose los terrenos boscosos de la sierra occidental de Morelos (7). Esta circunstancia agudizó el problema agrario, pues la maquinaria substituyó y/o especializó la mano de obra, convirtiendo al campesino en trabajador estacional (semiproletario) que necesitaba de la labor en las disminuidas tierras comunales para complementar sus ingresos; así pues, la presión sobre la tierra no disminuía mientras que los despojos aumentaban.

Por otra parte, las haciendas cerealeras y ganaderas de

seguro para los campesinos al no desplazarlos mediante la industrialización; además, la relación paternal hacendado-campesino oscurecía la contradicción. Esta circunstancia señala un aspecto primordial: todos los tipos de haciendas tuvieron en un principio los mismos mecanismos de reproducción y desarrollo. Sin embargo, las cañeras-arroceras morelenses crecieron considerablemente en su proceso de modernización, mientras que las cerealeras, ganaderas y de otros tipos se estancaron. El nuevo matiz en las relaciones sociales que entablaron las haciendas-ingenios con los pueblos y los campesinos está íntimamente conectado con el origen del zapatismo en la región cañera.

La zona cañera del occidente de Morelos, aunque con particularidades propias de su desarrollo, no era diferente a las regiones central y oriental. Pero mientras que los conflictos campesinos con las haciendas azucareras más importantes del Estado databan de la época colonial, el problema agrario entre la hacienda de Temixco y los pueblos de Santa María Ahuacatitlán, Buenavista del Monte, Huitzilac y otros comenzó en 1876 (8). El crecimiento de Temixco requirió, para competir con los otros ingenios morelenses, el extenderse hacia los montes que le proporcionaban la leña necesaria para incrementar la producción de azúcar y alcohol (9). Sin embargo, la oposición de los campesinos obligó a los dueños de la hacienda y a las autoridades estatales a emplear la fuerza y el cohecho para acallar a los quejosos, remitiendo a las filas federales a algunos y desterrando a Quintana Roo a otros.



vó en el porfiriato con la aplicación de la ley sobre Terrenos Baldíos que benefició grandemente a los terratenientes. Sin embargo, fue en esta etapa cuando algunas haciendas lograron desarrollarse y cambiar cualitativamente la contradicción con sus trabajadores y las comunidades campesinas. Tal es el caso de las haciendas cañeras de Morelos. A diferencia de las cerealeras y ganaderas de los estados circunvecinos, ini-

casi toda la República -y las de los alrededores de Morelos no eran excepción- mantuvieron sus sistemas de producción y de sujeción de la fuerza de trabajo heredados de la Colonia. Es decir, tuvieron un lento desarrollo técnico y continuaban con las relaciones de aparcería, arrendamiento y endeudamiento. Aunque estas haciendas -conocidas como "tradicionales"- también despojaban a las comunidades vecinas, permitían un trabajo

Los pueblos del occidente de Morelos han girado económicamente en torno a la ciudad de Cuernavaca. Asimismo, el comercio local con las poblaciones del Estado de México que se encuentran del otro lado de la sierra, los hizo participar de un desarrollo común. Varios de estos últimos pueblos, como Ocuilán y Malinalco, sufrieron



desposos de las haciendas de Temixco y Jalmolonga, entablando litigios en condiciones desfavorables. A pesar de la estrecha liga entre los campesinos de la zona de la hacienda tradicional y los semiproletarios de la zona azucarera, sus diferencias sociales determinarían las causas de su participación como zapatistas.

El secular conflicto agrario entre las haciendas morelenses y los pueblos vecinos, intensificado por las consecuencias inmediatas de la modernización de la producción, se unió a los problemas políticos que afectaron al Estado en 1908-1909 (elecciones para gobernador) y al país en 1910 (elecciones presidenciales). Estos funcionaron, en ese momento coyuntural, como dispositivo que hizo estallar al movimiento campesino más importante del siglo, el cual se aglutinó, en un principio, en torno a la figura de Francisco I. Madero contra el enemigo aparentemente común de los sectores rebeldes: el Presidente Porfirio Díaz.

GENOVEVO DE LA O Y LA REBELION ZAPATISTA

Desde 1909, a raíz de la persecución a que fue sujeto por formar parte de la organización leyvista de Santa María Ahuacatlán (que postulaba al candidato opositor Patricio Leyva), Genovevo de la O se convirtió en rebelde al gobierno establecido. Aprovechando lo intrincado de la sierra y la identidad de intereses con los pueblos de la

región, que le brindaron un velado apoyo, de la O pudo sostener su actitud sin que tuviera graves problemas. En 1910, con aparición del Plan de San Luis Potosí, regresó a su pueblo y logró convencer a algunos de sus habitantes para que se "remontaran" con él; iniciaron así una campaña militar en favor del maderismo, que se le planteaba como la alternativa para recuperar las tierras que Temixco les había quitado (10). Sin embargo, después de los Tratados de Ciudad Juárez, los contingentes campesinos del norte y del sur del país se enfrentaron a Madero, quien no tenía intenciones de cambiar la estructura vigente en el campo mexicano. Fue entonces cuando, durante el interinato de Francisco León de la Barra, los grupos de campesinos armados se vieron atacados por el Ejército Federal, que había salido incólume de sus batallas contra los maderistas. Las tropas de Emiliano Zapata, desarticuladas aún en este tiempo, tuvieron que trasladarse a la sierra poblana para poner en orden tanto sus ideales como sus objetivos militares. Mientras tanto, Genovevo de la O y sus hombres, hostilizados por los federales en el Estado de México, se afianzaron como rebeldes independientes y, regresando a Morelos, establecieron su cuartel en las Trincheras del Madroño. Esta primera época de rebeldía de Genovevo de la O, en la cual tuvo poca actividad militar, fue muy importante. Por una parte, conformó su actitud como zapatista y, por otra, logró delimitar el territorio que posteriormente controlaría: la región monta-

ñosa del Estado de México y Morelos (11). Además, su zona de operaciones lo haría caudillo de un ejército con doble base social: semiproletaria (morelense) y campesina tradicional (Estado de México), ambas afines ideológicamente.

La formulación del Plan de Ayala y la elección de Emiliano Zapata -prestigiado leyvista-como caudillo de los rebeldes del sur, atrajo a de la O hacia el movimiento zapatista, entrando en contacto con éste a finales de 1911 (12). Así pues, lo que tanto ambicionaban él y sus seguidores coincidió, por razones históricas, con los objetivos generales del campesino suriano. A pesar de ello, de la O mantuvo cierta autonomía, circunstancia que posteriormente le hizo entrar en conflicto con otro importante dirigente zapatista de la región: Francisco Pacheco, de Huitzilac, Morelos, pueblo que también tenía problemas agrarios.



La composición del ejército zapatista estaba determinada por las circunstancias históricas tanto de su base social como de las condiciones de lucha. Es decir, las relaciones sociales simétricas existentes al interior de las comunidades, cuya estructuración se fundamentaba en el prestigio personal y en los lazos familiares y extrafamiliares (parentesco, primogenitura, compadrazgo, etc.), fueron trasladados a las filas revolucionarias como una forma natural de organización. Un ejemplo de este mecanismo fue la elección de los dirigentes: así como Zapata fue escogido por sus compañeros para encabezar la rebelión suriana, en base a su prestigio dentro de su pueblo, distintos jefes locales fueron elegidos caudillos en forma popular presumiblemente por razones similares; tal fue el caso de Genovevo de la O en las montañas occidentales de Morelos, y el de Félix Cózatl en los límites de Puebla y Tlaxcala (13). Asimismo, los parientes cercanos de varios jefes ocuparon puestos de dirección de

tropas. Por ejemplo, Eufemio Zapata, Amador Salazar (primero de Zapata), los hermanos Fuentes y los Zarza en las filas de De la O, etc. Al parecer, el nombramiento de los jefes era turnado por escrito al Cuartel General, esperando la confirmación del propio Zapata. Del mismo modo, dicho nombramiento era perpetuo, ya que, salvo algunos casos, no se elegía a un nuevo jefe sino hasta la muerte o defecación del anterior. Sin embargo, cuando llegaban a juntarse dos caudillos con igual rango militar en una zona de operaciones, surgían problemas por el control de la misma (14), ya que los revolucionarios subsistían fundamentalmente gracias a la ayuda material que brindaban los pueblos. Así pues, la importancia y la fuerza de cada grupo armado zapatista estaba directamente relacionada con la cantidad y significado económico y militar de las poblaciones que lo abastecían de hombres y alimentos.

Por otro lado, las condiciones materiales de la lucha obligaron a los zapatistas a organizarse en bandas guerrilleras capaces de ser movilizadas y reunidas con facilidad, ya que la carencia de elementos de guerra y la dificultad para obtener alimentos, vestuario, forraje, etc., hacía imposible la formación de un ejército como los de las otras facciones revolucionarias (15). A pesar de estas graves limitaciones, el ejército zapatista se incrementó por una causa meramente coyuntural, pero ligada al tradicional fundamento del Ejército Federal: la represión, ejercida por medio de quemadas de pueblos, de cosechas, y de asesinatos masivos, así como por los traslados de poblaciones enteras, en la zona cañera, a partir de 1911. Ya para 1913, los campesinos de las zonas de hacienda tradicional eran dados de alta por medio de la leva y enviados a los campos de batalla norteros, no quedándoles más alternativa que unirse a los zapatistas morelenses.

La pugna entre Genovevo de la O y Francisco Pacheco se manifestó desde 1912, teniendo su origen, aparentemente, en el conflicto agrario que desde tiempo atrás soste-

nían Santa María y Huitzilac (16). Empero, ya durante la revolución el problema se agravó; ambos operaban separadamente en la misma región y pretendían controlarla independientemente. Esto ocasionó la rivalidad entre sus tropas, desarmándose mutuamente e incluso llegando a enfrentarse en forma violenta. Tratando de resolver el problema, a fines de 1913 el Cuartel General dividió la zona en dos, tocando a Pacheco movilizarse y controlar el área que limita a Morelos con el Distrito Federal y los pueblos cercanos a Toluca, en el Estado de México; por su parte, De la O controló el sur de Toluca hasta los límites con Guerrero y el occidente de Morelos, desde el sur de Huitzilac hasta Miaquatlán, comprendiendo los pueblos de Ocuilan, San Juan Azingo, Zumpahuán, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Chalma, Chalmita, Cuentepec, Buenavista del Monte, Coatetelco, Cuernavaca y Temixco entre otros, operando bajo sus órdenes los coroneles Serafín Pliego, Severo Vargas, Modesto Rangel, Marcos Pérez, Ignacio Fuentes, los hermanos Zarza, Gregorio Jiménez y varios más, en sus tropas cada vez más numerosas.

Pero los problemas subsistieron, obligando a Zapata a mandar al ingeniero Angel Barrios como Inspector General de las Fuerzas Revolucionarias en el Estado de México, mediando entre los dos jefes y rompiendo, de algún modo, el binomio Pacheco-De la O en esa región. Este conflicto se resolvió en 1916, cuando De la O encontró culpable a Pacheco de tener pláticas secretas con los carrancistas, pasándolo por las armas en los primeros meses de ese año (17). Tanto la zona de operaciones de Pacheco como sus jefes menores, pasaron a formar parte de la "División de la O". Entre los jefes más destacados que se integraron a las fuerzas de De la O se encontraban Valentín y Manuel Reyes, quienes controlaron la sierra del Ajusco, e incursionaron varias veces al Distrito Federal.

A pesar de la pugna, Pacheco y De la O tuvieron que actuar conjuntamente en varias ocasiones, ya por orden superior del Cuartel General, ya por las presiones del Ejército Federal que los acosaba constantemente en su intento por acabar con el zapatismo de un solo golpe, atacando, saqueando, quemando y matando en los pueblos acusados de ser "bandidos zapatistas", como Santa María Ahuacatlán y Huitzilac (1912-13). Asimismo, la importancia estratégica y económica de la región no pasó desapercibida para el Cuartel General, de donde reiteradas veces se ordenaron movimientos de tropas para amagar a alguna población importante o a la ciudad de México; de cortar las vías de comunicación (telégrafos, y vías férreas); de incursionar a Guerrero o a Michoacán en busca de apoyo y elementos de guerra, etc. Desde el punto de vista militar, los regímenes maderista y huertista se caracterizaron por el constante forcejeo entre rebeldes y federales por la posesión de pueblos y ciudades como Tenango, Tenancingo, Ocuilan, Zumpahuacán, Chalma, etc., cuyos habitantes contribuían económicamente a la lucha (18).

La actividad militar desplegada por los zapatistas en esta región no era únicamente la de atacar al Ejército Federal. Como puede suponerse que sucedió más frecuentemente, su actividad era para defenderse de él e intentar aislarlo de sus fuentes de abastecimiento. De los enfrentamientos, generalmente iniciados por una emboscada, los zapatistas conseguían suficientes pertrechos con los que podían continuar luchando. Algunas veces, cuando se trataba de ataques importantes, De la O y Pacheco recibieron ayuda de Felipe Neri, Amador Salzar, Pedro Saavedra y otros generales que abandonaban sus zonas de operaciones para reforzar a sus compañeros.

Uno de los más graves problemas a que se tuvo que enfrentar el zapatismo a lo largo

de la lucha, fue el bandolerismo, producto de las condiciones históricas en que se dio la contienda revolucionaria. Proliferaron grupos armados, dirigidos generalmente por jefes menores que escapaban del control tanto de los caudillos regionales como del Cuartel General, y que, cuando no eran requeridos militarmente por sus superiores o en sus comunidades para las labores agrícolas, se dedicaban a zanjar conflictos personales aprovechando su fuerza, o a satisfacer sus necesidades de supervivencia como bandas guerrilleras mediante el robo y el chantaje. Los documentos hasta ahora consultados hacen pensar que este problema no era propio de una región específica ni tampoco de determinada facción. Por el contrario, cabe suponer que el bandolerismo y el pillaje fueron características comunes a todos los grupos revolucionarios y, más aún, a los federales en 1912-14, y a los carrancistas en 1917-19.

Las constantes quejas de los ciudadanos pacíficos ante los jefes zapatistas por los robos y abusos que cometían algunas bandas guerrilleras, obligaron al Cuartel General y a los dirigentes regionales a actuar con rapidez y severidad, ya que comprendían que se podía perder el apoyo popular -sostén de las tropas rebeldes- y su movimiento se vendría abajo. Al mismo tiempo, las autoridades civiles habían recibido garantías y "resguardo" arma-

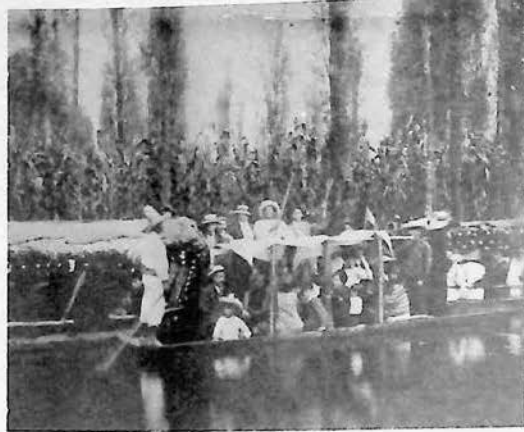
dos por parte de los revolucionarios, y sabían que éstos procedían a castigar a quienes no se sometieran a las rigurosas disposiciones que la guerra les imponía. Por otro lado, los dirigentes zapatistas no podían permitir que, además de las sangrías ocasionadas por las tropas federales, los grupos revolucionarios menos controlados quitaran a los pueblos los elementos que más tarde podrían aprovecharse.

Desde el principio del movimiento, Zapata giró órdenes para que todos sus soldados respetaran las propiedades y las vidas de quienes apoyaban a la revolución, prohibiendo estrictamente los desmanes de cualquier tipo. Si embargo, las quejas por abusos se multiplicaron día con día. Pero una vez organizado el Ejército zapatista, y cuando las circunstancias lo permitían, se procedió a sancionar a los culpables de delitos como indisciplina, robo de ganado, de semillas o dinero, abusos, homicidios, etc., con penas que iban desde la degradación y despojo de sus armas hasta el juicio sumario y el fusilamiento.

Por ejemplo, en julio de 1913, en unas instrucciones a los jefes y oficiales (19), Emiliano Zapata dio la misma importancia al control y disciplina que deberían guardar las tropas para evitar desórdenes y atropellos en las poblaciones, que a la restitución y posesión de las tierras despojadas. Asimismo, en diciembre de ese año, giró un Aviso (20) en el que pedía se denunciara a los culpables de robo y saqueos, que desprestigiaban la causa por la que peleaban. A la caída de Huerta,



en julio de 1914, Zapata preparó a sus tropas para entrar a la ciudad de México, no sin antes prohibirles cometer desmanes, so pena de un severísimo castigo. Todo parece indicar que durante el período del gobierno de la Soberana Convención y hasta la entrada de los carrancistas a Morelos, el bandolerismo en las filas zapatistas se redujo considerablemente, incrementándose de nuevo, sin embargo, cuando las condiciones de la lucha se volvieron difíciles.



Gran parte de la correspondencia recibida por Genovevo de la O contiene quejas tanto de soldados zapatistas como de la población pacífica por abusos, robos y homicidios perpetrados por grupos armados revolucionarios. Al parecer -siguiendo la secuencia de la misma correspondencia- De la O actuó rígidamente al respecto, persiguiendo a los sospechosos, castigando a los culpables, y devolviendo lo robado, cuando era posible, a sus legítimos dueños. El distanciamiento entre Pacheco y De la O se agudizó en varias ocasiones por causa del bandolerismo, ya que tropas de uno y otro cometían atropellos fuera de sus zonas de operaciones, y frecuentemente, los culpables eran sancionados más severamente por pertenecer a tal o cual jefe que por el delito cometido (21). Por otra parte, tanto Pacheco como De la O tuvieron que intervenir para sofocar los abusos de algún otro dirigente regional de igual jerarquía militar que ocasionalmente incurrió en sus zonas de control. Tal fue el caso del general Pedro Saavedra, quien junto con sus tropas cometió atropellos en el área vecina a Ixtapan de la Sal en 1913, obligando a De la O a quejarse ante el Cuartel General y a perseguir a sus gavillas. Saavedra fue amonestado por Zapata y la situación no tuvo mayores consecuencias.

La preocupación del Cuartel General por informar a los pueblos de que se procuraría mantener el orden a toda costa, fue compar-

tada por Angel Barrios, Pacheco y De la O en el occidente de Morelos y sur del Estado de México. Por ejemplo, los coroneles Jesús García, José Zamora, Luciano Solís y José Castañeda, de la "División De la O", publicaron una circular en agosto de 1914 ofreciendo garantías a los habitantes de Tenancingo, ciudad que se había caracterizado por la poca ayuda que brindaba al zapatismo, prometiéndoles castigar a los culpables de abusos, ya fuesen cometidos por revolucionarios o por voluntarios gobiernistas (22). En ese mismo mes, De la O ordenó a sus tropas que no abusaran en Tecamatlán, donde existió un cuartel federal apoyado por voluntarios (23). En algunas ocasiones, grupos guerrilleros cometían depredaciones amparándose en el nombre de su jefe regional, intentando así evitar que los pacíficos mandaran una queja en su contra; sin embargo, muchas veces llegaban a los oídos de estos jefes las reclamaciones de los pueblos, por lo que actuaban inmediatamente para reparar el mal ocasionado por sus hombres, cumpliendo con las disposiciones del Cuartel General. Por ejemplo, en una circular de septiembre de 1915, Genovevo de la O previene a los pacíficos desautorizando los abusos de quienes dicen ser sus soldados (24).

La cantidad de documentos emitidos por Zapata y los jefes regionales a lo largo del movimiento, prohibiendo robos y otros abusos, hacen suponer que el bandolerismo estaba estrechamente relacionado con los diferentes momentos de guerra. Por ejem-

plo, el recrudecimiento de la represión en 1913 y 14 marca, asimismo, el aumento de quejas de los pacíficos contra los grupos revolucionarios; las quemaduras de pueblos y las concentraciones originaron una escasez de maíz a principios de 1914 y obligó a los pacíficos a reducir su ayuda a los revolucionarios armados, quienes conseguían alimento y forraje por medios no autorizados por sus superiores ni sancionados por la legalidad campesina. Durante 1915-17, cuando los zapatistas dominaban militarmente la región de Morelos-México-Distrito Federal, el bandolerismo casi no existió; pero de 1917 a 1919, con la presencia de fuerzas carrancistas en las ciudades y pueblos principales de la zona, instrumentando los mecanismos del Ejército Federal (traslados y concentraciones, quemaduras de pueblos y siembras, asesinatos masivos, etc.) se redujeron nuevamente las posibilidades de obtención fácil de alimentos para los soldados zapatistas y el control de los grupos armados por los cuarteles regionales se dificultó por el constante movimiento.

Pero la característica principal del movimiento zapatista no fue de orden militar. Por el contrario, ya que se trataba de una lucha agraria, la preocupación del Cuartel General y de los jefes regionales por el reparto y restitución de las tierras a los pueblos despojados, y la elección popular de las autorida-

des civiles cuya función principal fuera vigilar el bienestar de la población, se hizo patente a lo largo de todo el movimiento: desde la firma del Plan de Ayala hasta después de la muerte de Zapata. La publicación de manifiestos y proclamas, así como la solicitud y restitución de tierras, fue una actitud constante. Esta efectiva práctica política movilizó a la población del centro y sur del país, incrementando rápidamente el poderío del Ejército Libertador.

Consciente del empuje del zapatismo, el gobierno de Mader proyectó una serie de reformas en Morelos, intentando, desde su base, apagar el movimiento campesino. Para llevar a cabo esto, se creó la Comisión Nacional Agraria, que se encargaría de estudiar las demandas campesinas y, en su caso, "restituir las tierras indebidamente despojadas". Así, por medio del Ingeniero Patricio Leyva, ex candidato a la gubernatura estatal, dicha Comisión hizo llegar a los principales hacendados morelenses unos cuestionarios, con el objeto de conocer las causas del descontento popular y determinar si existía o no un problema agrario. Se les pedía, además, que vendieran las tierras que las hacendadas no trabajaban directamente, con el fin de repartirlas entre los campesinos descontentos. Entre los problemas más graves, los hacendados expusieron el existente entre la hacienda de Temixco y el pueblo de Santa María, alegando que éste último había asumido una posición ilegal ante el litigio que ya había perdido.

Sin embargo, el potencial revolucionario se había desatado y el campesinado del área zapatista no se mostró dispuesto a pactar con los hacendados y, a pesar de la presión del Ejército Federal, pusieron en movimiento los mecanismos que el Plan de Ayala proporcionaba, e iniciaron sus gestiones ante los jefes rebeldes. Así, por ejemplo, los vecinos de San Martín Malinalco, en agosto de 1912, pidieron a Genovevo De la O su consentimiento para tomar posesión de las tierras que les fueron arrebatadas por la hacienda de Jalmolonga (25);

ese mismo año, todos los pueblos y rancherías afectados por Jalmolonga manifestaron su apoyo a De la O, quien después de negociar con el administrador de dicha hacienda, les permitió sembrar en las tierras que reclamaban. Como sabemos, el régimen de Victoriano Huerta no fue mejor que el anterior y, ante las arremetidas de los federales, los pueblos del área zapatista mostraron su adhesión a los rebeldes campesinos, que en una simbiosis social, presentaban su única alternativa de supervivencia. En julio de 1913, Zapata dirigió las Instrucciones a que deberán sujetarse los jefes y oficiales del Ejército Libertador, pidiéndoles que continuaran su lucha contra los huertistas e invitando a los pueblos a que tomaran posesión de sus tierras, con el respaldo efectivo de los grupos armados zapatistas (26). A la caída de Huerta, en julio de 1914, varios jefes encabezados por Genovevo de la O, Francisco Pacheco y Eufemio Zapata, firmaron el Acta de ratificación del Plan de Ayala, comprometiéndose a cumplir las demandas campesinas tal y como habían prometido desde 1911.

Sin embargo, el control económico y militar zapatista y la satisfacción de sus demandas agrarias requerían de un respaldo político

por parte de los pueblos. Para ello, el Cuartel General insistió en el nombramiento popular de las autoridades civiles que vigilaran el reparto de las tierras y reunieran el alimento y forraje (pocas veces dinero) para las tropas, responsabilizando de su elección a los jefes regionales. Al retirarse las fuerzas federales, se procedió a elegir a los representantes de todas las poblaciones de la región de la sierra de Morelos-Estado de México. En junio de 1914, De la O ordenó el retiro de los coroneles Miguel Zamora y Domitilo Ayala de Miacatlán, para darle posesión al presidente municipal José Hernández (27). En septiembre de ese año, De la O anunció las elecciones provisionales de Cuernavaca. A su vez, los pueblos y rancherías que ya estaban bajo control zapatista, como Buenavista del Monte y San Martín Malinalco, tenían un representante popular que regularmente prestaba ayuda económica a los soldados revolucionarios.

La Ley del 6 de enero de 1915, el ascenso de Carranza a la presidencia, el fracaso del gobierno de la Convención y el Artículo 27 de la Constitución de 1917, no disminuyeron la actividad zapatista ante el propósito de satisfacer las demandas agrarias y de establecer un control político popular, desconociendo la legitimidad del nuevo régimen y sus proyectos de reformas al campo. En febrero de 1917, Zapata decretó la Ley relativa

a los representantes de los pueblos en materia agraria (28), estableciendo autoridades especiales en toda la República -aunque la realidad lo circunscribió al área zapatista- que se encargaran de apresurar el reparto agrario, teniendo como principales obligaciones el "cuidar bajo su más estricta responsabilidad de los planos y títulos del ejido; cuidar de los terrenos del pueblo; cuidar del fundo legal; de los terrenos de montes y pastos; de los terrenos de labor que resulten sobrantes después de hecho entre los vecinos el reparto de lotes de que habla la ley agraria" y "cuidar de la conservación y explotación de los pertenecientes al pueblo" (29). El propósito implícito de esta ley fue el contrarrestar las propuestas carrancistas y sus avances políticos -aplicados paralelamente a la represión- y evitar que ganaran adeptos entre los zapatistas y los pacíficos.

La muerte de Zapata en abril de 1919 no desanimó a los jefes regionales, a pesar de que las crisis económicas (malas cosechas), las epidemias (como la de 1918), lo largo de la lucha y los ataques del enemigo, habían disminuido considerablemente a las tropas rebeldes. Cinco días después del asesinato del Caudillo del Sur, Francisco Mendoza, Genovevo De la O,

Everardo González y otros manifestaron al pueblo mexicano que continuarían con la lucha. En diciembre de ese año, De la O comunicó a las poblaciones de su zona de operaciones que seguiría en la lucha contra la dictadura carrancista y por el bienestar y defensa del "indio explotado" (30).

Sin embargo, los acontecimientos nacionales y la debilidad de sus tropas determinaron su actuación posterior.

La caída de Carranza y la alianza entre Obregón y los antiguos zapatistas -los encabezados por Genovevo De la O- fue sólo el epílogo de una serie de sucesos que venían destruyendo la cohesión de los pueblos campesinos rebeldes, unidos por el Plan de Ayala, y que iniciaba un nuevo período de lucha. Algunos de los hombres que continuaron armados después de la muerte de Zapata, fueron incorporados al Ejército Nacional, junto con sus enemigos carrancistas. Los pueblos, nuevamente atomizados, tuvieron que devolver al Estado capitalista el legalismo que habían ganado durante el movimiento, para esperar, como antes de 1911, que desde arriba les hicieran justicia.

La lucha campesina por sobrevivir dentro del capitalismo tiene el mismo carácter desde hace cuatro siglos. Lo único que ha variado es la faceta que presenta su antagonista, el cual a partir de 1920 implantó mecanismos modernos de sujeción en el campo.

NOTAS

(1) Entrevistas logradas en la zona por Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda (programa de Historia Oral). Faneolca del INAH.

(2) Laura Espejel y Salvador Rueda. *Reconstrucción histórica de una comunidad del norte de Guerrero: Ichteopan*, México, INAH, 1979 (Cuadernos de Trabajo de la DEH), 7.

(3) Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo De la O.

(4) Martha Rodríguez García, *Genovevo De la O, un jefe zapatista*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Iberoamericana-UNAM, 1978.

(5) F. Katz, et al. *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, SEP, 1976. (SEPAntenas, 303).

(6) A. Warman, *... y venimos a contradecir*, México, CISHNAH, 1976, 371 p. (Ediciones de la Casa Chata, 2).

(7) Martha Rodríguez, op. cit., pp. 12-14.

(8) *Ibidem*, p. 14.

(9) *Ibidem*, p. 11. Destaca la importancia de los ferrocarriles de explotación forestal que iban desde el casco de la hacienda de Temixco a Buenavista del Monte; del Parrís a Atlayucan y de la estación de Fierro del Toro al centro del monte. Estos ferrocarriles desaparecieron durante la revolución. Al respecto, cita a Domingo Díaz, *Bibliografía del Estado de Morelos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, LII y LIII.

(10) *Ibidem*, p. 48.

(11) *Ibidem*, p. 48.

(12) *Ibidem*, p. 48s.

(13) *Ibidem*, A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 13, Exp. 9, f. 30.

(14) Vgr. las pugnas F. Pacheco de la O; Francisco Mendoza-Fortino Ayaquics; Antonio Barona de la O; Victorino Bárcenas-Encarnación Díaz, etc.

(15) R.P. Millán, *Zapata, ideología de un campesino mexicano*, México, Ediciones El Caballito, 1977, 160 pp., p. 32.

(16) Martha Rodríguez, op. cit., p. 80.

(17) *Ibidem*.

(18) Los documentos nos muestran que tanto los pueblos como las haciendas daban importantes contribuciones en distintas formas: alimentos, dinero, ganado, ropa, forraje y otros objetos. Lo hacían voluntariamente cuando se trataba de los zapatistas, quienes ofrecían garantías a los habitantes; y bajo coacción directa -salvo algunas excepciones-tratándose del Ejército Federal de los carrancistas.

(19) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 7, f. 14.

(20) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 8, f. 26-33.

(21) Existen numerosas quejas remitidas por Pacheco de la O, por haber desarmado o castigado con demasiada rigurosidad a sus soldados. Por eso, acusados de delitos no muy graves. Al parecer, esta fue una situación común en todas las tropas revolucionarias, por lo que Zapata decretó la prohibición a que se reimprimara a los soldados sin orden del Cuartel General: A.G.N., Fondo Genovevo de la O, Caja 19, Exp. 6, f. 15 (junio 18 de 1914).

(22) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 6, f. 34, 38, 39.

(23) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 6, f. 36 (Agosto 8 de 1914).

(24) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 6, f. 44. (Septiembre 3 de 1915).

(25) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 1, Exp. 3, f. 27.

(26) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 7, f. 14.

(27) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 3, Exp. 6, f. 15.

(28) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 6, f. 54.

(29) *Ibidem*.

(30) A.G.N., Fondo Genovevo De la O, Caja 19, Exp. 9, f. 10.

CRISIS SOCIO-POLITICA CONTEMPORANEA EN LA REGION CHINAMPERA

por Plácido Villanueva P.



Numerosas han sido las comunidades que han realizado su explotación agrícola por medio del sistema de chinampas. Pero es en la antigua cuenca de Xochimilco-Chalco donde, aún en nuestros días, existen comunidades en las cuales parte de su población basa su economía en el cultivo de chinampas. Conservan así, la fama tradicional de pueblos chinamperos para su comunidad. Mixquic, San Luis Tlaxiátemalco, San Gregorio Atlapulco, así como los diecisiete barrios que en conjunto constituyen la cabecera de la Delegación de Xochimilco, aún se aferran a sacarle a la tierra de las chinampas su sustento. En el presente, en estas comunidades se están efectuando cambios importantes pero, por ser la región chinampera extensa y complicada, sólo me referiré a Xochimilco.

En los años cuarenta se manifiesta una crisis en los pueblos chinamperos, consistente en la interrupción del curso regular de sus formas de vida tradicionales, hasta este momento en equilibrio con su sistema ecológico. Al cambiar los factores ecológicos, se produjo una desorganización del sistema de trabajo familiar, que obligó a la población económicamente activa a buscar otras fuentes de trabajo reducidas. La situación social se hizo compleja; el cambio fue inminente.

En este momento, en las comunidades chinamperas, se está dando un rápido proceso de cambio. Su población ha aumentado, y sus formas tradicionales se pierden para dar paso a las modernas. De su indumentaria, habitación, lengua, medicina, organización social y política tradicionales, sólo quedan remanentes. Pose-

en la tierra, factor de su economía agrícola hoy deteriorada, pero ya no para fines netamente agrícolas, sino ahora para especular con ella. Casi la totalidad de las tierras de cultivo están abandonadas, pues quienes antes las cultivaban, para vender en un comercio activo su producción agrícola en los diferentes mercados de la capital -principalmente en el de Jamaica-están ahora en busca de otros medios de vida. Se encuentran barriendo calles, trabajando de policías, de obreros, jardineros o empleados en el área urbana y la zona metropolitana de la ciudad de México.

Hasta donde conozco, el grupo xochimilca de filiación nahua, se estableció después de 1156 en Xochiquilazco, nombre antiguo de Xochimilco. De este grupo provienen las comunidades chinamperas de la actual Delegación de Xochimilco.

En 1900 el régimen hidrológico de la región, ofrecía condiciones de equilibrio a los numerosos pueblos que vivían de la explotación de los recursos del medio: agua-suelo. Los pobladores no habían cambiado mucho o casi nada desde el tiempo de los aztecas. La zona de chinampas que había sido en los tiempos prehispáni-

cos y coloniales una laguna, ahora se encontraba cubierta con una área de 36 Km.2 de chinampas, que parecían islotes, limitados por apantles (canales angostos, pero diferentes) los cuales eran alimentados por abundantes acalotes (canales muy anchos o caminos de agua) que recibían las aguas de los numerosos manantiales que brotaban al pie de los cerros, o sea, a orillas del lago y aún del fondo del mismo. El conjunto de canales media más de 190 Km. En la zona chinampera se podían ver lagunas de diferentes perímetros y en el entorno del área existía una superficie de ciénegas, excluyendo el suroeste que era tierra firme cortada por un canal ancho, abierto en los tiempos prehispánicos, que circunvalaba esa parte de la ciudad y que fue sustituido en un tramo por una fea calle neocolonial hace siete años. Además de los manantiales, el lago era mantenido por corrientes de régimen torrencial durante los meses de lluvia, junio-octubre, estando sus cauces secos durante el resto del año. Tales corrientes son hoy día, con tributo escaso, el río Ameca, río San Buenaventura, río San Lucas y el Santiago. También recibía anualmente las apor-

taciones de las lluvias con un promedio de 700 mm. Las aguas del lago tenían una corriente por gravedad, de sur a norte, porque el nivel de este último punto es un poco más bajo.

Las chinampas generalmente están orientadas, generalmente, de sur a norte, en el sentido de muchos de los canales; pero algunas no tienen la misma forma. Su forma generalmente es cuadrangular; su tamaño es variable de acuerdo a la topografía del fondo del lago, o de la superficie de la ciénega, además del interés personal. En los bordes presentan hileras de huejotes (sauces) con hojas verdes todo el año. La zona chinampera, siempre en aumento desde tiempos pasados, principiaba desde el límite exterior de la población, casi insular de Xochimilco, hacia la periferia, y este crecimiento sólo se detuvo al ir bajando el nivel del agua. Se sabe que en las primeras décadas del siglo XX aún se construían chinampas sobre pantanos, sobreponiendo capas de césped o cinta, llamando así a un mando de vegetación acuática flotante, compuesta fundamentalmente por sacatule, cuyas raíces formaban una capa compacta. Estos mantos crecían en las ciénegas, en las lagunas, y aún en los canales anchos donde se cortaba con coa grande de fierro, para ser arrastrados o transportados en canoa, según el tamaño, al lugar elegido. Encima se les ponía la tierra necesaria, la cual se obtenía de las chinampas más altas. Después se cubría con una capa de cieno obtenida del fondo de los canales por medio del cuero de lodo, y dejándose orear, quedaba lista para la siembra. El uso del césped, se empleaba de igual manera para levantar chinampas de bajo nivel, evitando así que se anegaran. La

misma cinta era utilizada para el remiendo de chinampas. Otro sistema de la edificación de chinampas en las primeras décadas del siglo, era por el cavado de zanjas en los cuatro lados de la chinampa. Esta se utilizaba cuando las ciénegas ofrecían condiciones de aprovechamiento; porque el agua había bajado hasta un punto en que se facilitaba elzanjeo. El primer sistema se usó en el área de los diecisiete barrios que operaban en la parte más profunda del lago y cuyo núcleo más importante de chinampas, había sido obra de las generaciones prehispánicas y coloniales, quienes crearon su propia tierra para sembrar en aguas aún más profundas. El segundo sistema se practicó en suelos cenegosos llanos, incluso al pie de los cerros, en áreas de pueblos chinamperos como Nativitas y Santa Cruz Acapulxica.

Una chinampa es una unidad de explotación racional de la naturaleza, altamente productiva, fundamentalmente para cultivo especializado como la hortaliza y la flor, por medio del sistema de almáximo o chapin y trasplante. El sistema por trasplante, puede garantizar la producción en áreas más retiradas de ecología distinta. De las chinampas se pueden obtener más de tres cosechas, utilizando una tecnología sencilla, consistente en implementos tales como la azada o azadón, la pala, la coa, machetes, cuchillos, bieldos, rastrillos, parihuelas, tlaxpala, cubetas, cuero de lodo, tablas para cortar, cucharas para abonar los terrenos, tules para amarrar los manojos de las cosechas, y canoas para el transporte. El esfuerzo humano para trabajar la chinampa, quedaba dividido entre el esposo y los hijos, quienes cultivaban, y la esposa, quien vendía la producción en el mercado local, salvo cuando se pensaba vender en los mercados de la ciudad de México. En estos casos, la producción era transportada en canoa por el matrimonio, a través del Canal de la Viga, hasta Jamaica.

Las chinampas en Xochimilco se median por tareas. Una tarea tiene 400 varas cuadradas, aproximadamente 276 m².; como promedio, ca-

da una tiene de tres a cinco tareas. Un propietario rico podía tener más de 20 tareas. Se fertilizaban con limo del fondo de los canales, vegetales acuáticos (lama, huachinango, chichicaste, tule), estiércol de bovinos y de murciélagos. Se cultivaban en ellas verduras, legumbres, cereales, flores, calabaza, lechuga, zanahora, espinaca, lenteja, pepino, chícharo, haba, frijol, rábano, apio, col, coliflor, chilacayote, betabel, nabo, poro, cilantro, acelga, romero, maíz, cebada, avena, ejote, cebolla, chiles, perejil, jitomate, tomate, salsifí, huauzontle, bruceña, alcachofa, alheli, clavel, amapola, nube, mercadela, violeta, pensamiento, margarita, crisantemo, esther, estate, rosa, plúmbago, alcatraz, zempasúchil, espuela, pincel, gladiola, perritos, betunia.

En fauna acuática abundaban la carpa, trucha, juil, sardina, acocil, almeja, rana. Las aves del medio eran patos, chichicuilotes, gallinitas de agua, etc. En la dieta se incluía la recolección de quelite, quinonil, verdolaga, pápalo, cocomite, berro, epazote, lengua de vaca.

El núcleo mayor de la comunidad se organizaba en diecisiete barrios, con límites, que persisten en la actualidad. Cada uno tenía sus autoridades políticas y cargos religiosos, pero todos los barrios estaban constituidos en un régimen municipal. Angostos, con vueltas caprichosas, los callejones de los barrios se habían conformado con la expansión de las habitaciones sobre las chinampas. El centro del poblado aún presenta la traza del siglo XVI inspirada por los franciscanos, con una amplia plaza y un gran atrio para su iglesia y convento. Los antiguos pobladores no sólo se asentaron en la laguna, sino que también fueron ocupando el llano y la montaña hacia el sur del área chinampera. Al principio del presente siglo, poblados que se habían establecido en esteros y junto a la serranía, cultivaban el llano con el sistema de milpas, y de terrazas en los cerros. Tal es el caso de Nati-

vititas, Acapulxica, Atlapulco, Tlaxialtemalco y Tulyehualco, los cuales además practicaban la explotación chinampera. Otras comunidades sólo cultivaban el sistema de milpas en el llano y en la montaña. Tales eran algunos de los factores que mantenían la simbiosis entre el hombre de la región y su medio ambiente, a partir de 1900 hasta 1940.

En el año de 1900 el servicio de aguas potables para la ciudad de México era cada día más serio. El agua que consumía la ciudad provenía, en parte, de los manantiales de Chapultepec, que ya traían agua desde antes de la época de los virreyes. También se traía agua de Río Hondo y de Los Morales. Ese caudal, unido al que se obtenía de los pozos artesianos perforados dentro de las casas particulares y edificios públicos, constituía la provisión de aguas. Era de poco caudal, de dudosa calidad, carecía de presión, razón por la cual sólo llegaba a los pisos bajos, siendo necesario bombearla hasta los tinacos instalados en las azoteas.

Ante necesidad tan vital, se decidió la construcción de un acueducto de concreto que conduciría el agua a la capital. Para este propósito, se captaron los manantiales de San Luis Tlaxialtemalco, Sta. Cruz Acapulxica, Nativitas y la Noria. El costo total de la obra fue de 18 481 784.68. El agua comenzó a llegar a la ciudad en abril de 1914. Se bombeaba en los manantiales y llegaba por gravedad hasta la estación de la Condesa, de donde se elevaba por medio de bombas, hasta los tanques de Dolores, al poniente de Chapultepec. De estos depósitos el líquido subía, mediante presión, a los edificios de la ciudad a más de 20 m. de altura. El caudal obtenido de los manantiales de Xochimilco fue de 2.4 m³/seg., suficiente para una población de 600 000 habitantes. La capital tenía, en 1910, 471 066 habitantes. En ese mismo año, Xochimilco, o sea los diecisiete barrios que forman la cabecera, tenían 8 972 habitantes, no incluyendo en esta cantidad, por falta de datos, el número de habitantes de los di-

versos pueblos chinamperos pertenecientes al municipio, que también se beneficiaban con el sistema hidrológico regional.

El agua conducida desde Xochimilco para el consumo de la ciudad, satisfizo sus necesidades durante los años diez. Pero en 1921, la metrópoli había aumentado a 661 708 habitantes. El crecimiento de población se inició con lentitud, pero en 1930 alcanzaba ya los 800 000 habitantes, absorbiendo el 80 por ciento de la población total del Distrito Federal. En este año se reagudizó la falta del líquido, y fue necesario volver a perforar pozos artesianos en casi todos los parques y jardines.

En términos generales se puede decir que en el área urbana de la ciudad de México, se inician procesos ecológicos urbanos a partir de 1900, que van tomando mayor vigor, hasta llegar a la presente expansión habitacional e industrial. Paulatinamente, la densidad fue en aumento, aglomerándose las funciones comerciales, financieras, recreativas, y político-administrativas más importantes. Esto trajo consigo el aumento de necesidades: demanda real de terrenos para el establecimiento y ampliación de fábricas o de casas habitación de las clases media y alta, y el aumento espectacular en el valor de la tierra en la zona central de la ciudad.

Ante estas condiciones, se inicia otro proceso que se caracteriza por la tendencia de relocalizarse fuera del centro de la ciudad por parte de la población, el comercio, la industria, etc., penetrando así, a áreas segregadas, con distinto uso del suelo.

Los procesos expuestos conformaron una metrópoli, con una población estimada, hasta 1970, en 8.6 millones de habitantes, con una tasa anual de crecimiento demográfico del 5.7 por ciento en el periodo 1960-1970. Este es uno de los crecimientos más elevados del mundo. Se pronostica que para fines de siglo, el área urbana de la ciudad de México será la metrópoli más poblada del planeta.

Ante tal crecimiento poblacional, la manifestación de

falta de agua es frecuente. En el año de 1953, se observó una disminución de los caudales enviados por Xochimilco, habiendo necesidad de reducir el bombeo a sólo 1.6 m³/seg. Por esta misma época, sin embargo, fue necesario buscar nuevas fuentes de abastecimiento, como la zona de Lerma, pozos, etc. que proveyeron un caudal de 14.3 m³/seg.

Posteriormente se ampliaron los sistemas de captación de Xochimilco, volviéndose a extraer 2.4 m³/seg. La consecuencia del bombeo del agua de los manantiales fue que, lentamente, fue desapareciendo el elemento para el riego de las chinampas. La falta fue notoria sobre todo entre 1940 y 1948. Ese año, el problema hizo crisis. Sobrevino la descompensación del régimen hidrológico de la región, al observarse un abatimiento considerable en los niveles del lago, afectando tanto a la agricultura de la región como el aspecto turístico. Los chinampas, en violento tumulto, desazolvaron numerosos manantiales, los cuales volvieron a vertir sus aguas a los canales. Esta fue su respuesta a la negativa, por parte de las autoridades, de dotarlos de agua. La apertura de pozos desde 1953 hasta la fecha, desde Tlalpan hasta Chalco, han causado la muerte definitiva de la región chinampera.

La abundante producción agrícola se vino para abajo. El desajuste económico fue palpable. La población se desparramó. Los que pudieron hacerlo, se fueron hacia las ocupaciones que ofrece el área urbana y la zona metropolitana de la ciudad de México, abandonando así su sistema familiar de trabajo.

Ante esta alternativa, el D.D.F. estudió la forma de restituir parte del agua ex-

traída. La medida adoptada consistió en introducir aguas negras "tratadas". En 1958 se construyó la primer planta tratadora con una capacidad de 400 litros/seg., poniéndose en operación en 1959. En 1967 se consideró conveniente una ampliación para tratar hasta 1 250 litros/seg.

La realimentación del lago con estas aguas negras, ha traído como consecuencia, cambios en los ecosistemas, sobre todo en lo que respecta a la población de organismos acuáticos. Especies animales vitales y varios vegetales se han extinguido, debido a que las aguas negras no reciben un tratamiento de primera, que elimine las sustancias químicas, detergentes y bacterias coliformes de origen fecal, que son arrastradas por las aguas en su recorrido o desde su origen, ya que provienen de las industrias de la ciudad. Semejantes agentes también lesionan los cultivos que están siendo irrigados con las aguas de los canales, los cuales no pueden clasificarse como buenas desde el punto de vista de la salud pública. La consecuencia de esta situación ha sido una baja perjudicial, para los chinampas, en el volumen y calidad de la producción agrícola. Además, el área cultivable se ve cada vez más reducida por la invasión del habitaciones y otras obras a la zona de chinampas, realizada tanto por particulares como por el Estado, así como por el relleno constante de canales que hacen también nativos y autoridades.

En las actualidades, se estima que sólo un 15 por ciento de la población económicamente activa se dedica a las

labores agrícolas, aferrándose a su eficiente modo de producción tradicionalista. Se destaca la producción de plantas de ornato en chapín y macetas cultivadas en invernaderos localizados en las chinampas. Sin embargo, no pocos campesinos han caído en el subempleo, el desempleo, y aún en el alcoholismo. Mucho, presionados por su miseria, roban las pocas cosechas que aún producen las chinampas.

La tenencia se presenta irregular. Muchos chinampas se amparan con escrituras privadas, otros con la sola posesión. Sin embargo, los ricos especulan con la tierra. Se han expropiado terrenos de cultivo particulares y ejidales (ejido de Tepepan) para fraccionamientos y obras públicas. Sobre áreas agrícolas se han levantado condominios y multifamiliares, y el 80 por ciento de chinampas y otras tierras de cultivo se hallan en el abandono.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud social frente a esta crisis? ¿Qué actitud guardan las poblaciones nativas, del área urbana y la zona metropolitana de la ciudad de México? ¿Cuál es la actitud de los industriales, cuál la de los políticos y de las autoridades?

De lo que dijeron los informantes, y de las observaciones realizadas por nosotros, podemos decir lo siguiente: numerosos campesinos con un firme arraigo a la tierra, desean que se les dote de agua abundante y potabilizada. Varios pobladores que desarrollan sus profesiones en empleos del Estado o en el libre ejercicio, empleados y obreros, no quieren volver, ni ellos ni sus hijos, a las labores del campo porque implican muchos esfuerzos.

En general, se aprecia una

mínima conciencia social y cohesión frente a los problemas más importantes de las comunidades. Aunque es cierto que ha habido avances en el desenvolvimiento cultural, en la educación por ejemplo. La participación de los xochimilquenses en la política y las decisiones de los problemas comunales de la delegación, es muy limitada y casi nula, ya que las soluciones son ejecutadas por grupos extraños a la comunidad. Hubo un político de origen guatemalteco, según se dijo, que administró la Delegación de 1942 a 1961.

La actitud de los habitantes del área urbana y la zona metropolitana de la ciudad de México, sin tener conocimiento del problema agrícola, es de simpatía hacia el paseo en los canales, con notoriamente entre las clases populares. Resalta el hecho que algunos periodistas, escritores e intelectuales, dan a conocer su opinión en la prensa, en el sentido de que es de utilidad conservar la región agrícola chinampera, como un área verde, por su producción, para el futuro de la ciudad de México.

Los industriales y los políticos adoptan una actitud de indiferencia.

El Departamento del Distrito Federal ha venido haciendo, desde los años cincuenta, un dragado para desazolvar los canales anchos. Sin embargo, no se advierte que tenga un plan de reapertura de los apantles angostos, que constituyen el verdadero sistema de irrigación de las chinampas. Al contrario, las dragas han vaciado en ellos el lodo. Además, las autoridades y habitantes, han permitido la reducción de los canales, así como la invasión de tierras que antes estaban dedicadas a la horticultura y otros cultivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Unikel Luis, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, 1976.
- Lara Montes Raúl, *Estudio Urbanístico de la zona Xochimilco a fin de determinar los recursos hidráulicos superficiales aprovechables para la reestructuración del lago y región agrícola circundante*, Tesis Profesional, México, 1959.
- Secretaría de Salubridad y Asistencia *Ecología y salud*, Editorial Tlaloc, S.A.
- Sanders W.T., *Tierra y agua, A Study of the Ecological Factors in the Development of Mesoamerican Civilizations*, Ph. D. Dissertation, Harvard University, Mecanoestricto.
- Corona S. Eduardo, *Los sistemas de terrazas y chinampas en Mesoamérica*, (mural) Universidad Autónoma del Estado de México, Dirección General de Difusión Cultural, febrero de 1977.

- Báez A. P. y Belmont R., *Algunos aspectos del deterioro del agua en los canales del lago de Xochimilco*, Instituto de Geofísica, U.N.A.M.
- Alzate Ramírez José Antonio, *Gacetas de Literatura de México*, T. II Puebla, 1831.
- Unikel Luis, *Dinámica del crecimiento de la ciudad de México*, *Sobretiro de Comercio Exterior*, vol XXI, núm. 6, junio de 1971, México.
- Contreras Méndez Ramón, *Xochimilco, monografía*, sin fecha, apuntes mecanografiados.
- García Cubas Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, T. V., México, Oficina Tipográfica de la Sra. de Fomento, 1891.
- Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., *Revista mexicana de sociología*, Año I, marzo-abril, 1931, vol. I, núm. 1, 1939.

DOS CAMBIOS DEBIDOS A LA INFLUENCIA DEL ESPAÑOL EN EL NAHUATL DE SANTA CATARINA, MORELOS *

Las gramáticas y diccionarios de que disponemos sobre el náhuatl clásico (1), y algunas de dialectos modernos, hacen poca o ninguna referencia a los modos de expresar el posesivo cuando éste se encuentra en frases y oraciones atributivas. A lo sumo, señalan que la partícula **axca** (axcaiti = "propiedad") significa "cosa mía" (2), o que denota "propiedad" (3), sin dar otras especificaciones. Molina (4) registra ya algunas formas como pronombres posesivos de este tipo: **no-axca**, "mío, o cosa mía"; **y-axca**, "suyo, de él"; **am-axca**, "vuestro", no registrando los correspondientes términos para "tuyo", "nuestro" y "suyo" ("de ellos") que seguramente debieron haber existido en la lengua que él analizó. Este mismo autor señala otras dos variantes de la partícula en cuestión, con igual significado: **yocauh** y **cococauh**, con las formas **noyocauh**, "mío", **yocauh**, **ycococauh**, "suyo", **amoyocauh**, **amocococauh**, "vuestro". Esto nos muestra que ya en el siglo XVI existían diversas maneras de expresar los pronombres posesivos atributivos (nótese que hasta ahora no hemos hecho referencia a los pronombres posesivos "ligados", de los que hablaremos más adelante). Olmos (5) cita también uno de estos pronombres: **naxca** "mi cosa" o "mío", agregando: "Estos se dicen, y otros de parentesco con los pronombres".

En el náhuatl de Santa Catarina, Morelos, así como en otros dialectos del mismo Estado (el de Tetelcingo, por ejemplo) encontramos la mencionada partícula **axca** pero con un ligero cambio: **huaxca**, unida siempre con el correspondiente pronombre posesivo "ligado" (**no-**, **mo-**, **i-**, **to-**, **amo-**, **in-**), pudiendo

referirse a objetos poseídos en singular y a objetos en plural, con un sólo poseedor o varios, como se muestra en los siguientes ejemplos:

singular plural	
nohuaxca "míos"	nohuaxcahuan "mío"
mohuaxca "tuyo"	mohuaxcahuan "tuyos"
ihuaxca "suyos"	ihuaxcahuan "suyo"
tohuaxca "tuyo"	tohuaxcahuan "tuyos"
amohuaxca "vuestro"	amohuaxcahuan "vuestros"
ihuaxca "suyo"	ihuaxcahuan "suyos"

Hemos decidido considerar todas esas formas constituidas por un pronombre posesivo más la partícula **huaxca** como morfemas "fosilizados", con un contenido semántico muy concreto, a pesar de que fácilmente podamos "reconocer" los componentes de esas palabras, conociendo la morfología de la lengua (de la misma manera que en español podríamos descubrir con cierta facilidad los componentes morfológicos de los pronombres posesivos, ya que "no tienen raíces que no pertenezcan también a los pronombres personales" (6), además de otros elementos fácilmente reconocibles aún por un hablante "medio" de esta lengua; pero estamos acostumbrados a tratarlos con una cierta autonomía, sin que sea necesario, cada vez que los empleamos recordar su etimología).

Sin embargo, el uso corriente de las formas anteriormente señaladas se reduce a

las tres primeras personas del singular (con la opción de referirse a objetos poseídos en singular o en plural: **mío**, **míos**, etc.); las formas restantes, aún cuandos son conocidas, son raramente usadas por los hablantes. Esta cuasi pérdida de las formas para el plural obedece, seguramente, a la aparición de una serie de seis morfemas o elementos que expresan igualmente la posesión de un objeto en construcciones atributivas, alternando estas seis formas con las ya citadas, aunque se prefieren las formas **nohuaxca**, **mohuaxca**, **ihuaxca** en el habla normal, pero sin que esto sea regla general, pues ambas series alternan muy libremente. La nueva serie (que también es conocida en otros dialectos, pero que carecen de aquella más típicamente náhuatl), es la siguiente:

de-nehhua "mío, míos"
de-tehhua "tuyo, tuyos"
de-yehhua "suyo, suyos (de él)"
de-tehhuan "nuestro, nuestros"
de-amehhuan "vuestro, vuestros (de ustedes)"
de-yehhuan "suyo, suyos (de ellos)"

Como claramente puede verse, estas últimas formas están constituidas a partir del modelo español (7) **de él**, **de nosotros**, **de ustedes**, **de ellos**, tan usadas en el español americano; o sea, es una construcción perfrástica que emplea (en náhuatl) la partícula española de más pronombre personal en náhuatl. Ejemplos:

inon chiquihuitl nohuaxca "esa canasta es mía"

inon chiquihuitl de-nehhua
inon calli mohuaxca "esta casa es tuya"

inon calli de-tehhua
inon tlaxcalli ihuaxca "esta tortilla es suya"
inon tlaxcalli de-yehhua

En los ejemplos que siguen, las formas alternantes son menos frecuentes, ya que por lo regular se usa la construcción de más pronombre personal. Las construcciones precedidas de un asterisco serían las esperadas.

inon chichiton de-tehhuan "el perro es nuestro"

*inon chichiton tohuaxca
inon yolcame de-amehhuan "esos animales son vuestros"

*inon yolcame amohuaxca
inon machete de-yehhuan "este machete es suyo (de ellos)"

*inon machete inhuaxca

Hemos encontrado, asimismo, algunas construcciones mixtas:

inon chiquihuitl mohuaxca o de-nehhua "¿Esa canasta es tuya o mía?"

Junto a este tipo de construcciones, que podrían englobarse en la fórmula general FPA = más determ.:part.dem. más N: sust: raíz cuadrada sust. más suf.ab. más pos.:pos. Existe una variante enfática, cuyo énfasis está puesto sobre el propietario:

yehhua ihuaxca inon calli "esa casa es suya" (lit.: "él es el dueño de la casa")

inon tohuaxca tlalli "esta tierra es nuestra" (lit. "esta es nuestra tierra"). Esta variante enfática tiene la fórmula general: más menos dem.: dem. más pos.: pos. más N: sust. Aquí el posesivo, que como hemos visto en las construcciones anteriores aparecía al final de la frase, es desplazado para enfatizar su contenido.

por
Ignacio Guzmán Betacourt

La serie de seis elementos de más pronombre personal quizá por formar, en la práctica, un paradigma más completo y menos complejo (puesto que una sola serie basta para objetos poseídos en singular o en plural), tiende a desplazar a las formas originadas en la raíz náhuatl *axca*, cuya etimología remite a un significado específico de "propiedad" (como ya hemos visto); o tal vez por el uso más frecuente del español en la vida diaria (con el consiguiente abandono paulatino del náhuatl), donde se escuchan continuamente las formas "de nosotros", "de ustedes", "de ellos", etc., en contraste con las cada vez menos usadas (al menos en el habla popular) "nuestro", "suyo", "vuestro" (caída completamente en desuso en el español mexicano, y sustituida por la forma "de ustedes"). Por lo tanto, existía la pérdida progresiva de una serie de elementos de origen náhuatl, aunada a la aparición de otra serie, originada a partir del modelo español, lengua de mayorías y de "prestigio", que rápida-

mente ha desplazado o está desplazando a la primera serie. Esto evidencia, entre otras cosas, un uso más frecuente de la lengua española por parte de los primitivos hablantes del náhuatl.

Otro cambio surgido en este dialecto, ocurre también en los posesivos, pero no en los posesivos "libres" (es decir los que aparecen en construcciones atributivas, y que acabamos de ver), sino en la serie de pronombres posesivos "ligados", de los que, por el contrario, los gramáticos y lingüistas han hecho extensa referencia.

El náhuatl clásico (siglo XVI), para expresar la posesión o pertenencia de los sustantivos, hacía uso de una serie de seis morfemas discontinuos que indicaban la persona gramatical del poseedor y que iban precediendo al sustantivo. La discontinuidad de los morfemas estriba en que iban acompañados de otro morfema que se ponía a los sustantivos; éste era el morfema invariable *-uh* (para el singular). De manera que, por ejemplo, para decir "mi mu-

jer", "tu mujer", "su mujer", etc., se decía *no-sihua-uh*, *mo-sihua-uh*, *y-sihua-uh*, etc. El náhuatl de Santa Catarina procede en forma similar al náhuatl clásico: posee también la serie de morfemas discontinuos (*no-*, *mo-*, *i-*, *to-*, *amo-*, *in-*), con la diferencia de que el segundo elemento del morfema, *-uh*, se ha cambiado por *-n* (que por lo demás, era ya señalado por Olmos en el siglo XVI como una variante de *-uh*, citando palabras terminadas en *-n*). Veamos el ejemplo anterior: "mi mujer", "tu mujer", "su mujer", etc. se dirá en el náhuatl de Santa Catarina, *no-so-hua-n*, *mo-sohua-n*, *i-sohua-n* (*sohua*-es una variante dialectal antigua de *sihua*), hecho que coincide con la observación de Dakin (8) a este respecto. Sin embargo, en nuestras propias investigaciones (9) sobre este dialecto, hemos podido observar que el cambio de *-uh* a *-n* está yendo más adelante: *-uh(-n)-V-N* (de *-n*, a vocal nasal y *-o* pérdida). Atribuimos este cambio también a una posible influencia del español en el sentido de un paralelismo o

una comparación entre el posesivo español y el posesivo náhuatl: posiblemente se tienda a regularizar el posesivo náhuatl en base a una imitación del patrón español. En español decimos, por ejemplo, "mi perro", "tu mujer", "tu vestido", etc. en donde lo único que cambia es el pronombre posesivo (y, claro está, en el ejemplo dado cambia también el sustantivo, porque en cada caso hemos dado en término distinto, pero se podría poner "mi perro", "tu perro", "su perro", etc. ya que el español carece de un morfema sufijo que acompañe al sustantivo, y a lo sumo lo que cambia, si cambia, es el género del mismo.) Cabe mencionar que la pérdida hasta el momento no ha sido completa en todos los casos, pues el debilitamiento de *-n* se manifiesta en la nasalización de la vocal que precede a *-n*, pero, como este dialecto carece de fonemas vocálicos nasales, la pérdida futura de *-n*, tanto en el morfema discontinuo de los sustantivos poseídos, como cualquier otra *-n* en posición final absoluto será, creemos, inminente.

BIBLIOGRAFÍA

Castillo F. Víctor M. et al: "Las partículas del náhuatl" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VI, 1966.
Dakin, Karen I.: *Verb-System Change in Santa Catarina (Morelos) Náhuatl: Its relation to Bilingualism*. Tesis doctoral, Univ. of Wisconsin, 1972.
Garibay K. Angel M.: *Llave del Náhuatl*, México, 1970.
Guzmán Betancourt, Ignacio: *Fonología y Morfología del Náhuatl de Santa Catarina, Morelos*. Tesis profesional, E.N.A.H., 1974 (publicada por el INAH con el título *Gramática del Náhuatl de Santa Catarina, Morelos, México 1979*).

Molina, Fr. Alonso de: *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana, y Mexicana y Castellana*, México (ed. 1970).
Olmos, Fr. Andrés de: *Arte para aprender la Lengua Mexicana*, México, 1866.
Radelli, Bruna: *Los posesivos en español*, Tesis profesional, E.N.A.H., 1975 (publicado en la N.R.F.E., XXVII, 2 (1978), pp.235-257.)
Real Academia Española (Comisión Gramática): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1974.

NOTAS

(*) Este trabajo fue presentado en la Mesa redonda sobre lenguas Yuto-nahuas, organizada por la E.N.A.H. y el I.L.V. los días 5 y 6 de marzo de 1976. (investigación en curso)
(1) Hemos consultado las de Garibay, Olmos y Remi Simeon (ver bibli.).
(2) Molina: *Vocabulario*...
(3) Castillo F. et al., 1966.
(4) Molins Op. cit.

(5) Olmos, 1866, p.16.
(6) Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, R.A.E., 1974.
(7) Un reciente y amplio estudio sobre los posesivos en español ha sido realizado por Bruna Radelli (ver bibliografía).
(8) Dakin, K., 1972.
(9) Guzmán B.I., 1974 (ver bibliografía)

Calendario original del primer encuentro de investigadores "Sur de la Cuenca de México"

MIÉRCOLES		11:40		"Ana Ma. Saloma - "Algunos problemas sobre la tenencia de I.N.A.H. la tierra en Xochimilco" CIS.				
9:00	Héctor de la O. ..	"Milpa Alta"	I.N.A.H.	Viernes	9:00	"Laura Espejel -	"La zona de operaciones de Everardo Glez. (Juchitepec)"	I.N.A.H.
9:40	Ismael Vázquez ..	"Milpa Alta"	I.N.A.H.			9:40	"Salvador Rueda	"La zona zapatista de Genovevo de la O, consideraciones generales para el estudio de un movimiento agrario"
10:20	"Arturo Chaires ..	"Excavaciones en el exconvento de San Pedro Tlahuac"	I.N.A.H.	10:20	"Catalina Rodríguez	"Ocupación y jornalerismo agrícola en Atlautla"		
11:00	"Kimón Nicholson Enrique Martínez - Rosa Ma. Peña	"Visión histórico-arqueológica de Coyocacán"	I.N.A.H.	11:00	"Elsa Peña	"Trabajo agrícola en San Luis Tlaxiálemenco"		
11:40	"Urbano Jiménez - Arturo Talavera - Mario Ceja	"Datos preliminares sobre una muestra de la población de Xochimilco"	I.N.A.H.	11:40	"Plácido Villanueva	"Crisis socio-económica en Xochimilco, S. XX"	I.N.A.H.	
12:20	"Carlos Barreto	Datos preliminares sobre el Edo. de Morelos C.R.M.		12:20	"Raúl Venegas	"Algunos aspectos del proceso de autofunción en las chinampas de Mixquic"	I.N.I.R.E.B.	
JUEVES				Sábado				
9:00	"Carlos García-Mora -	"Sociedad y naturaleza en Chalco-Amecameca: investigación en curso"	I.N.A.H.	Recorrido a zonas arqueológicas de la región Xochimilco-Chalco-Amecameca, a cargo del Dr. William Sanders y del Prof. Jeffrey R. Parsons. Salida a las 9:00 Hr. del estacionamiento de la E.N.A.H.				
9:40	"Ma. Esther Cuamaño	"La relevancia del señorío de Culhuacán en el sur de la Cuenca de México"	I.N.A.H.					
10:20	"Ludka de Goartarie - S. XVI"	"Tributo y trabajo en Xochimilco, S. XVI"	CIS-I.N.A.H.					
11:00	"Juan M. Pérez Z. -	"Organización y Gobierno. Xochimilco, S. XVI"	CIS-I.N.A.H.					



POLEMICA

COMENTARIO A UN ARTICULO DE SILVIA TERAN

Hubo períodos en que se criticaba la ciencia social y la antropología en particular por lo irrelevante de los temas que estudiaba. La etnografía del huacache fue el término con el que se caricaturizó al inventario minucioso de la indumentaria de los mismos indígenas cuyo despojo de sus tierras no parecía merecer el mismo interés que sus costumbres folklóricas y exóticas. En este momento en que está de moda el estudio del movimiento obrero y del movimiento campesino, etc., el problema ya no radica en la irrelevancia de los temas de estudio sino más bien en la manera cómo se realiza el proceso de investigación mismo.

Ante la enajenación que significa tanto para el investigador como para el investigado la supuesta reflexión científica de una clase social (la pequeña burguesía intelectual) acerca de otras clases sociales (el proletariado, el campesinado), el artículo de Silvia Terán: Aquí se estrelló la ciencia(1) enfrenta a cualquier investigador social a cuestionar su praxis como investigador. Precisamente porque coincide con gran parte de los planteamientos de Silvia, me interesa retomar el tema para desarrollar algunos de sus aspectos.

Silvia empieza su reflexión con la afirmación de que la antropología ha perdido su objeto de estudio en la medida en que la homogeneización y hegemonización de las relaciones capitalistas ha igualado a la población de las sociedades primitivas a los diferentes sectores explotados por el capital. De allí que a la antropología le queda como único rasgo distintivo el trabajo de campo.

El trabajo de campo tradicionalmente considerado como un paso dentro del proceso de investigación resultó en la experiencia personal de Silvia Terán "una puerta de entrada para la crítica del saber científico occidental o dicho de otra manera, de la relación de conocimiento como relación de poder". Al pasar por la puerta del trabajo de campo y al confrontarse con la contradicción en la cual el investigador cosifica al informante, lo vuelve su "objeto" de investigación mientras él permanece como sujeto, único del proceso científico, Silvia volcó la mirada científica sobre sí misma, cuestionando la esencia de su quehacer. Otros, honrados a su manera, ante el malestar producido por el tipo de relación que establece uno con sus informantes, optan por recluirse en las hermerotecas, los censos o los archivos.

De aquí en adelante trataré de recons-

truir cuidadosamente el razonamiento de la autora porque es por el mismo camino que pienso plantear una alternativa.

A diferencia del marxismo que "privilegia algún proceso sobre otro", la antropología se caracteriza para Silvia por su óptica totalizante que no privilegia la determinación de algún proceso sobre otro precisamente porque en las sociedades que tradicionalmente ha estudiado, los distintos procesos aparecen como uno solo y no disociados. Esta necesidad de captar los procesos como se presentan, es decir en su indisociabilidad (por ejemplo la agricultura ligada a la religión, a la organización familiar, a la estructuración del poder, etcétera) ha hecho del antropólogo un experto de la cultura que, para Silvia, se define como "la manera cómo se realiza la



existencia social". Si la cultura es "la manera como se realiza la existencia social", prosigue Silvia, ésta "sólo puede captarse en la realidad viva, empírica, encarnada". Aquí yo entendería que sólo podemos captarla a través del trabajo de campo. Pero lo que destaca aquí Silvia es que por lo tanto "no podemos asimilarlo al concepto de Modo de Producción" en el sentido que por ejemplo, en dos formaciones capitalistas, la vida cotidiana tiene diferentes manifestaciones. Finalmente se plantea que el carácter irreductible de la cultura en cada sociedad impide hacer generalizaciones sobre ella y por lo tanto ésta escapa al dominio del conocimiento científico que tiene como presupuesto el poder construir abstracciones generales. Hasta aquí la conclusión es que el trabajo de campo nos

permite captar la cultura pero no analizarla científicamente -afortunadamente-agregaría, quizá Silvia.

En un intento de diferenciar al trabajo de campo como modalidad de conocimiento, Silvia caracteriza a éste por la relación directa en vez de la mediación de cifras y letras, y enseguida la toma de conciencia de que el informante es el objeto de estudio del investigador y, finalmente su reconocimiento como sujeto. Y allí viene el enfrentamiento y la duda -el conocimiento científico del investigador con toda su metodología confrontada con el conocimiento de la clase estudiada. La conclusión: la relatividad de la ciencia que es producto de las clases dominantes de la sociedad capitalista, occidental. Esta confrontación lleva a la autora a admitir que "la relación de conocimiento no es radicalmente diferente de otras relaciones que las clases dominantes establecen con los explotados y que en ese sentido es una expresión más de las relaciones de dominio que la cultura burguesa ha creado para reproducir su orden".

En seguida Silvia ejemplifica la relación científica como relación de poder con el desenvolvimiento histórico de la antropología desde sus aplicaciones colonialistas, pasando por la crítica de los antropólogos africanos a la antropología occidental hasta el marxismo "como mirada histórica de una clase". La crítica principal que le hace Silvia a la antropología tradicional es su "pretensión de conferir racionalidad a los conocimientos de los otros". Después de hacer un símil entre la ciencia y la religión, Silvia Terán la desmitifica remitiéndonos a la constatación que la ciencia es producto de una sociedad y corresponde a sus objetivos generales de dominación.

En cuanto al marxismo, también es producto de la sociedad capitalista y, más particularmente de la pequeña burguesía intelectual que sigue haciéndole de intérprete de las necesidades de otros. Como tal, para Silvia Terán, "el marxismo no tiene validez desde la óptica de los explotados, más allá de la constatación de su explotación". Finalmente se nos enseña cómo el proceso de investigación en antropología constituye una relación de poder porque convierte al pueblo en objeto de estudio, en nuestra materia prima y en nuestro medio de producción científico, todo esto con el resultado de contribuir a la dominación por un lado y cultivar nuestro prestigio y bolsillo por otro.

Finalmente la antropología se salva de

por Luisa Paré

todo esto porque no ha llegado a ser ciencia, porque el pensamiento salvaje la ha influenciado en su incapacidad de hacer generalizaciones y de alguna manera de esto se desprende, aunque no de manera bastante explícita a mi gusto que la función que le podría quedar a la antropología sería la de portavoz de ese pensamiento que contribuiría a derribar el saber occidental.

Tan largo resumen ha sido necesario para exponer los principales planteamientos de S.T. para construir, más que mi crítica, las alternativas que se abren ante nosotros. Creo que el mérito principal del ensayo de Silvia es el de representar la maduración del conflicto existencial vivido en el curso del trabajo de campo mismo al confrontar la praxis de investigación no sólo con su utilidad o más bien inutilidad en la mayor parte de los casos para el grupo estudiado sino también con la mirada de la comunidad hacia la investigadora.

Para mí, la aportación más importante del ensayo es el señalamiento de la relación de poder que significa la relación científica en la sociedad capitalista y su ilustración con la investigación antropológica al estilo tradicional en la que se le quita al informante su subjetividad histórica y se le transforma en objeto de investigación.

Quisiera señalar ahora una paradoja que encuentro en la proposición de Silvia. Por una parte, está el planteo de la relación científica como relación de poder a la vez que la puerta de entrada para la crítica del saber científico occidental. Sin embargo, la antropología que sale maldita por su práctica de trabajo de campo como relación de usurpación de la subjetividad histórica del 'objeto de estudio' al final sale bien librada y a salvo en cuánto no alcanza el status de ciencia y se confunde o se asemeja con su objeto de estudio en su incapacidad de hacer generalizaciones y puede servir de portavoz de la cultura no occidental para luchar contra el poder de la ciencia. A mi parecer, queda demasiado implícito el tránsito del trabajo de campo "colonizador" al trabajo de campo que yo llamaría "emancipador" y, tomando en cuenta la posición de la autora ante el marxismo, en ese tránsito quedan ausentes las categorías que garantizarían una investigación que pudiera contribuir a la recuperación de subjetividad de parte del sujeto histórico, subjetividad histórica que sólo es posible conquistar en el proceso de liberación de las clases explotadas. En la crítica de Silvia hay una confusión entre la situación ideal, (estratégica de las clases explotadas) y la situación real, incluyendo el momento de transición. Mientras no haya este sacudimiento de la opresión, la relación objeto-sujeto será mantenida. Lo que no toma en cuenta Silvia es el carácter histórico de esta relación. No es lo mismo hacer una investigación de campo cuando se está participando en un movimiento emergente en contra de la

opresión que cuando se está realizando desde la perspectiva de los aparatos de Estado. Por ejemplo, el tipo de investigación que todavía es posible realizar en México es simplemente imposible en el Cono Sur o en Guatemala.

Por otra parte, se plantea el trabajo de campo no sólo como distintivo de la antropología sino como su contenido mismo junto con su especialización en la cultura, es decir, en aquello que, por esencia, no es objeto de generalizaciones científicas. De esta manera, siguiendo con el razonamiento de S.T., se pone a un mismo nivel, aunque en posiciones antagónicas, trabajo de campo y cultura como objeto de estudio por un lado y conocimiento científico por el otro. La antropología se vuelve la actividad por excelencia por donde se puede destruir la ciencia como relación de poder. La paradoja consiste en que la antropología se redime por no ser ciencia a la vez que la toma de conciencia y la superación de su pecado original, o sea el trabajo de campo como relación de usurpación pasa por su autoeliminación al dejar la palabra a los explotados que obviamente no harían antropología.

A mi me parece que a todo este plante-



amiento le falta una dimensión histórica o sea la noción de que, aún en la perspectiva de una sociedad sin opresores y donde los anteriormente reprimidos pretenden recuperar su voz, existen estados de transición. Llevado a su extremo, el planteamiento aquí reseñado llevaría a la crítica de la campaña de alfabetización de Nicaragua por no ser diseñada por quienes, después de años de sumisión, aunque analfabetas, derribaron a la dictadura por la vía del fúsil y no por la vía de los libros y de las leyes y guiados por una vanguardia de origen pequeño burgués.

Respecto al marxismo como hijo de occidental y de la pequeña burguesía intelectual, parecería que, dada una sociedad dividida en clases con una total separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, fuera posible para Silvia la recuperación de la experiencia colectiva histórica para su posterior sistematización de parte de quienes viven su historicidad de manera totalmente fragmentada y dispersa. Se-

gún Silvia, la ciencia dice que sólo es posible entender a las sociedades dominadas desde la óptica de la explotación. A mi entender es el marxismo que dice eso mientras otras corrientes científicas (no se puede hablar de la ciencia como un bloque homogéneo) sostienen otros enfoques que corresponden a los objetivos de dominación de las clases dominantes (la riqueza, la acumulación, el desarrollo, el progreso, etc... como categorías analíticas). Aquí S.T. sostiene que el marxismo no tiene una validez desde la óptica de los explotados más allá de la constatación de la explotación y que, aunque se coloque uno del lado de los explotados, esta mirada no deja de ser la mirada de la sociedad dominante porque no se toma en cuenta el punto de vista del dominado. Aquí quisiera señalar que "la constatación de la explotación" no es tan poca cosa sobre todo cuando ésta última aparece justificada por elementos de orden religioso o ideológico que la encubren y dificultan su percepción.

Esta posición es la misma que plantea que el loco se debe salvar sólo sin tomar en cuenta los intereses comunes de quienes, de otra manera y con otra intensidad, se encuentran también subyugados por el poder psiquiátrico con la ventaja de no tener barrotos, ni camisas de fuerza ni cadenas. Me llama la atención esta severidad hacia cualquier intento de invertir o modificar las relaciones de dominación existentes sin ninguna diferenciación respecto a los proyectos Camelot, los programas de contra-insurgencia, los estudios gubernamentales encaminados directamente a someter, etc.. La única argumentación para restarle validez a una mirada que, a diferencia de otras, se preocupa por destacar la explotación y no encubrir, es "que no se toma en cuenta el punto de vista del explotado".

Que la mayor parte de las investigaciones "marxistas" no se salven de los problemas señalados por Silvia es un hecho. Simplemente amparados por su relativo conocimiento del materialismo histórico, cuántos investigadores no hacen estudios acerca de la clase obrera o campesina sin ninguna articulación de sus investigaciones con las necesidades de análisis que surgen del mismo desenvolvimiento de la lucha, a veces incluso sin siquiera conocer los obreros o campesinos más en estéticas fotografías de museo o en estadísticas estadísticas. Para este tipo de investigadores, es de la pureza de la teoría que salen los temas a investigar y no desde una concientización compartida con el propio movimiento de la necesidad de reflexionar sobre su propio proceso. En esta perspectiva, el resultado de la investigación pertenece al mundo de las bibliotecas y de las librerías sin mediación alguna para que regrese a manos de los protagonistas de los hechos estudiados, además de que constituye la interpretación desde afuera de la realidad estudiada, y por lo tanto de dudosa validez. La crítica es válida en cuanto a que

los investigadores marxistas -quiza el mayor número- no superan el método de investigación que enajena a "su objeto de estudio" al no permitirle participar del proceso de investigación de sí mismo. Donde no estaría de acuerdo es en no ver diferencias entre los marcos conceptuales de una 'ciencia' en general o en abstracto que según Silvia analiza las sociedades dominadas desde la óptica de la explotación (pág. 10) y el marxismo que es precisamente la única corriente que plantea eso.

En las ciencias sociales existen diferentes marcos analíticos que responden a diferentes proyectos de dominación o de conciliación de clases. En este sentido, independientemente que Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci o Mao Tse Tung hayan surgido de la pequeña burguesía y hayan hecho proposiciones de liberación a nombre de la clase trabajadora, la cuestión radica en si el instrumento de análisis elaborado por ellos (análisis de las contradicciones, de la lucha de clases, alianzas de clases, revoluciones, etc...) ha podido ser utilizado por los obreros y campesinos, sólo o conjuntamente con sectores de la pequeña burguesía intelectual para analizar su sociedad y diseñar tácticas de acción para el cambio revolucionario. Que una vez liberados de las formas de explotación del capitalismo las clases oprimidas lo sigan siendo en algunos países en la dolorosa transición al socialismo por tecnocracias o burocracias estatales es una verdad y una verdad que hay que denunciar.

Sin embargo la crítica únicamente de los excesos del socialismo (estalinismo, burocratización, etc...) olvidándose de los excesos o crímenes del capitalismo es una posición unilateral.

Si bien nos planteamos ir hacia un futuro disinto, es necesario recordar que vivimos en una sociedad caracterizada por la mencionada división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Los grupos campesinos cuya investigación, aún la marxista, atendería a su autonomía e integridad según el enfoque de S.T. no existen en su estado original sino que ya son el resultado de todo un proceso de dominación y de enajenación de su voz como, en otra parte, lo señala la propia Silvia. Esta intervención ¿no sería la primera que hay que criticar y no la investigación marxista que intenta ponerla en descubierto?

Los intelectuales orgánicos de un grupo dominado, en su intento por expresar los intereses de los grupos a los cuales pertenecen, suelen recurrir al estudio de los mecanismos de dominación -al conocimiento del enemigo, incluyendo su ciencia- no sólo para combatirlo, sino para recuperar para su propia liberación lo que esta ciencia les puede aportar. En otras palabras, el problema consiste en la apropiación por parte de las clases explotadas de los conocimientos científicos y del método de análisis de la realidad social que les permita entenderse en su desenvolvimiento histórico y en su articulación al

conjunto de la sociedad.

Coincido con Silvia en la concepción de un proceso de investigación en el cual no exista más que sujeto, en el cual cada grupo social es el que tiene la responsabilidad y la autoridad para reflexionar acerca de sí mismo. Sin embargo, mi preocupación tiene un nivel de concreción diferente al que se plantea Silvia en el sentido que, para mí, no se trata de autoaniquilarnos como investigadores de determinado proceso social, por ser ajenos a él, sino de vincularnos con estos procesos sociales hasta lograr ser reconocidos como parte de ellos, aunque sea con características diferentes. La base de esta vinculación no puede ser de otra índole que política; política en el sentido que corresponde al interés de establecer una alianza entre sectores (ciertos sectores de la pequeña burguesía, del campesinado y de la clase obrera) que, desde diferentes motivos de inconformidad, tienen razones en común por querer cambiar el estado de cosas existente.

A pesar de que para S.T. "la ciencia no es una variable independiente" como lo señala al indicar sus determinantes sociales, da la impresión que la trata como tal en el sentido que quizá confunda la ciencia como conjunto de conocimientos acerca de la naturaleza o de la sociedad con el uso que se hace ella. ¿La meteorología es si es una relación de poder o su uso en la guerra o en la agricultura la transforma en tal tipo de relación? Los vietnamitas tuvieron que recurrir a la electrónica y a muchos otros conocimientos de la ciencia occidental así como a sus conocimientos tradicionales para hacer frente a la ciencia norteamericana puesta al servicio de la guerra.

Ahora bien, intentando ubicarnos en la mencionada perspectiva histórica, es tal el grado de dominación, no sólo económica sino superestructural (aparatos políticos e ideológicos, educación, historia, etc...) que la recuperación por el pueblo de su 'voz' y de su historia requiere de cierto nivel de organización de clase independiente de los aparatos de dominación, hasta lograr un cambio total de posiciones en el aparato de Estado (revolución). A mi entender, llevado hasta sus últimas consecuencias, el planteo de S.T. lleva a que dejemos en paz a los campesinos, a los obreros, a los indígenas, que se investiguen solos a sí mismos o que salgan de su situación con sus conocimientos de su realidad que son más válidos que las interpretaciones de los científicos sociales. Creo que así el problema está mal planteado puesto que no se trata de sus conocimientos o nuestros conocimientos, sino que se trata de intentar romper la relación teoría-práctica, objeto-sujeto, mediante una síntesis de múltiples conocimientos y experiencias.

Aquí es necesario reflexionar acerca de la naturaleza de los conocimientos producidos por la sociedad tradicional, campesina, no occidental, indígena o pre-capitalista. Tratése de la concepción de la rela-

ción hombre-naturaleza, tratése de la concepción de las relaciones entre los hombres, estos conocimientos como tales son normas de conducta y el resultado de siglos de experiencia transmitida por lo general de manera verbal. Coincido con Silvia cuando critica en la antropología su pretensión de conferir racionalidad a los conocimientos de los otros y la cito en el siguiente pasaje zarticularmente agudo:

Resulta que el conocimiento que han producido los 'salvajes', 'primitivos', indígenas, o, enfin, todos aquellos que no practican la ciencia; el sentido que ellos confieren a sus instituciones, prácticas y costumbres, no es el verdadero conocimiento, ni el verdadero sentido. Es necesaria la presencia de un antropólogo, estudio científico mediante, para poder desentrañar el verdadero sentido de la estructura y relacionaes de la sociedad estudiada.

Una tal convicción tiene como presupuesto la idea de que existe un sentido histórico y social por encima del hombre. Que tal sentido hay que descubrirlo, y que sólo la ciencia tiene la capacidad para hacerlo". (pág. 10).

En el pasado colonial, si bien las interpretaciones de los antropólogos obedecían a una política colonialista (aunque, a veces algunos se oponían a ella) los conocimientos tradicionales de los "nativos" no representaban tampoco una alternativa interpretativa de lo que les estaba sucediendo en relación al embate del capitalismo sobre sus territorios e instituciones. ¿Y porqué? Por lo particular de sus conocimientos relativos a su experiencia propia cuando en la realidad de los hechos se veían involucrados en una expansión colonialista que los abarcaba no sólo a ellos, sino a otros pueblos. Si los aztecas hubieran tenido conocimiento de las fechorías de los españoles antes de que pisaran Mesoamérica no hubieran dudado un momento que el conquistador podía ser Quetzalcoatl.

Los antropólogos africanos, en su crítica a la antropología occidental, partieron del conocimiento autóctono, de su explicación, del sentido de sus instituciones para ellos. Pero, al mismo tiempo, tuvieron que comparar una situación colonial con otra, comparar diferentes situaciones de dominación, para encontrar elementos comunes; tuvieron que rescatar las semejanzas y las diferencias en las experiencias de sublevaciones de los pueblos contra el yugo colonial. Incluso, muchos de ellos, apropiaron a la antropología el conocimiento (los datos desnudados de sus interpretaciones) de otros grupos lejanos y el método de análisis del materialismo histórico. Es así como surgieron los Fanon, los Amílcar Cabral y los Agostinho Neto que, quizá a nombre del pueblo, pero un pueblo con tantas diferencias tribales

de lenguas y costumbres que ni siquiera puede comunicarse entre sí, han colaborado a derrocar formas de dominación para crear condiciones (estados nacionales) para la representación política de intereses comunes.

Tomemos un ejemplo más cercano: los productores de café indígenas de México, sean de la sierra mazateca, choles de Chiapas o nahuats de la Sierra Norte de Puebla. Cada uno de estos grupos tiene un conocimiento particular de su realidad incluyendo su economía y la economía del café en particular. Sin embargo, el cultivo del café los integra no sólo a una economía nacional sino a una economía mundial y va minando las bases de su economía de autoconsumo y de su forma tradicional de relacionarse y de intercambiarse con las demás comunidades de rasgos comunes. ¿Hasta qué puntos su conocimiento particular, atomizado, fragmentado respecto a su integración cada vez más compleja a nuevas relaciones les permite a estas comunidades tener una visión más universal de su situación actual, de su historia y de su devenir?

Si bien es cierto que la antropología ha pretendido racionalizar los conocimientos de "los otros" para justificar la dominación colonialista y, si al mismo tiempo la mirada antropológica como concluye Silvia, abre el camino "por donde se vislumbran las grietas que amenazan el edificio del saber occidental", ¿en qué consiste esta súbita salvación de la antropología y cómo se diferencia un antropólogo colonialista de una mirada antropológica que sí contribuye a destruir el saber occidental como relación de dominación? Este punto de llegada de las reflexiones críticas de Silvia acerca de la ciencia occidental es, para mí, un punto de partida para tratar de pensar en alternativas y en nuestro qué hacer como antropólogos.

En primer lugar, hay que reafirmar la posición de Silvia respecto a que no existe tal objetividad de la ciencia sino que ésta es producto no sólo de las sociedades sino de las clases dominantes en cada tipo de sociedad. Pero lo que faltaría agregar entonces es que no hay más que dos opciones: estar del lado de las clases dominantes o de las clases dominadas. Los intelectuales, si bien no formamos parte del engranaje del proceso de producción material, no nos sustraemos de una función en la reproducción del sistema a través de nuestra ubicación en el sistema educativo y en la elaboración de interpretaciones acerca del funcionamiento de la sociedad. En este campo, o trabajamos para justificar o prolongar el *status quo* o para minar sus fundamentos. Son las dos únicas posiciones consecuentes. Servir a la burguesía y creer en la justeza del sistema de dominación es más válido y coherente que andar en los laberintos de la sofisticación teórica pura que no implica ni una posición, ni otra. El investigar por investigar no tiene nada de malo en sí sino que el único problema es, ¿quién mantiene o sostiene a es-

te tipo de investigador?

En caso de que nuestra situación personal de explotación y de opresión vivida en carne propia (el caso del obrero, del campesino o del marginado) o nuestra sensibilidad hacia la miseria ajena (el caso de ciertas capas de la pequeña burguesía nos hace definimos en contra del *status quo* y por cambios en las relaciones de poder, formas de gobierno, sistema económico, tipo de participación popular, etc... nos vemos en la obligación de redefinir la tradicional relación entre teoría y práctica, o sea la relación existente en el sistema capitalista en el cual se da un completo divorcio entre ambas esferas. ¿Qué significa romper el divorcio entre teoría y práctica?

Hace una década, en la ENAH, cuando hemos empezado esta discusión, caímos en la visión romántica y populista de que podíamos romper de tajo este divorcio entre teoría y práctica, objeto-sujeto, investigador-investigado, dedicándonos lo más posible a las labores agrícolas e invitando a los campesinos a reflexionar sobre qué problemas de su realidad deberían estudiar. Nuestros populistas callos y la ausencia de coyunturas de lucha y de instancias organizativas adecuadas (es decir otras que las instituciones que servían a la dominación como los comisariados ejidales) no llevaban a una síntesis analítica como fruto de la unidad entre teoría y práctica.

El problema de la relación entre teoría y práctica se resuelve en un doble proceso: a) en la vinculación partidaria de los intelectuales al movimiento popular; b) en el desarrollo de una práctica teórica o, dicho más simplemente, de un hábito de análisis por parte de los protagonistas de base del movimiento popular. De esta manera, la confluencia entre teoría y práctica se da en el análisis intrínseco de su propia historia y de su propia vida de los antes no-intelectuales junto con los intelectuales orgánicos (surgidos de los grupos en cuestión) que sirven de guías en el aprendizaje de tal método de análisis.

El papel que suelen desempeñar los intelectuales orgánicos en este proceso y aquí es donde la antropología podría servir de apoyo-es la sistematización de diversas experiencias particulares para que de éstas (y no de una ciencia "objetiva" con un "sentido histórico y social por encima de los hombres") salga un conocimiento más universal que colabore como un ingrediente más en el diseño de estrategias de cambio.

Este proceso es complejo y lento debido, por una parte, a las deformaciones provocadas en los intelectuales por el tipo de aprendizaje recibido, por el distanciamiento entre las clases sociales, por las deformaciones de un "marxismo" que produce demasiadas veces dirigentes intelectuales o "grillos" que creen en su designio (casi divino) para dirigir las masas y, por otra parte, debido al aislamiento entre sí de grupos o comunidades que participan

de un mismo proceso.

Existiendo las condiciones políticas para que se de un proceso de investigación realizado por el propio sujeto histórico, las fases de este proceso incluirían:

- 1o. La delimitación de los aspectos de la realidad a investigar (dimensión temporal, espacial y temática).
- 2o. Confrontación verbal de las diferentes experiencias particulares, intentando un nivel de abstracción en torno a determinadas categorías como por ejemplo: enemigos de la comunidad en diferentes épocas, formas de despojo de la comunidad, formas de resistencia o defensa, etc...
- 3o. Comparación de experiencias particulares de diversas comunidades o situaciones con el fin de analizar la relación entre medios, objetivos y resultados con el fin de acumular conocimientos para la práctica política.

Aquí es necesario hacer una advertencia. Es difícil e incluso poco probable que surja en un grupo determinado, la necesidad de sistematizar su experiencia y compararla con la de otros, a menos que exista un coyuntura crítica en que se rompa el equilibrio que mantenía el *status quo* (esta ruptura puede favorecer el auge de un movimiento de contra-ofensiva popular o una mayor represión). En otras palabras, la posibilidad de romper la desequilibrada relación entre teoría y práctica no depende tanto de las buenas intenciones de intelectuales progresistas sino principalmente de que existan condiciones políticas que permitan en los diferentes grupos de la sociedad que surja la necesidad de sistematizar sus conocimientos y apropiarse de las técnicas de investigación y métodos de análisis que les puedan servir para estos fines.

En algunos casos, los investigadores se han preocupado por entregar a las comunidades estudiadas informes simplificados y resumidos de sus pesquisas. Sin menospreciar estas buenas intenciones, dudamos de la validez de sus resultados o de sus efectos. En primer lugar, porque los trabajos suelen ser entregados a las autoridades y, a menos que exista una organización democrática y una participación popular -situación más excepcional que común-no se distribuyen y mucho menos discuten los resultados del estudio. En segundo lugar, ya es de-sobra conocida la función de la experimentación en el aprendizaje y en la adquisición de conocimientos. En el caso de la investigación social, la experimentación consiste en la participación en todas las fases del proceso de investigación por parte de quienes emprenden este tipo de análisis de su propia realidad. En este sentido, la asimilación debe ser simultánea y no posterior a la investigación, cuando ésta es concebida como un proceso y no como un producto final.



DOCUMENTOS

BIBLIOGRAFIA SOBRE NICARAGUA*

por Víctor Manuel González Martínez

REVISTA

Nicaragua Indígena Instituto Indigenista Nacional. Managua, D. N., Nicaragua, C. A., Organo del Instituto Indigenista Nacional adscrito al Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México, D. F. Revista bimestral de Cultura publicada por el Instituto Indigenista Nacional.

"Homenaje a Managua en su primer centenario de Ciudad: Fotocopias del Acta de Tributación del pueblo indígena de Managua, de la Provincia de Nicaragua, al rey de España (Año 1691), y lectura paleográfica de la misma" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, No. 1, 1946: 7-17.

"El Primer Congreso Internacional de Arqueólogos del Caribe, celebrado en Honduras" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, No. 2, octubre-diciembre de 1946: 9-22.

Piñon, Michel. (Teniente del Instituto Médico Naval de los E.E. U.U.) "Estudio preliminar del estado de salud en la región del Río Coco con relación a un programa de entrenar indígenas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, No. 3, enero-marzo de 1947: 14-21.

"Decreto Legislativo de 17 de mayo de 1877, sobre la venta de terrenos ejidales y de las Comunidades Indígenas". *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 1-2.

"Decreto Legislativo de 5 de marzo de 1881, sobre venta de terrenos ejidales y los de Comunidades Indígenas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 2-3.

"Decreto Legislativo de 28 de febrero de 1895, que aprueba el Acta de adhesión de la Reserva Mosquita a la República de Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 6-10.

"Acuerdo Ejecutivo de 24 de septiembre de 1895, que aprueba la disposición del Jefe Político de Jinotega por la que se prohíbe temporalmente el cierre de los terrenos de la Comunidad Indígena de Jinotega, Departamento de Jinotega" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 13-14.

"Decreto Legislativo de 5 de octubre de 1903, que erige en ciudad y cabecera a Bluefields, y hace donaciones de tierra a su Municipalidad y a las familias indígenas del Depto. de Zelaya" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 20-21.

"Decreto Legislativo de 21 de agosto de 1905, que reglamenta la titulación de tierras de los pobladores de la antigua Reserva Mosquita, hoy Depto. de Zelaya" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 26-28.

"Decreto Legislativo de 20 de febrero de 1906, sobre personería de las Comunidades Indígenas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 37-38.

"Acuerdo Ejecutivo de 30 de diciembre de 1906, que manda reponer la Junta Directiva de la Comunidad Indígena de Jinotega, Depto. de Jinotega" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 33.

"Acuerdo Ejecutivo de 14 de febrero de 1912, que deroga los Estatutos de la Comunidad Indígena de Muymy, Depto. de Matagalpa" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 39-44.

"Decreto Legislativo del 3 de junio de 1914, que deroga el de 16 de febrero de 1906 sobre la venta de terrenos de Comunidades Indígenas, y reglamenta la administración de los bienes de dichas Comunidades" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 45-48.

"Acuerdo Ejecutivo del 7 de septiembre de 1914 por el que se aprueban los Estatutos de la Comunidad Indígena de Jinotega, Depto. de Jinotega" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 47-52.

"Acuerdo Ejecutivo del 30 de septiembre de 1914 por el que se aprueban los Estatutos de la Comunidad Indígena de Boaco, Depto. de Boaco" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 53-62.

"Acuerdo Ejecutivo del 4 de mayo de 1915, que aprueba los Estatutos de la comunidad indígena de Veracruz, Depto. de Rivas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 63-64.

"Decreto Legislativo del 6 de febrero de 1916, que reconoce tierras a las comunidades indígenas del Depto. de Matagalpa" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6,

6, abril a diciembre de 1947: 66.

"Decreto Legislativo del 26 de enero de 1918, por el que se dona a los indios nativos del depto. de Bluefields, hoy Depto. de Zelaya, el terreno que ocupan con sus casas de habitación y solares" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 67-68.

"Acuerdo Ejecutivo del 19 de marzo de 1918, por el que se aprueban los Estatutos de la Comunidad Indígena de Sutiaba, Depto. de León" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 69-75.

"Acuerdo Ejecutivo del 19 de marzo de 1918, por el que se aprueban los Estatutos de las Comunidades Indígenas de Masaya, Depto. de Masaya" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 76.

"Decreto Legislativo del 20 de abril de 1918, por el que se declara extinta la Comunidad Indígena de San Jorge, Depto. de Rivas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 77.

"Acuerdo Ejecutivo del 29 de julio de 1918, que aprueba los Estatutos de la comunidad indígena de San Isidro de Sébaco viejo, Depto. de Matagalpa" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 80-86.

"Decreto Legislativo del 6 de agosto de 1918, sobre Estatutos de las Comunidades Indígenas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 87-93.

"Decreto Legislativo del 4 de marzo de 1919, sobre adjudicación de terrenos a los pobladores de la antigua Reserva Mosquita, hoy Depto. de Zelaya" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 94.

"Acuerdo Ejecutivo del 7 de julio de 1919, por el que se aprueban los nuevos Estatutos de la Comunidad Indígena de Masaya, Depto. de Masaya" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 95-101.

"Acuerdo Ejecutivo del 3 de junio de 1924, por el que se aprueba el Plan de Arbitros de la Comunidad Indígena de Muymy, Depto. de Matagalpa" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 105-106.

"Acuerdo Ejecutivo del 16 de enero de 1925, que aprueba los estatutos de la comunidad indígena de Sébaco, Depto. de Matagalpa" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 107-116.

"Acuerdo Ejecutivo del 11 de marzo de 1925, que aprueba el Plan de Arbitros de la comunidad indígena de Boaco, Depto. de Chontales, ahora De Boaco" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 117.

"Acuerdo Ejecutivo del 24 de agosto de 1931, que aprueba los Estatutos de la Comunidad Indígena de los Caseríos de Urbaste y Las Pilas, jurisdicción de Alta Gracia, Isla de Ometepe, Depto. de Rivas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 134-136.

"Acuerdo Ejecutivo del 16 de diciembre de 1931, que aprueba el Plan de Arbitros de la Honorable comunidad indígena de Masaya, Depto. de Masaya" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 134-136.

"Acuerdo Ejecutivo del 6 de mayo de 1934, que aprueba la reforma del Art. 6 de los Estatutos de la Comunidad Indígena de Urbaste y Las Pilas, de Alta Gracia, Isla de Ometepe, Depto. de Rivas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 138.

"Decreto Ejecutivo del 24 de mayo de 1934, por el que se donan 40.000 hectáreas de terreno a la comunidad Criolla indígena de Bluefields" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 139.

"Decreto Legislativo del 26 de junio de 1935, que prohíbe a las Municipalidades la venta de sus terrenos ejidales y los de las Comunidades Indígenas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 140.

"Decreto Ejecutivo del 18 de octubre de 1945, que aprueba el Plan de Arbitros de la Comunidad Indígena de Jinotega, Depto. de Jinotega" *Nicaragua Indígena*, Vol. 1, Nos. 4-5 y 6, abril a diciembre de 1947: 141-145.

López Rivera, Federico. "Proyecto de Ley presentado por el Poder Ejecutivo al Congreso Nacional sobre Comunidades Indígenas" *Nicaragua Indígena*, Vol. 11, No. 1, julio-agosto de 1954: 7-13.

Cuadra, Ceal, Luis. "Masaya es un nombre geográfico indígena" *Nicaragua Indígena*, Vol. 11, No. 1, julio-agosto de 1954: 23-33.

- "Decreto creador del Instituto Indígena Nacional" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 2, septiembre-octubre de 1954: 3-4.
- Darío, Rubén. "Folklore de la América Central" Representaciones y Bailes Populares en Nicaragua. Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 2, septiembre-octubre de 1954: 4-10.
- Cuadra, Pablo Antonio. "La herencia del indio nicaraguense" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 2, septiembre-octubre de 1954: 10-18.
- Cuadra Cea, Luis. "Masaya es un nombre geográfico indígena" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 2, septiembre-octubre de 1954: 19-26.
- Darío, Rubén. "Estética de los primitivos Nicaraguenses" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 3, noviembre-diciembre de 1954: 19-26.
- Cuadra Cea, Luis. "Origen de la palabra Chontales" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 4, enero-febrero de 1955: 38-41.
- Guerrero C., Julian N. "El pueblo extranjero" (Del libro en prensa "El Pueblo Extranjero"- estudio histórico monográfico sobre Chontales). Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 5-6, marzo-abril-mayo de 1955: 5-26.
- Serrano, Leopoldo. "Crónica folklórica de las festividades de San Sebastián de Diriamba" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 5-6, marzo-abril-mayo de 1955: 41-63.
- Solis, Eudoro. "Masaya, ciudad indígena" Como los Nahuas denominaban ciertos lugares geográficos de Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos 5-6, marzo-abril-mayo de 1955: 71-77.
- Cuadra Cea, Luis. "Origen y composición étnicos precolombinos de Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 7, julio-agosto de 1955: 23-29.
- Guerrero C., Julian N. "Historia de los ejidos de Boaco" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 7, julio-agosto-septiembre de 1955: 31-39.
- Pérez Estrada, Francisco. "Las comunidades indígenas en Nicaragua" (Comunicación al III Congreso Latinoamericano, reunido en Quito, Ecuador en septiembre de 1955). Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 8, octubre-noviembre y diciembre de 1955: 3-19.
- Romero, Ramón. "La ciudad serrana" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 8, octubre-noviembre y diciembre de 1955: 20-23.
- Núñez Ch., J. "Informe de Seminario sobre problemas indígenas de Centroamérica" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. u, octubre-noviembre y diciembre de 1955: 30-34.
- "El traje típico nacional" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 8, octubre-noviembre y diciembre de 1955: 35-36.
- "Nicaragua" La región de Rio Coco, en Nicaragua, zona de intenso trabajo educativo. Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 8, octubre-noviembre y diciembre de 1955: 37-38.
- Pérez Estrada, Francisco. "Historia y geografía del Güegüense" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 9-10, enero-febrero-marzo-abril-mayo-junio de 1956: 54-59.
- "La Celestina en el folklore nicaraguense" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 9-10, enero-febrero-marzo-abril-mayo-junio de 1956: 60-64.
- Buitrago Morales, Fernando. "El Cadejo" Leyenda Nicaraguense. Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 9-10, enero-febrero-marzo-abril-mayo-junio de 1956: 65-69. ---Trata de un cándido---
- Pijoán, M. "Estado sanitario y costumbres de los indios Mosquitos" /Con la ayuda técnica de E. M. Izquierdo, Oficina de Asuntos Indígenas. U. S. Department of the Interior, Washington, D. F. Versión castellana del Dr. Gonzalo Meneses, Ocon. Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 11-12, julio-agosto-septiembre-octubre-noviembre-diciembre de 1956: 27-44.
- Asturias, Miguel Angel. "Leyenda del Cadejo" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 11-12, julio-agosto-septiembre-octubre-noviembre y diciembre de 1956: 45-48.
- Buitrago Morales, Fernando. "La Voladora" Leyenda Nicaraguense. Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 11-12, julio-agosto-septiembre-octubre-noviembre y diciembre de 1956: 49-58.
- Rosales, Hernán. "Por qué hay ciudades con nombres nahuatl en Centroamérica" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 13-14, enero-febrero-marzo-abril-mayo y junio de 1957: 7-16.
- Pijoan, M. "Estado sanitario y costumbres de los indios Mosquitos del Norte de Nicaragua como se relacionan esos dos aspectos en un programa médico" Con la ayuda técnica de E. M. Izquierdo, Oficina de Asuntos Indígenas. U. S. Department of the Interior, Washington, D. C. Versión castellana del Dr. Gonzalo Meneses Ocon. Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 13-14, enero-febrero-marzo-abril-mayo y junio de 1957: 61-78.
- Sandoval Valdivia, Elba. "Los Miskitos -costumbres y folklore" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 15, julio y agosto de 1957: 16-28.
- "Estado sanitario y costumbres de los indios Mosquitos del Norte de Nicaragua" Con la ayuda técnica de E. M. Izquierdo, Oficina de Asuntos Indígenas. U. S. Department of the Interior, Washington, D. C. Versión castellana del Dr. Gonzalo Meneses Ocon. Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 15, julio y agosto de 1957: 29-39.
- "Estado sanitario y costumbres de los indios Mosquitos del Norte de Nicaragua" /idem./ Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 16, septiembre y octubre de 1957: 15-28.
- Pataky, László. "Los últimos indios Rama y las Islas de Ramakey" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 16, septiembre y octubre de 1957: 37-39.
- Buitrago Morales, Fernando. "El fin del penúltimo Teustepe" Leyendas Nicaraguenses. Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 17, noviembre y diciembre de 1957: 22-29.
- Bermúdez de Morales, Esperanza. "El Sacuanjoche" La flor nacional de Nicaragua Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 17, noviembre y diciembre de 1957: 30-39.
- Buitrago Morales, Fernando. "El encanto de San Jerónimo" Leyendas Nicaraguenses. Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 19-20, marzo-abril-mayo y junio de 1958: 11-14.
- Hildeberto, Hno. "El arte rupestre en Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 19-20, marzo-abril-mayo y junio de 1958: 15-20.
- Romero, Ramón. "Cultura de las tribus nicaraguenses en las épocas Precolombiana" (Conferencia leída por el autor, en el Salón de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, en 1957). Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 19-20, marzo-abril-mayo y junio de 1958: 51-58.
- Hildeberto, Hno. "El arte rupestre en Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 22, septiembre y octubre de 1958: 27-39.
- "Ibid" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 23, noviembre y diciembre de 1958: 5-10.
- "Conferencia sobre Calagua" (Dictada por el autor, en el Club Social de Masaya, en septiembre de 1958.) Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 23, Noviembre y diciembre de 1958: 11-15.
- Pérez, estrada. "Lo fantástico en el folklore nicaraguense" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 23, noviembre y diciembre de 1958: 21-24.
- Hildeberto Hno. "El arte rupestre en Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 24-25, enero-febrero-marzo-abril de 1959: 5-24.
- Urtecho Sáenz, Rafael. "Estudio sobre la cultura e historia Prehispánica del Istmo de Rivas" Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 24-25, enero-febrero-marzo-abril de 1959: 39-59.
- "Nicaragua en el IV Congreso Indigenista Centroamericano" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 26, mayo-junio de 1959: 3-4.
- Urtecho Sáenz, Rafael. "Estudio sobre la cultura e historia Prehispanica del istmo de Rivas", Nicaragua Indígena, Vol. 11, No. 27, julio-agosto-septiembre de 1959: 5-42.
- Samayoa Chinchilla, Carlos. "Notas sobre las causas que más influyeron en las derrotas de los ejércitos indígenas durante las guerras de la Conquista" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 28-29, octubre-noviembre y diciembre de 1959: 5-20.
- Kirkland Lotnrop, Samuel. "Los Nahaos" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 28-29, octubre-noviembre y diciembre de 1959: 21-27.
- Dávila Bolaños, Alejandro. "Verdadero significado de los nombres geográficos de origen Nohoa de los Departamentos de Boaco, Chontales y León" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 28-29, octubre-noviembre y diciembre de 1959: 31-37.
- Urtecho Sáenz, Rafael. "Estudio sobre la cultura e historia Prehispánica del Istmo de Rivas" Nicaragua Indígena, Vol. 11, Nos. 28-29, octubre-noviembre y diciembre de 1959: 53-79.
- López Pérez, Manuel. "El baile de 'Las Inditas' de Masaya" Nicaragua Indígena, Vol. III, No. 30, abril-mayo y junio de 1960: 5-8.
- Dávila Bolaños, Alejandro. "El origen de las fiestas Nahaos" Nicaragua Indígena, Vol. III, No. 30, abril-mayo y junio de 1960: 9-14.
- Urtecho Sáenz, Rafael. "Estudio sobre la cultura e historia Prehispánica del Istmo de Rivas" Nicaragua Indígena", Vol. III, No. 30, abril-mayo y junio de 1960: 22-35.
- Barrios, Gilberto. "Por los caminos de Clio" Nicaragua Indígena, Vol. III, No. 30, abril-mayo y junio de 1960: 36-39.
- Valle, Alfonso. "Los Sutiabas" Nicaragua Indígena, Vol. III, No. 31, julio-diciembre de 1960: 19-20.
- Núñez Ch., Jesus. "El Rincon del Hicaque" (Sitio Arqueológico). Nicaragua Indígena, Vol. III, No. 32, enero-junio de 1961: 34-39.
- Valle, Alfonso. "Interpretación de nombres geográficos indígenas de Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. 111, No. 32, enero-junio de 1961: 34-39.
- "Los Sutiabas" Nicaragua Indígena, Vol. IV, No. 33, julio-diciembre de 1961: 16-17.
- Batzer, Carlos "Población indígena en Nicaragua" Nicaragua Indígena, Vol. IV, No. 33, julio-diciembre de 1961: 26-28.
- Romero, Ramón. "Cahualinca" Nicaragua Indígena, Vol. IV, No. 34, enero-junio de 1962: 29-34.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Razas indígenas Precolombinas de Matagalpa" *Nicaragua Indígena*, Vol. IV, No. 34, enero-junio de 1962: 35-38.

Pérez-Valle, E. "¿Dónde estaba Tezuatega?" *Geografía histórica Nicaragüense*. *Nicaragua Indígena*, Fol IV, No. 35, 1962:32-34.

"Tras la huella de los Nahoas" *Nicaragua Indígena*, Vol V, No. 36, enero-junio de 1963:5-12.

Haberland, W. "Ometepe" *Nicaragua Indígena*, Vol. V, No. 37, Julio-diciembre de 1963:7-11.

Mántica Abaunza, Carlos. "Nicanahuac" *Nicaragua Indígena*, Vol.V, No. 37, julio-diciembre de 1963:13-18.

Buitrago Morales, Fernando. "La fauna intangible Nicaragüense" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 38, enero-junio de 1964:5-11.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Origen Nahuatl del nombre Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 38, enero-junio de 1964:13-17.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Cuando vinieron los Nahoas a Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 39, enero-junio de 1965: 3-10.

Mejía Sánchez, Sánchez, Ernesto. "La mujer nicaragüense en los cronistas y viajeros" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 39, enero-junio de 1965: 11-52.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Donde estuvieron Ticonega y Maguatega, patria primitiva de los Nahoas de Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 40, 1965:11-15.

Solis, Eudoro. "Sobre culturas Prehispánicas de Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 40, 1965: 17-26.

Stone, Doris. "Nicaragua arqueológica" *Nicaragua Indígena*, Vol. VI, No. 40, 1965: 32-37.

Haberland, Wolfgang. "El sur de Centroamérica" *Nicaragua Indígena*, Vol. VII, No. 47, 1969:3-14.

Pérez Estrada, Francisco. "Breve historia de la tenencia de la tierra en Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. VII, No.47, 1969: 15-34.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Índice Semántico de la flora y fauna Nicaragüense" *Nicaragua Indígena*, Vol. VII, No. 47, 1969: 71-104.

Pérez Estrada, Francisco. "Los Nahoas de Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. IX, No. 48, 1970: 3-54.

Arellano, Jorge Eduardo. "Las culturas Indígenas de Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. IX, No. 48, 1970: 55-70.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Los Chontales de Nicaragua que describe el cronista Ovieda, son los Maribos de León" *Nicaragua Indígena*, Vol. IX, No. 48., 1970: 71-84.

Arellano, Jorge Eduardo. "Proceso de la Conquista de Nicaragua" *Nicaragua Indígena*, Vol. X, No. 49, 1970: 3-38.

Dávila Bolaños, Alejandro. "El Guenguence o Macho Ratón" *Nicaragua Indígena*, Vol. X, No. 49, 1970: 77-118.

Separata

Arellano, José Eduardo. "Las culturas indígenas de Nicaragua" *Separata de Nicaragua Indígena*, Vol. IX, No. 48, 1970: 55-69.

Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Managua, D.N. Editorial La Prensa

"Documentos Coloniales" Instrucciones al Coronel D. Juan de Vera. (23 de agosto de 1745).

3258. Archivo General de Indias. Sevilla. Estante 101. Cajón 3. Legado Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo III, No. 2, 1939: 105-124.

Pasos Arana, Manuel. "La ciudad de Rivas" 1865-1875. Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo III, No.3, 1940: 255-277.

"Documentos Coloniales" Testamento de Juan Sebastian Eliano (Colección de

Solonias Salvatierra). Archivo General de Indias. Sevilla. Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo IV, No. 1, 1942: 1-6.

Rivas, Anselmo H. "Apuntes para la historia" (Primeros días de la Independencia). Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo IV, No. 1, 1942: 41-55.

"Documentos Coloniales" Testimonio de una carta de Juan Pérez Guadamur a Don Juan López de la Flor, sobre la toma de Granada de Nicaragua por los corsarios. Año de 1670. Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo IV, No.2, 1942: 1-3.

"Documentos posteriores a la Independencia" Protesta del Ayuntamiento de Masaya contra el Intendente González Saravia. (Archivo del General Frutos Bolaños Chamorro, Managua). Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo IV, No. 2, 1942: 5-14.

Localización: Biblioteca Dr. Manuel Gamio. Instituto Indigenista Interamericano, México, D.F.

ANALES

Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología. Nicaragua, C.A.

Girard Rafael. "Panorama Pre-histórico de Nicaragua" *Anales del Inst. Nic. de Antrop. y Arqueol.*, No. 1, 1969: 3-13.

Pataky-Frommer, Laszlo. "Breve reseña de la historia del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología" *Anales del Inst. Nic. de Antrop. y Arqueol.*, No.1, 1969: 22-27.

Pérez Estrada, Francisco. "Granada Arqueológica" (Departamento de Granada en Nicaragua) *Anales del Inst. de Antrop. y Arqueol.*, No. 2, 1971: 5-6.

Herrera Frimont, Celestino. "Las esculturas líticas de Nicaragua" *Anales del Inst. Nic. de Antropología y Arqueología*, No. 2, 1971: 7-11.

Arellano, Jorge Eduardo. "Los vestigios Prehispánicos del Arte Nicaragüense" *Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología.*, No. 3, 1976: 5-14.

Dávila Bolaños, Alejandro. "Calendario de los Maribio-Chontales o Sutiavas" *Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología.*, No. 3, 1976: 15-17.

"Calendario de los Mosquitos" *Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología.*, No. 3, 1976: 18-20.

Pataky, Laszlo. "La Costa Atlántica" *Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología.*, No. 3, 1976: 21-24.

"Los últimos indios Rama" (Islas Ramakey, Costa Atlántica, Nicaragua) *Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología.*, No. 3, 1976: 25-27.

BIBLIOGRAFIA DEL SIGLO XVIII Y XIX

Torquemada, fray Juan de. *Monarquía Indiana*, 3 volúmenes. Madrid, 1723. Reproducción de la segunda edición, introducción de Miguel León-Portilla, México, 1969. Editorial Porrúa.

W.M. "The Mosquito indian and his Golden River" En: *A Collection of Voyages and Travels*, editado por: A. Churchill, p.285-298. London, 1732.

Squier, Ephraim George. *Nicaragua: its people, scenery, monuments, and the proposed Inter-oceanic Canal*. New York & London 1852. 2 vols.

Observations on the archaeology and ethnology of Nicaragua. *Transactions of the American Ethnology Society*, New York 1853. (reeditado en 1909). vol. 3: 63-158.

Stout, Peter F. *Nicaragua: Past, present and future*. Philadelphia, 1859.

Pim, Captain B. y Berthold Seaman. *Dottings on the roadsides in Panama, Nicaragua and Mosquitia*. London 1869. Chapman and Hall.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía. Madrid, 1870. tomo XIV: 20-24. (Relación del viaje que hizo el conquistador Gil González Dávila por la mar del sur; de las tierras que descubrió, conversiones en ellas logradas y donativos que hicieron, año de 1522).

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía. Madrid 1870.

"Relación del viaje que hizo Gil González Dávila por la Mar del Sur de las tierras que descubrió, conversiones en ellas logradas y donativos que se hicieron, año

de 1522": en Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía. Madrid, 1870. °

Bell, Thomas. The naturalist in Nicaragua. London, 1874. °

Montúfar y Rivera Maestre, Lorenzo. Reseña histórica de 1824-1898 Centro América. Guatemala 1878-87. Tip. de "El Progreso", 7 vols. facs. retrs.
LBS
F 1526
M 6
B.N.A.H.

Bransford, J.F. Archeological researches in Nicaragua. Smithsonian Contrib., 1881. 1881. Knowledge, No. 25. °

Honduras Límites. Algunos documentos importantes sobre los límites entre Honduras y Nicaragua. Convención sobre Demarcación del General D. Joaquín Zavala. Granada, Nicaragua 1882. Tip. de "El Centroamericano", 2 tomos.
LBS

F 1509:1529
37027
B.N.A.H.

Ayon, Thomas. Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta 1852. Granada, Nicaragua 1882-89. e vols.

LBS
F 1437
p 426c
B.N.A.H.

Peralta, Manuel María de. Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites según los Documentos del Archivo de Indias de Sevilla, del de Simancas. Recogidos y publicados con notas aclaratorias históricas y geográficas por M. de Peralta. Madrid-Paris 1883. Libros de M. Nurillo, xxii-832 p.

hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América. Managua 1889. Tip. de "El País", primera edición, 855 p.

LBS
F 1526
F 192h
B.N.A.H.

Moravian Church. Rules and regulations of the moskito mission province, in connection with chapter X of the results of the General Synod of the Brethren's Unity, 1897. Herrnhut, 1898. °

Peralta, Manuel M. de. Costa Rica y Costa de Mosquitos. Paris, 1898. °

Walter Lehmann. Zentral Amerika. 2 volúmenes. Berlín, 1920. °

LBS
F 1437
p 426c
B.N.A.H.

"Carta que escribió el capitán Gil González Dávila a S. M. el Emperador Carlos V sobre su expedición a Nicaragua, año de 1524" en: Manuel M. de Peralta, Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, Madrid, 1883. Librería de M. Nurillo, p. 3-26. °

Bovallius, Carl Erik Alexander. 1849-1907 Nicaragua antiquities. Stockholm Kongl. Boktryckeriet 1886. P. A. Norsted & Soner, 50 p., 41 planos, 2 mapas. A la cabeza del título: Swedish Society of Anthropology and Geography.

LBS
F 1525
B 783 h
B.N.A.H.

Peralta, Manuel María de. Nicaragua y Costa Rica (Canal). El canal interoceánico de Nicaragua y Costa Rica en 1620 y en 1887. Relaciones de Diego Mercado, C. Reynolds. Bruselas 1887. Imprenta de Mertens, 86 p. XXXII-3-5 B.N.A.H.
Gámez, Jose Dolores. Historia de Nicaragua desde los tiempos prehistóricos

BOLETINES

Bulletin of the International Comité on Urgent Anthropological and Ethnological Research.

Nietzschmann, Bernard. "The distribution of Miskito, and Rama indians, eastern Nicaragua" Bulletin of the International Comité on Urgent Anthropological and Ethnological Research, No. 11: 91-102. 1959

Boletín Nicaraguense de Bibliografía y Documentación.

Gutiérrez, Matilde. "Cincuenta biografías" (nicaraguenses). Boletín Nicaraguense de Bibliografía y Documentación, No. 1. Nicaragua, 1974: 17-19.

Fernández, Iva. "Mensajes Presidenciales" Boletín Nicaraguense de Bibliografía y Documentación No. 1. Nicaragua, 1974: 20-21.

de Paula Soto, Francisco. "Diario de un viaje por Ometepe, San Carlos y Rio Frio" Boletín Nicaraguense de Bibliografía y Documentación, No. 1. Nicaragua, 1974: 22-27.

DICCIONARIOS

Ziock, H. Dictionary of the English and Miskito Languages. Herrnhut, 1894.

Arguello, Benjamin. Diccionario español, utuaska, taguaska y miskito, para uso de la Guardia Nacional de Nicaragua. Aprobado por el jefe director, general de División Anastasio Somoza, G.N. Por el Capitán Benjamin Arguello. Managua, D.N. 1938. Talleres Nacionales de Imprenta y Encuadernación. A la cabeza del

título: Guardia Nacional de Nicaragua.

Heath, C.R. y Marx, W.G. Diccionario Miskito-Español-Miskito. Tegucigalpa, 1953. Imp. Calderón.

Heath, G.R. y Marx, W.G. Diccionario Miskito-Español, Español-Miskito. Tegucigalpa, 1961. Papelería e Imprenta Calderón S. de R.L.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Young, Thomas. Narrative of a residence on the Mosquito shore with an account of Truxillo, and the adjacent islands of Bonacca and Roatan. London, 1847. °

Gotheil, Alexander I. "A grammatical sketch of the languages spoken by the indians of the Mosquito shore" Transactions of the American Ethnology Society, 2(1848):235-64. °

Irias, Don Juan Francisco. "Rio Wanks and the Mosco indians" Transactions of the American Ethnology Society, 3(1853):161-68. °

Bell, Charles N. "Remarks on de Mosquito territory, its climate, people, productions..." Journal of the Royal Geographical Society, 1862, Vol. 32: 242-268. °

Bell, Charles N. "Remarks on the Mosquito territory, its climate, people, production, etc." Journal of the Royal Geographical Society, 32(1862): 242-68. °

Wickham, Henry A. "Notes of a journey among the Wolwa and Miskito indians." Proceeding of the Royal Geographical Society, 13 (1869): 58-63. °

Collinson, John. "The indians of the Mosquito territory" Memoirs read before the Anthropological Society of London, 1867-8-9, 3(1870): 148-56. °

Collinson, J. "The indians of the Mosquito territory" Mem. Anthropological Soc., London, 1870, No. 3: 148-56. °

Anónimo. "Report on the Mosquito territory" Kemble Papers, Vol. 2: 1780,1781. New York, 1885. Collections of the New York Historical Society for the year 1884, p. 419-31. °

Brinton, Daniel G. "Vocabularies from the Mosquito coast" Proceeding of the American Philosophical Society, 29 (1891): 1-14. °

Farrington, W.D. "The languages of the Mosquito shore" Journal of the American Geographical Society of New York, 24(1892):559-64. °

De Kalb, Courtenay. "Nicaragua: studies on the Mosquito shore in 1892" Journal of the American Geographical Society, 25(1893):236-83. °

Wickham, Henry A. "Notes on the Woolwa indians of Blewfields River, Mosquito territory" Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, 24(1895):198-208. °

Callejas, S. "The development of eastern Nicaragua" U. S. Consular Report, 50(1896):523-24. °

Sapper, Karl. "Reise auf dem Rio Coco (nördliches Nicaragua)" Globus, 78(1900): 249-52, 271-76. °

Schultze, Adolf. "Moskito-küste in Nicaragua" "En: Die Mission der Brüdergemeine in Missionsstunde, Heft 5. Herrnhut: G. Burkhard, 1905. °

Heath, George R. "Notes on Miskito grammar and other indian languages of eastern Nicaragua" American Anthropologist, 15(1913): 48-62. °

Hamilton, Kenneth G. "Latest missionary intelligence from Nicaragua". Moravian Missions, 18(1920):19. °

Harrower, David E. "Rama, Mosquito and Sumu of Nicaragua" Indian Notes and Monographs, Vol. 2:44-48. New York 1925. Museum of the American Indian, Heye Foundation. °

Spiden, Herbert J. "The Chorotegan culture area" Congrès International des Americanistes. Compte-Rendu de la 21 st. session, 2(1925):529-45. °

Harrower, David E. "Rama, Mosquito, and Sumu of Nicaragua" Indian Notes, 1925. Vol. 2:44-48. °

Schultz, Adolf H. "Anthropological studies on Nicaraguan indians" American Journal of Physical Anthropology, 1926, Vol. 9:56-80. °

Conzemius, Eduard. "Die Rama-Indianer von Nicaragua" Zeitschrift für Ethnologie, 1929, Vol. 59: 291-362. °

Conzemius, Eduard. "Les tribus indiennes de la Cote des Mosquitos" Revue International D'Ethnologie et de Linguistique Anthropol., 1938, Vol. 33:910-943. °

Van Hagan, V. Wolfgang. "The Mosquito coast of Honduras and its inhabitants". *Geographical Review*, 30(1940):208-59.

Vandiver, Marylee Mason. "Racial classification in Latin America censuses" *Social Forces*, 1949, Vol. 4:90-112.

Thaeler, A. David, Jr. John Arnold y Alf S. Alving. "A clinical study of primaquine in the treatment of malaria among the Miskito Indians of Nicaragua". *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, 2(1953): 989-99.

Cea Cuadra, Luis. "Anotaciones al libro IV, dedicado a Nicaragua, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés" *Revista de la Academia de Geografía e Historia*. Managua, 1953.

Ycaza Tigerino, Julio. "Las clases sociales en Nicaragua" *Ciencias Sociales*,

1955, Vol. 6, No. 31:2-11."

Parsons, James J. "The Miskito pine savanna of Nicaragua and Honduras" *Annals of the Association of American Geographers*, 45(1955):36-63.

Adams, Richard N. "Cultural surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras." *Pan American Sanitary Bureau Scientific Publication*, No. 33, N. P. 1957.

Arellano, José Eduardo. "Las culturas indígenas de Nicaragua" *Separata de Nicaragua Indígena*, Managua, 1970.

"Hunting and fishing focus among the Miskito Indians, eastern Nicaragua" *Journal of Human Ecology*, 1972.

CUARENTA TITULOS COLONIALES DE NICARAGUA

1. AGUERO Y SOTA, Baltasar. Conclusiones in repetitione agitandae... Goatemala, 1690, Apud Antonium de Pineda y Ybarra Typographum, Pliego in folio

2. ANGULO, Lucas de. Novena a honra del gloriosissimo San Luis Obispo de Tolasa Hijo de la Religión Seraphica... Guatemala, 1722, Antonio Velasco, 16 p.

3. ANGULO, Lucas de. Ensayo devoto de la muerte, para estar el Christiano bien prevenido, quando se llegase su Muerte verdadera... Guatemala, 1724, Antonio Velasco, 22 p.

4. AYERDI, Francisco. Propositiones ex universa Aristotelis Thomistica Filosofia excerptae... Guatemala, 1785, Sebastiani de Arevalo, 31 p.

5. AYERDI, Francisco. Regio gravissimorum hominum doctrina... Guatemala, 1788, Typographia Viduum D. Sebastiani de Arevalo, Hoja impresa.

6. AYERDI, Francisco. Pro funebri examine ad Licentiatum in Sacris Canon. promer. ndam... Guatemala, 1799, s. i., Hoja impresa.

7. AYERDI, Francisco. Sermón predicado por el Dr. Dn. Francisco Ayerdi Cateático de Cánones, en las honras fúnebres del P. Dn. Rafael Ayesta. Guatemala, 1810, Manuel Arévalo.

8. AYESTA, Rafael Agustín. Ordo recitandi divin. officium, masasq. celebrandi in Alma Ecclesia Cathedrali Legionensi... Guatemala, 1787, Ex Typographia D. Ignatij Beteta, 56 p.

9. AYESTA, Rafael Agustín. Ordo recitandi divin. officium, masasq. celebrandi in Alma Ecclesia Cathedrali legionensi... Guatemala, 1798, Ex Typographia D. Ignatij Beteta, 55 p.

10. AYESTA, Rafael Agustín. Ordo recitandi divin. officium, masasq. celebrandi in Alma Ecclesia Cathedrali Legionensi... Guatemala, 1792, Ex Typographia D. Ignatij Beteta, 61 p.

11. AYESTA, Rafael Agustín. Ordo recitandi divin. officium, masasq. celebrandi in Alma Ecclesia Cathedrali Legionensi... Guatemala, 1795, Ex Typographia D. Ignatij Beteta, 54 p.

12. AYESTA, Rafael Agustín. Ordo recitandi divin. officium, masasq. celebrandi in Alma Ecclesia Cathedrali Legionensi... Guatemala, 1797, Ex Typographia D. Ignatij Beteta, 51 p.

13. CASTILLO, Alejandro del. Optimus greqis custos... Guatemala, 1796, In Typographia D. Sebastiani de Arévalo, Hoja orlada.

14. CERDA, José Manuel. Propositiones in lure naturali Romano, Hispano, atque Indico defendae a D. los Emmanuele de la Cerda... Guatemala, 1801, s. i., Hoja con retrato del Mecenas: D. José Antonio de la Huerta y Caso.

15. CERDA, Manuel Antonio de la. Munde Regina Aeterni Regis dilecta Mater... Guatemala, 1795, Alex Mariam Bracamonte, Hoja orlada.

16. CHAMORRO, José Antonio. Propositiones ex universa Aristotelis Thomistica Filosofia excerptae... Guatemala, 1785, Sebastiani de Arévalo, 31 p.

17. CHAMORRO, José Antonio. Enchyridion Thesium ad certamen dogmatico-historico, critico, morale, Teologicum... Guatemala, 1787, Typographia apud Viduum D. Sebastiani de Arevalo, 50 p.

18. CHAMORRO, Pedro. Sanguinis ductus amore... orationes canonicas pro Baccalaureatus gradu in Pontificio iure obteniendo D. Petrus Chamorro. Guatemala, 1807, s. i., Hoja impresa.

19. ESPINO, Fernando. Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Taguisgalpa, llamados xicaques, cuyos operarios han salido y salen desta provincia del SS. Nombre de Jesús de Guatemala. Guatemala, 1674, Joseph Pineda Ybarra, 45 p. de la ed. de 1908.

20. ESPINO Fernando. Razon del estado en que se hallan las reducción de los indios infieles que están a cargo de los religiosos de N. P. San Francisco desta Santa Provincia del Santissimo Nombre de Jesús de Guatemala... Guatemala, 1676, Joseph Pineda Ybarra, 40 p. de la ed. de 1908.

21. LOPEZ DE LA PLATA, José Antonio. Examine praevio ad Baccalaureatus

gradum in Sacra Theologia obtenendum... Guatemala, 1810, Apud Arevalo, Hoja orlada.

22. LOPEZ DE LA PLATA, Manuel. In examine pro Baccalaureatus gradum in Philosophia per sufficientiam... Guatemala, 1799, Sebastiani de Arevalo, Hoja orlada.

23. LOPEZ DE LA PLATA, Manuel. Pro examine ad Baccalaureatus gradum in Sacris Canonibus obtinendum... Guatemala, 1799, Beteta, Hoja orlada

24. LOPEZ DE LA PLATA, Pascual. In examine. Pro bacc. gradum in Philosophia obtenendum... Guatemala, 1799, Sebastiani de Arevalo, Hoja orlada.

25. LOPEZ DE LA PLATA, Pascual. Pro examine. Ad bacc. gradum in sacras canonicus obtenendum... Guatemala, 1799, Sebastiani de Arevalo, Hoja orlada.

26. LOPEZ DE LA PLATA, Pascual. In examine pro bacc. gradum in lure Civili obtinendo... Guatemala, 1799, Sebastiani de Arevalo, Hoja orlada.

27. QUINONES, Francisco. Propositiones medicae, ex Ci Hoff desumptae pro Baccalaureatus gradu in aedemet facultate promerendo... Guatemala, 1795, Ignatius Beteta, Hoja orlada.

28. RUIZ, Tomás. Propositiones philosphicae... Guatemala, 1796, Viduum D. Sebastiani de Arevalo, Hoja orlada.

29. RUIZ, Tomás. Sacrorum Canonum theses... Guatemala, 1798, Bracamonte.

30. RUIZ, Tomás. Legionensi. Seminario Nicaraguensis... B. D. Joseph Thomas de Ruiz... In Concurso ad Oppositionem. Pespertinae. Cathedrae. Guatemala, 1799, Viduum de Arevalo, Hoja orlada.

31. RUIZ, Tomás. Cuis in honorem, ipsis exemplo y doctrina. Guatemala, 1803, Arevalo, Hoja orlada.

32. RUIZ, Tomás. Hoc problema discutiendum obtulit Lc. D. Thomas de Ruiz, natione Indus, cum ab melita Academia Guatemalaensi lauream Doctoralem in lure Canonica peteret, Guatemala, 1804, s. i., Hoja impresa.

33. RUIZ, Tomás. Sermón predicado el 15 de mayo de 1807 por el Dr. D. Tomás Ruiz, catedrático de Filosofia y Vice Rector del Colegio Seminario de León de Nicaragua. En Misa solemne que se dijo en el Oratorio público del mismo colegio para dar gracias al Altisimo, por haberle concedido S. M. la de que sus cursantes puedan recibir en él los grados menores... Guatemala, 1807, Ignacio Beteta, m 25 p.

34. SACASA, Crisanto. Joseph patri sup D. Crisanto Sacasa hasca propositiones in lure naturae... Guatemala, Apud D., Emmanuelen de Arevalo, 24 p.

35. SACASA, José. In examine praevia an B. gradum in Sacris Canonibus obtinendum... Guatemala, 1814, Apud Beteta, Hoja impresa.

36. SACASA, José. In examine praevio ad Baccalaureatus gradu, in lure Civili adipiscendum... Guatemala, Beteta, Hoja impresa.

37. XIRON DE ALVARADO, José. Novena y disposición para celebrar debidamente la Encarnación del Verbo Divino. Guatemala 1720, Antonio Velasco, 24 p.

38. XIRON DE ALVARADO, José. Novena y disposición para celebrar debidamente la Encarnación del Verbo Divino. Guatemala, 1760, Sebastian Arevalo, 11 p.

39. XIRON DE ALVARADO, José. Novena y disposición para celebrar debidamente la Encarnación del Verbo Divino... Guatemala, 1778, Antonio Cubillas, 32 p.

40. ZAVALA, Juan José. Joannes Joseph de Zavala ui Bacc. gradum in Philosophia per sufficientiam... Guatemala, 1816, Beteta, Hoja orlada.

Esta bibliografía se recopiló de la Biblioteca del Instituto Indigenista Interamericano.

Localización: Biblioteca Dr. Manuel Gamio. Instituto Indigenista Interamericano, México, D. F. 05728.5



RESEÑAS

ASIGNATURAS SEXUALES

En 1975 se publica en los Estados Unidos un libro que es de interés para cualquier estudioso del fenómeno humano: **Sexual Signatures** (que aparece en español, traducido por Pere Rubiralta, en 1978 con el título de **Asignaturas Sexuales**, publicado por A.T.E. de Barcelona). Esta obra de John Money, investigador del Hospital Johns Hopkins, y Patricia Tucker, consta de 232 páginas y tiene dos cualidades básicas: en primer término, los temas que toca, rara vez tratados por otros autores; y en segundo, la forma, clara, sencilla y multidisciplinaria, con la que son planteados. El libro está dividido en ocho capítulos: 1) Orientación, 2) Etapas prenatales, 3) Hormonas sexuales en el cerebro, 4) Identidad de género, 5) Infancia, 6) Adolescencia, 7) La revolución Sexual y 8) El camino del futuro. Su lectura nos pone en contacto con un aspecto de suma importancia para comprender la sexualidad humana y la interrelación que tienen los factores biológicos y los psicoculturales de la misma.

Acostumbrados como estamos, en nuestra sociedad, a olvidar los continuos, rigiéndonos por estructuras conceptuales generalmente bipolares, Money y Tucker nos adentran en el conocimiento científico de una experiencia que nos es común a todos, pero poco estudiada y difícilmente consciente: los roles comportamentales; contemplan los procesos de identificación genérica, aspectos de reorientación de la identidad en aquellos casos en que se requiere, y los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales que interactúan en la construcción de un individuo con un sexo biológico y una concordancia o discordancia con lo que socialmente se espera de él.

Desde el principio, los autores abren un diálogo con el lector, invitándolo a la reflexión y facilitando información sobre estos complejos fenómenos vividos por todo ser

humano. En sus propias palabras queda manifestada la preocupación que los llevó a escribirlo:

Este libro es un mapa de carreteras destinado a mostrarle dónde está usted ahora, como hombre o como mujer, y cómo llegó allí (...) Algunas regiones del mapa son familiares, otras acaban de ser descubiertas y vastas zonas permanecen ignotas (...) La presión fácil era que había dos caminos separados, uno que conducía desde los cromosomas XY a la virilidad, y otro que iba desde los cromosomas XX hacia la feminidad (pág. 9).

Sin embargo, como la ciencia ha venido comprobando, tales direcciones encierran en sí un complejo laberinto de posibilidades, que hace de "lo masculino" y "lo femenino" todo un fenómeno lleno de vicisitudes. Los dos supuestos caminos no son, en realidad, más que uno solo que se ramifica, no en dos, sino en una infinitud, y todos ellos conducen a realidades únicas, quizás parecidas a otras, pero individuales.

Al descubrirse los cromosomas X y Y, tenían que abandonarse aquellas ideas, cuna de tantas injusticias y crímenes, de que la mujer era la responsable del sexo de sus hijos: Ana Bolena pierde la vida por dar a luz una niña y no un varón que herede la corona de Inglaterra. No era la mujer, entonces, la responsable, sino el espermatozoide que contenía uno de los cromosomas diferenciales del sexo.

Posteriormente se descubrieron otras realidades, que frecuentemente han sido fuente de inquietud: todos los hombres somos, en un principio, el proyecto de una mujer, y sólo alrededor de la sexta

semana de gestación se inicia la diferenciación sexual hacia la línea masculina. La presencia de Y (continente del gene codificador del antígeno Hy), determinará que se aparte del proyecto original, por otros senderos embriológicos, hacia el sexo masculino (siempre con auxilio de los materiales genéticos presentes en el cromosoma X de su genotipo).

Los restantes ocho meses, sin embargo, no transcurren por una autopista segura (para seguir con las metáforas de Money y Tucker), sino a través de muy diversos caminos que pueden alterar, en más de una curva o bifurcación, el esquemático concepto dual del sexo que ha venido manejando nuestra sociedad. Al respecto Money y Tucker señalan:

El concepto bipolar es probablemente la forma más primitiva de pensamiento lógico, y la gente suele hablar, sin mayor reflexión, de la luz y sombra, calor o frío, bondad o maldad, hombre o mujer, vida o muerte, como si hubiera netas líneas divisorias. Todo el mundo sabe que la realidad consiste en una infinita gama de grises (...), toda línea divisoria es en gran medida un problema de contexto (págs. 17-18).

Ya la ciencia actual no puede seguir la simplista idea de dos sexos biológicos; la realidad observada pone de manifiesto que el sexo se expresa como puntos de un **continuum** cuyos extremos podemos ubicar a dos seres que, biológicamente, son reproductivamente complementarios. Así, un niño o una niña de dos años, por ejemplo, no podemos concebirlas, en rigor, como manifestaciones de los extremos, dado que no son reproductivamente complemen-

tarios de nadie. Sólo socialmente existen números establecidos de sexos y sexualidades, independientemente de que no reflejan la realidad existente como vida. Ahora bien, si lo biológico muestra tal plasticidad, cómo no vamos a contemplar un dinamismo mayor en el campo de lo social, si éste aspecto es de por sí mutable en el tiempo y en el espacio.

Por otra parte, a los nueve meses, y ya después del nacimiento, ni biológica, ni psicológica, ni socioculturalmente se han cerrado las posibilidades de diversificación. Los efectos hormonales sobre el cerebro, por ejemplo, en el período crítico (que abarca parte de la vida intrauterina y parte de la vida prenatal) ponen de manifiesto las posibles bifurcaciones que pueden producirse.

Por su parte, los efectos sociales y culturales se extienden más en el tiempo-vida del ser: no se es viril por la presencia de un cromosoma Y, ni femenino por una doble presencia de X. La masculinidad y la feminidad se desarrollan en función de biología y de normas, costumbres y concepciones socioculturales, estructurándose psicológicamente en virtud de éstas y del sustrato básico de DNA y de las bifurcaciones que se llevan a cabo.

En resumen, **Asignaturas Sexuales** es, dentro de la sencillez con que se presenta, una obra compleja en la que se plantean diversidad de aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales sobre el sexo, la identidad de género y los roles sexuales, que hacen de cada individuo una expresión prácticamente única: una prueba, en el campo de lo sexual, de la variabilidad característica del **Homo Sapiens**, aspecto que durante mucho tiempo ha sido olvidado por la antropología en general, y por la Antropología Física en particular.

Money, J. y P. Tucker.
Asignaturas Sexuales.
A.T.E., Barcelona, 1978.

por Xabier Lizarraga

LAS BARRIADAS COMO UNA NECESIDAD CAPITALISTA

¿Cuál es la significación que tienen los habitantes de las barriadas urbanas en el desarrollo del capitalismo? En **Lucha Urbana...** a partir de un riguroso estudio de caso en la Colonia Ajusco del D.F., se presenta una respuesta novedosa y sistemática que rebasa los planteamientos de la teoría marginalista. Si al interior de ella se pretende ubicar a la población desempleada, subempleada y aún a los pequeños productores urbanos (carpinteros, maquileros, etc.) como individuos al margen del desarrollo capitalista y de la acumulación de capital -o en el mejor de los casos como parte del ejército industrial de reserva- en este texto se les ubica como producto del desarrollo capitalista y, sobre todo, como uno de los fundamentos para la acumulación de capital. Se pone de manifiesto el surgimiento de nuevas formas de explotación en el área urbana, donde la extracción de plusvalor no se encuentra en el proceso inmediato de producción sino fundamentalmente en la circulación.

Al analizar las causas que originan los procesos migratorios campo-ciudad, se entra en la discusión actual sobre la problemática campesina en lo que respecta a la existencia de la articulación de modos de producción y al problema de la descampesinización. A pesar de que no se efectúa un análisis extenso sobre estos puntos -pues los objetivos de este texto se centran en la cuestión urbana- se hacen, no obstante, una serie de planteamientos valiosos, buena razón por la cual el lector interesado en el tema no debe pasar por alto este texto.

La migración se concibe como un resultado de la penetración de las relaciones capitalistas en el campo. Pero esto no significa que exista un proceso generalizado y dominante de proletarianización y descampesinización en el medio rural. Es importante detenernos en este punto, pues es uno de los fundamentales de

la actual discusión sobre el campesinado. La migración hacia la ciudad, y la incorporación de los migrantes a otros sectores de la economía, se concibe como consecuencia de factores tales como la aparición de tecnología y el consecuente desplazo de mano de obra, así como de la mala calidad de la tierra que en algunas regiones ha imposibilitado su asimilación al desarrollo capitalista. Esto, aunado al crecimiento natural de la población, ha provocado que la migración sea la 'válvula de escape' y un recurso para la sobrevivencia.

Los planteamientos clásicos formulados por Marx sobre la producción campesina, la artesanal y la manufacturera, se basan en un modelo similar al inglés, donde tanto el trabajo campesino como el artesanal y manufacturero son finalmente desplazados por las relaciones típicas del capitalismo. Es decir, los trabajadores que pertenecen a estas formas de producción se convertirán en proletarios, en asalariados de la gran industria. El desarrollo ulterior de la teoría marxista ha estado basado también en este modelo. Así, cuando en sociedades asimiladas por el desarrollo capitalista existen relaciones de producción diferentes, se las ha señalado como pertenecientes a un modo de producción anterior que, aunque en vías de desaparición, está articulado al capitalista por mecanismos que todavía no están lo suficientemente claros. Por el contrario, en **Lucha Urbana...** desde la perspectiva de la acumulación de capital, se demuestra que, al igual que la pequeña propiedad campesina, la artesanal y la manufacturera, lejos de desaparecer, son impulsadas, puesto que son necesarias para la acumulación de capital. No se trata, por consiguiente, de que sean

residuos de viejos modos de producción.

En **Lucha Urbana...** se muestra la forma concreta de explotación a la que están sometidos los pequeños productores urbanos y los comerciantes en pequeño de las barriadas urbanas. Se recurre a las estadísticas para señalar el incremento de estas actividades, pero la demostración se efectúa analizando casos concretos de trabajadores no asalariados. De este modo, en cuanto a los artesanos y manufactureros, se puede observar que el proceso de extracción de plusvalía se realiza cuando llevan al mercado mercancías, que contienen trabajo excedente que no es pagado. Estas mercancías fueron producidas bajo relaciones de propiedad formal, donde el dueño de los talleres, el supuesto propietario, recibe apenas el equivalente al salario. Se demuestra que bajo la apariencia de la propiedad formal, el capital en su conjunto se ahorra los costos de instalación de locales, instrumentos de trabajo y prestaciones a los trabajadores, costos que tendría que solventar si la producción de estas mercancías estuviera a su cargo. Se trata pues, de una forma de trabajo a domicilio refundionalizada. De la misma manera, los trabajadores de los pequeños comercios localizados en estas zonas, favorecen la acumulación de capital comercial de quien son, en realidad, empleados, no obstante la apariencia de la propiedad.

El capital se beneficia de ellos porque, al ser empleados no pagados, ellos mismos tienen que hacer los gastos de instalación de los comercios, realizan las mercancías y amplían el mercado de consumo.

Por otra parte, en **Lucha Urbana...** se puede apreciar claramente que la existencia de trabajadores urbanos en

tales condiciones le ahorra también al capital los gastos que tendría que realizar para sostener al ejército industrial de reserva. Su manutención cae bajo las espaldas de quienes tienen ingresos bajo la existencia de redes sociales de ayuda mutua, que son, en realidad, mecanismos de redistribución implementados a partir de relaciones de parentesco, de identidad étnica y de compadrazgo. Además, la existencia de estas redes le resuelve al Estado el problema de proporcionar habitación y vivienda, tanto a los trabajadores como a los desempleados. Para su búsqueda y obtención, las redes sociales adquieren una importancia relevante. Otro planteamiento que se hace vinculando con el problema de la vivienda es que, el hecho de que sean los mismos trabajadores quienes tienen que procurársela, ofrece una ventaja política adicional para el Estado y para el capital: su búsqueda se torna en el eje central de atención de los trabajadores urbanos y se desvía la atención que pudieran tener para una lucha política amplia.

Sin embargo, se señala que la existencia de tales redes adquiere una gran importancia para la organización de la lucha de clases. Debido a su estructura, se facilita la expansión de las ideas revolucionarias y deben ser aprovechadas como el nivel organizativo mínimo para la lucha política.

Finalmente, hay que señalar que **Lucha Urbana y Acumulación de Capital** es un ejemplo claro y bien logrado de la utilización de la metodología antropológica circunscrita a las investigaciones urbanas; representa un paso adelante en cuanto a la comprensión del papel que los trabajadores urbanos tienen dentro del proceso de acumulación del capital.

Lucha urbana y acumulación de capital.
Jorge Alonso (editor).
Ediciones de la Casa Chata,
México, 1980.

por

Alejandro Figueroa



IN SITU

40 AÑOS EN LA HISTORIA DE LA ENAH*

por Daniel Cazés

Fieles a las tradiciones historicistas, descriptivas, clasificatorias, apocalípticas y aparentemente políticas y a las teorías de la estructura del parentesco —es decir, fieles a la etnografía burguesa— los antropólogos intentan hacer la historia de la institución escolar en que se formaron, dividiéndola en generaciones y haciendo un recorrido cronológico.

Los intelectuales orgánicos de la burguesía tienen como cometido organizar el conocimiento para conformar una visión del mundo que aparezca como universal. A los antropólogos mexicanos les ha tocado estructurar para la burguesía mexicana una buena parte de la cultura con objeto de hacer de la ideología burguesa una ideología nacional popular de raigambre histórica. Y a lo largo del desarrollo del estado mexicano moderno, es decir, a partir del cardenismo, han cumplido su papel profesional con bastante eficacia. Pero no sin tropiezos teóricos, ni sin la reacción militante de quienes actuaron como intelectuales de otras fuerzas sociales.

Al hacer la historia de la ENAH parece que bastaría con asentar la raigambre histórica de una docencia que ha formado técnicos. Técnicos de la formación de sujetos ideológicos, recurriendo para ello a la etnografía y a la museografía. Y, sobretodo, a la aplicación de políticas gubernamentales de desarrollo capitalista en el campo y de puesta en circulación de la mano de obra más barata y sumisa.

No es de extrañar que los antropólogos formados en la ENAH durante los años cincuenta, y que empezaron a desarrollar su profesión durante la primera mitad de los sesenta, sean clasificados como la generación de los Magníficos, y a los resultados de su acción como los resultados

de las posiciones críticas, tal como reza el programa.

Al establecer este árbol genealógico nos damos cuenta de que es de esta generación de los Magníficos de la que han salido algunos de los intelectuales orgánicos importantes durante los sexenios de Echeverría y del actual presidente, sexenios durante los cuales curiosamente se regresa a un populismo nacionalista. Es en contacto con los restos de este populismo nacionalista que se formaron los compañeros que estudiaron en la Escuela a finales de los cincuenta, tal y como ya mencionó Guillermo Bonfil.

De todas maneras, ni los Magníficos ni la llamada antropología crítica son (salvo quizás para la burguesía y su gobierno) la generación y los aportes más importantes, desde un punto de vista teórico y político.

Voy a hacer un poquito de historia, procurando que sea lo menos psianalítica posible. Los Siete Magníficos fue el nombre colectivo que el sarcasmo estudiantil dió a los signatarios de un documento que en 1967 circuló en la Escuela. En este documento se hacía una proposición para la reestructuración de la misma. La reestructuración, que se había iniciado ya desde antes de darse a conocer el documento, estaba destinada fundamentalmente a formar técnicos con grado de licenciado en lugar de técnicos con grado de maestro.

En aquellos años, la Antropología y la Escuela estaban en boga. Nos habíamos trasladado al magno monumento de la mitología burguesa de la nacionalidad mexicana sin clases, con mucha arqueología y mucho colorido artesanal y etnográfico. Pero sufriríamos una crisis de sobrepoblación y sobretodo de politización, de manera que se trataba de contener a corto plazo la saturación de mercado de

trabajo, y de limitar al máximo la agitación política. Había también que dar la formación de antropólogo para asegurar la participación de los más idóneos en los programas gubernamentales de ideologización y de manipulación de la población campesina, en plena proletarianización y en una pauperización acentuada.

Hubo un proyecto oficial de reestructuración de la ENAH, personificado en Leonardo Manrique, que ahora resulta ser uno de los alumnos del 68; hubo otro proyecto democrático o democratizador de la Escuela, que recogía posiciones avanzadas y muchos de los elementos de la inquietud estudiantil.

Finalmente hubo un proyecto, del que ya se habló aquí con pelos y señaes, que recogía hábilmente los principios del primero y pretendía transmitirlos, por lo menos parcialmente, en los términos del segundo. Este proyecto fue el de los Siete Magníficos.

El proyecto democrático se expresó sin duda en términos demasiado acelerados para la época, y sobretodo no contaba con una fuerza institucional ni con algún tipo de fuerza organizada que permitiera su realización.

Los acontecimientos del 68 hicieron posible un proyecto espontáneo estudiantil que finalmente resultó más democrático que democrático. Este proyecto se desarrolló en medio de la agitación y de la presión crecientes, imponiéndose espontáneamente en un principio y después —creo yo— manipulado muy eficazmente por la dirección del INAH.

Como resultado, la maestría en antropología se transformó en licenciatura y el currículum abarcó cinco años en vez de cuatro. En este proceso se logró eliminar a los maestros más tradicionalistas y reaccionarios, los de las famosas tarjetitas.

Antes de seguir con esto quiero hacer un parentesis para señalar que la participación de esta generación en la huelga del 56 marca un momento en una tradición de lucha, de lucha política muy concreta que se ha dado en la ENAH a través del tiempo. En el 56 una parte de los Magníficos (y otros que todavía no estábamos ahí) iniciaron o contribuyeron a dar una gran dimensión a esta tradición de lucha. Lucha que a pesar de que fue abandonada por muchos, siguió viva en la Escuela, estuvo presente en el 68, mucho más que en la coalición de maestros y que en el Consejo Técnico de la Escuela. Es por eso que es muy extraño.

Hay que señalar que, ciertamente, una parte de los Magníficos llevó a cabo una lucha política importante; como profesionistas, Enrique Valencia los califica de "disidentes". Pero la "disidencia" se vende y se compra según el viento que sopla y esta "disidencia" dejó de serlo a partir de determinado momento.

A esa misma generación pertenecemos otros antropólogos que hemos seguido nuestra línea, aunque sea con tropiezos y errores. Y aquí voy a hacer un poco de psicoanálisis colectivo, porque no cabe duda de que cometí un par de errores políticos personales: trabajé en contacto con el grupo de los Magníficos. No fui signatario del documento que le permitió el bautizo, pero sí trabajé mucho con ellos. Mi otro error político fue abandonar la Escuela en el momento en que una parte de los signatarios la abandonaron, por las consecuencias políticas que acabó de mencionar.

Por esto puedo afirmar que hay otros antropólogos que pertenecemos a esta misma generación cronológica (y no por aquello de que se mezclaban las generaciones en aquellas épocas), y que ya

desde entonces nos hemos perfilado políticamente en una dirección opuesta. Posición que no es disidente ni crítica, sino que puede definirse como una militancia política por la democracia y el socialismo.

Desde el punto de vista de estas aportaciones, que el árbol genealógico oficial pretende borrar, esta generación podría recibir otros nombres. Es la generación del primer cuestionamiento político al indigenismo; es la generación, como lo señaló Valencia, del Simposio sobre Responsabilidad Social en Anthropology, que permitió a Aguirre Beltrán y a Villarojas hablar de una nueva corriente o tendencia ideológica en Antropología. Es la generación que pone sobre la mesa de discusión el modo de producción asiático; es la generación que focaliza a las estructuras agrarias y a su papel en la economía capitalista mexicana y al Estado burgués cardenista -no en términos chayanovianos, neo-chayanovianos, o barbanianos, sino en términos marxistas- pienso en la obra de Bartra; es la generación de la revista Historia y Sociedad -y aquí pienso nuevamente en Bartra- y en mí, que participé desde un principio en ella, y en Marcela; es la generación de la antropología militante; es la generación que introduce a Marx y a Gramsci en el estudio antropológico; es la generación no que transforma la Escuela de Antropología en una mala escuela de economía política marxista, sino la que enfoca la antropología con la obra de Marx y de Gramsci. Aquí pienso en Andrés Medina; es la generación de la lingüística aplicada a la transformación de las lenguas minoritarias de origen prehispanico en lenguas con proyección política. Y pienso concretamente en José Rendón y en Antonio García de León; es la generación que desde la ENAH lucha por or-

ganizar la democratización que se da a partir del 68. Aquí pienso en varios compañeros, y de manera particular en Alfredo Tecla. Es la generación que incluye al Estado y a la ideología como objetos fundamentales de análisis de las disciplinas sociales y a la militancia de oposición revolucionaria como práctica política contrapuesta a la burocracia gubernamental. Esta enumeración de posibles apelativos de la generación me permite aclarar que la clasificación genealógica de los antropólogos no es más que una falacia política de la que estamos siendo víctimas aquí.

La historia de la ENAH, que la ENAH debe hacer de sí misma 41 años después de haber sido fundada, debe consistir en el análisis del desarrollo de dos tendencias ideológicas contrapuestas, materializadas en dos prácticas políticas antagonicas. Por supuesto que con muchas particularidades, personificaciones, variantes, desviaciones y todo lo que ustedes quieran. Es la única forma de ubicar a la ENAH políticamente en el contexto histórico en que funciona como parte de los aparatos hegemónicos del Estado y como arena en que se da de manera

concreta una parte de la lucha de clases.

Las corrientes antagonicas se manifiestan y actúan desde la fundación de la ENAH. Se han desarrollado las condiciones objetivas en las que ha crecido la ENAH y toda la investigación antropológica en México; están presentes en la ENAH hoy en día y sería iluso pensar que cuando acabemos estas mesas redondas se acabaron. Aquí se forma el intelectual, se está formando y seguirá formándose, seguirán siendo intelectuales más o menos modernizados, críticos, disidentes, etc... de la burguesía. Con el desarrollo de la lucha de clases subalternas y los combates por la democracia y el socialismo, se integran a eso que se llama el intelectual combativo de las luchas populares y de las clases subalternas en ascenso. El papel de los antropólogos será fundamental para hacer que la ideología orgánica de la burguesía termine de una vez por todas por no ser más que lo debe ser: una ideología tradicional.

* Ponencia presentada en el coloquio "40 años en la historia de la ENAH".



BIBLIOTECA
NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
PUBLICACIONES PERIODICAS

Notas Breves

CRISIS DE LA LINGUISTICA

En los días 28, 29, 30 y 31 de octubre recién pasado, el profesor Paul Henry del Centre Nationale de la Recherche Scientifique (CNRS) de Paris, Francia, dictó una serie de conferencias en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

En estrecha relación con la decadencia del estructuralismo, la crisis de la lingüística aparece después de integrar en su seno conceptos de formalización matemática.

Las opciones actuales que se presentan en la investigación lingüística se inscriben

en tres planos:

-Realizar una historia de la lingüística;

-Proceder al abandono de la lingüística;

-Realizar un serio cuestionamiento de su actividad;

La última opción, la más viable, obliga a cuestionar el objeto de la lingüística, la posibilidad de dar cuenta de sus condiciones histórico-políticas, hechos que están en estrecha relación con la constitución de los estados nacionales burgueses, y su necesi-

dad de construir una lengua nacional, con la consiguiente destrucción de los lenguajes locales.

El Estado interviene en la relación del sujeto con la lengua, sanciona la unidad que se establece entre el sujeto y su cuerpo, entre el sujeto y el objeto. El Estado se apropia de la lengua.

En esta intervención, el lenguaje no cesa de buscar su propio cuerpo.

La imposibilidad del objeto de la lingüística está en estrecha relación con los procesos de formalización matemática.

El concepto de **valor**, evidencia la imposibilidad de unificar el significado y el significante. Esta carencia abre la vía a la formalización lingüística.

Ante lo anterior, Chomsky logra una apertura recurriendo a la teoría matemática de los lenguajes formales. El mérito de Chomsky radica en la ruptura con el empirismo en lingüística.

A partir de esta posición, se desarrolla la corriente que busca automatizar la traducción simultánea por medios computerizados.

EL CINE-CLUB DE LA ENAH ANUNCIA SU CARTELERA

A partir de enero de 1981, el cine-club de la ENAH resumirá sus actividades, anunciando las siguientes películas para los dos primeros meses del año:

ENERO 1981

12:30 y 17 hrs. (ciclo hermanos Marx)
Miércoles 7

Los cuatro cocos
Miércoles 14

Pasajeros sin pasaje
Miércoles 21

Héroes de ocasión

Miércoles 28
Una noche en la ópera
FEBRERO 1981

12:30 y 17 hrs. (ciclo cine negro)

Miércoles 4
Al Capone

Miércoles 11
En la palma de tu mano
Viernes 13
El diabólico Dr. Nabuso
Miércoles 18
Repulsión
Miércoles 25
Amantes sanguinarios

HISTORIA Y CRONICAS DE LA CLASE OBRERA

A finales del mes de noviembre, la especialidad de Antropología Social organizó una serie de conferencias bajo el título "Historia y crónicas de la clase obrera en México." El programa estuvo así:

25 de noviembre -10 a 13 horas.

El siglo XIX y la revolución mexicana: una visión obrera. Arturo Obregón, Ana María Prieto, Jorge A. Robles, Esperanza Tuñón y Jorge Jaber.

de noviembre -17 a 21 horas. Clase, aparatos sindicales y vanguardias 1918-1938. Rogelio Vizcaino, Florence Rossemberg, Sergio Yañez, Margarita Zárate.
26 de noviembre -10 a 13

horas
Problemas actuales en la organización obrera. Rosalía Pérez Linares, Othón Quiroz, Moisés Escamilla.
de noviembre -17 a 21 horas
Mesa redonda.

PRIMER ENCUENTRO DE ANTROPOLOGIA AMERICANA

Del 10 al 14 de noviembre de 1980 se realizó, auspiciado por la ENAH, el 1er. encuentro de Antropología Americana. El tema de la reunión fue "Teoría y Método en Antropología y Arqueología". Esto porque en la última década, ha habido un gran desarrollo de la arqueología y la antropología en el continente. Y este auge

de las disciplinas antropológicas ha tenido como referencia fundamental la necesidad de proponer, discutir y formular de manera explícita las cuestiones de teoría y método que den coherencia global y sistematización rigurosa al trabajo de investigación.

La intención del encuentro fue, entonces, la de reu-

nir a un número limitado de investigadores que hubieran realizado, a través de su obra, proposiciones relevantes que desarrollaran científicamente las cuestiones del sistema conceptual teórico sobre la realidad social, así como el sistema de procedimientos investigativos de la misma, desde la perspectiva de las disciplinas

antropológicas y, en particular, de la Arqueología. Entre los participantes al encuentro se pueden citar al Dr. Claude Meillassoux (París, Francia), Dr. Bruce Trigger (Canadá), Profesor Julio Montané (México), Profesor Manuel Gándara (México), Profesor Luis F. Bate (México), y al Dr. Héctor Díaz Polanco (México).





antropología y marxismo

**Materialismo cultural y materialismo histórico
en los estudios de la relación sociedad-naturaleza**

Juan Manuel Sandoval

La ecología del modo campesino de producción

Victor Manuel Toledo

Agroecosistema y trabajo en un pueblo

chinampero

Elsa Peña Haaz

Ecología y capital: una reflexión teórica

Enrique Leif

Frente al expolio de la naturaleza

Carlos García Mora

La antropología ecológica: una manera de ver al

universo

Frank Cajka

ediciones del taller abierto

PEDIDOS Y SUSCRICIONES: centro cultural
librería prometeo, oaxaca núm. 50, méxico, df.
teléfono 511 23 49

MEDICINA TRADICIONAL

MEDICINA TRADICIONAL es la primera publicación en español dedicada íntegramente a ofrecer un panorama exhaustivo de los aspectos culturales, históricos y de investigación científica sobre las prácticas médicas populares en el mundo.

Periodicidad: Trimestral (4 números anuales)

Extensión: 80-120 páginas

Costo de suscripción: 180 pesos m.n. (4 números)

Costo del ejemplar: 60 pesos m.n.

Exterior: suscripción 11 dls. (4 números) correo ordinario

Pedidos a: IMEPLAM

Luz Saviñón 214

Col. del Valle

México 12, D.F.

Tel.: 543-32-92.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

ANTROPOLOGIA SOCIAL

NUEVOS TITULOS

Problemas Etnicos y Campesinos

Serie de ensayos del doctor Rodolfo Stavenhagen. El devenir histórico de la etnicidad del campesino mexicano, visto desde la perspectiva de la sociología contemporánea.

DE PROXIMA APARICION

Una Comunidad Tlapaneca, sus Linderos Sociales y Territoriales

Marion Oettinger, antropólogo norteamericano, realizó un acucioso estudio de campo en Tlacoapa, Guerrero, comunidad tlapaneca representativa de este grupo étnico, del cual se conoce muy poco. Una aportación imprescindible.

FUERA DE SERIE

Una Tradición Alfarera Mexicana

Con base en una novedosa técnica, Flora S. Kaplan llevó a cabo, esencialmente en Puebla, un profundo trabajo sobre el significado de la alfarería como parte de la cosmogonía indígena.

Distribuidor: Porrúa, Hnos., S. A.



la Alternativa

**el primer
periódico universitario
que habla
de los problemas
del país
y del mundo**

pidalo en librerías especializadas o en UAM Xochimilco

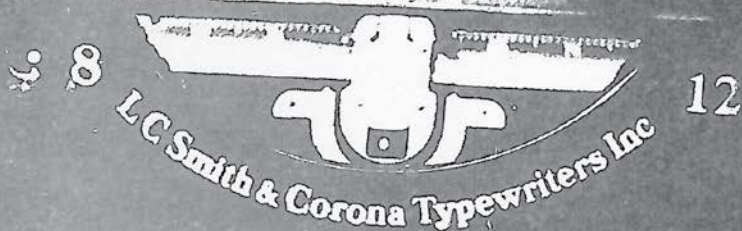
**Suscríbese a
NOTICIAS
DE GUATEMALA**

¡Necesitamos la solidaridad de todos!

Apartado Postal 20-470 México, D.F.

unomásuno unomásuno unomásuno
násuno unomásuno unomásuno
unomásuno

LC Smith



suscripciones

nombre

domicilio

colonia

zona postal

teléfono

mil doscientos pesos, por un año

giro postal

seiscientos pesos, por seis meses

cheque

fecha

Primer Reforma de Correggio N. 12
colonia Nochebuena-Mixcoac tel. 563 9911

Este tercer número de *cuicuilco*, Revista trimestral de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se terminó de imprimir en "Juan Pablos" S.A., en enero de 1981

cui cui lco

CONTENIDO

EL INDIGENA GUATEMALTECO ANTE LA LUCHA ARMADA

LOS TRABAJOS DE INVESTIGACION REGIONAL. EL SUR DE LA CUENCA DE MEXICO

ANALISIS POLINICOS EN LA PORCION AUSTRAL DE LA CUENCA DE MEXICO

LA DINAMICA DEL ASENTAMIENTO PREHISPANICO EN LA REGION CHALCO NOCHIMILCO

RELEVANCIA HISTORICA DEL SENORIO DE CULHUACAN

NATURALEZA Y SOCIEDAD EN LA REGION CHALCO-AMECAMECA

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL ORIENTE DEL ESTADO DE MEXICO: EL CASO DE JUCHITEPEC

CONSIDERACIONES GENERALES PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO ARMADO: LA ZONA ZAPATISTA DE GENOVEVO DE LA O

CRISIS SOCIO-POLITICA CONTEMPORANEA EN LA REGION CHINAMPERA

DOS CAMBIOS DEBIDOS A LA INFLUENCIA DEL ESPANOL EN EL NAHUATL DE SANTA CATARINA, MORELOS

40 AÑOS EN LA HISTORIA DE LA ENAH

BIBLIOGRAFIA SOBRE NICARAGUA

COMENTARIO A UN ARTICULO DE SILVIA TERAN ASIGNATURAS SEXUALES

LAS BARRIADAS COMO UNA NECESIDAD CAPITALISTA
